



TRABAJO FINAL DEL GRADO - LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Contrato de enunciación y subjetividad política

Análisis de los discursos de Eva Perón

Autor: **Tonti, Danilo**
Directora: **Martínez, Fabiana**

AGRADECIMIENTOS

A Dios, sostén y motivación primera en mi vida.

A mi Mamá, por su incondicionalidad y por enseñarme todo lo que sé de la vida.

A mi hermano, por la felicidad de tenerlo y la vida que nos une.

A mi ahijada, por ser la luz de mis ojos y enseñarme todo con una sonrisa.

A mis abuelos, que están presentes siempre en mi corazón.

A mis primas Mayra y Gabi, por ser mis compañeras de locuras y hermanas del alma.

A mis tías y tíos:Hermelinda, Norma, Carlos, Marta, Nancy, Lalo, Rosita y Hugo, por confiar en mí y darme tanto amor.

A mis primos: Moni, Dani, Iván, Martín, Diego, Luján, Daniel, Blanca, Mica, Dalmiro y María, por todo lo que compartimos y por darme siempre tanta alegría.

A mis amigos, por regalarme los momentos más valiosos de mi vida.

A Gaby, Flor, Nati y Nelson, por entregarme cinco de los mejores años de mi vida.

A Machu y a Benja, por compartir tantas tardes trabajando por la tesis.

A Coki y a Ser Joven, por llenarme siempre de ganas de vivir.

A Noemí, Fernando, Dani y Patri, por recibirme tantas veces en sus casas.

A Vicki, por acompañarme e inspirarme siempre.

A Ceci y Rodri, por su aporte en el diseño de tapa.

A Yeny, Majo, Peque, Colo, Gaby y Franca, por su colaboración a este trabajo.

A Fabi, por confiar en mí, enseñarme tanto y guiarme durante todo el proceso.

A Ceci Cortes, Ricardo Fara, Luisa Tillero, Gabriel Shapira, Marcela Sgammini, José Pérez Gaudio, Gabriela Origlia y todos los profesores que me ayudaron a ver al mundo de una forma diferente.

A Ali y a Flor, por enseñarme algo nuevo en cada clase.

A Lourdes, Ale y Ceci, por brindarme siempre su apoyo.

A todos y a cada uno de los que hicieron posible mis estudios desde el primer día que pise Córdoba, allá por el 2007.

DESCRIPTORES

Análisis semiótico

Discurso político

Eva Perón

ABSTRACT

Este Trabajo Final de Grado presenta una investigación de tipo cualitativa circunscripta al estudio sobre discursividad política, a partir de un enfoque sociosemiótico y tomando como referencia la propuesta teórico-analítica de Eliseo Verón.

Se desarrolla un análisis de contrato de enunciación y subjetividad política de los discursos públicos y políticos de Eva Perón, profundizando en su dispositivo de enunciación y en la descripción minuciosa de las operaciones recurrentes en ese nivel.

A su vez, y bajo la ineludible necesidad de abordar los contextos de producción, se propone un recorrido histórico por la vida de Evita, a fin de comprender las condiciones bajo las cuales emerge y se configura su discurso.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Introducción

1.1. | Presentación y justificación del tema

El presente trabajo propone el abordaje de un análisis de contrato de enunciación y subjetividad política de los discursos de Eva Perón, como sujeto histórico-político de relevancia en la historia Argentina del pasado siglo. Su delimitación implica un minucioso estudio de los discursos públicos emitidos por Evita, a fin de profundizar en su dispositivo de enunciación y describir las operaciones presentes en este nivel.

La enunciación política es un campo de suprema importancia a la hora de comprender los fenómenos no sólo políticos sino también sociales y culturales. Es el campo en el que la disputa por el poder se materializa en sentidos que buscan ser impuestos en el seno mismo de lo social. En ese fino recorrido, la realidad comienza a significarse al tiempo que el discurso entreteje la construcción de lo real, de lo legítimo, de lo verdadero. Así, la comprensión de los fenómenos socio-políticos puede comenzar por la comprensión de las construcciones discursivas que se presentan en un contexto espacio-temporal específico. Entender por qué se habla de lo que se habla y por qué se lo hace desde tal o cual sentido, implica introducirnos en el análisis de los discursos y de las estrategias empleadas en el campo de la enunciación. De esta forma, la semiótica brinda un campo de análisis sustancial para profundizar la comprensión de los fenómenos sociales y la forma en la que la realidad discursiva ha sido minuciosamente construida por los distintos sujetos políticos en disputa.

Por otra parte, la historia política y discursiva de Eva Perón se desarrolla en el contexto del surgimiento y fortalecimiento del peronismo como uno de los movimientos políticos de más peso e influencia en la democracia del pasado siglo. Se trató de un contexto en el que se llevaron a cabo profundas transformaciones sociales que, al margen de las consideraciones de valor que sobre ellas pueda hacerse, fueron de importancia sideral tanto por sus impactos inmediatos como por sus resonancias en el futuro.

El dispositivo de enunciación peronista ha sido de las lógicas discursivas que mayor trascendencia ha tenido, por lo que muchas de las estructuras y de los sentidos que subyacen, explícita e implícitamente en la actualidad, tienen su inicio en la época del surgimiento del peronismo. Por ese motivo, este trabajo de investigación será de gran utilidad a los fines de brindar herramientas que posibiliten mayor aprehensión de conocimiento y consciencia histórica, bajo la convicción de que el estudio de los hechos del pasado es esencial para la interpretación de las estructuras del presente. La historia, como tal, no es más que un diálogo permanente entre lo que pasó, lo que pasa y lo que pasará. A su vez, es el estudio del proceso discursivo el que permitirá la comprensión de este fenómeno que sobrepasó lo político, analizando la significatividad, la semantización y las diferentes relaciones que se plantean en el nivel de la enunciación. Tal como afirman Verón y Sigal, “es por medio de la noción de discurso que hemos construido al peronismo como objeto”. (Verón-Sigal, 2004: 13).

En esa dirección, Eva fue uno de los agentes esenciales en la conformación de nuevos sentidos y -en consecuencia- en la generación de los cambios estructurales, simbólicos y pragmáticos, que se edificaron en torno a ellos. Su enunciación, tanto desde sus contenidos como desde sus formas, fue un punto de inflexión que sentó las bases de nuevas prácticas y de nuevas interpretaciones del hombre, de la mujer, del vínculo entre ellos y con la propia política.

A su vez, el interés del tema se enmarca, además, en el contexto político actual, por cuanto el análisis de la discursividad política ha cobrado una importancia significativa en los últimos años, a partir de los procesos de transformación experimentados y de la re-significación de la propia noción de lo político.

El recorte propuesto para el análisis abarca 13 (trece) discursos públicos de Eva Perón, más los textos “La razón de mi vida” y “Mi mensaje”, redactados por la propia Evita. Si bien la cantidad de discursos que pronunció la esposa de Perón es ligeramente superior a trece, se seleccionaron aquellos que, a criterio del analista, poseían mayor importancia simbólica y representativa, comprendiendo que, con el recorte realizado, se resuelven los objetivos de este trabajo. Con ese criterio, se tomaron los discursos que se emitieron durante fechas claves, por un lado, como el 1º de Mayo o el 17 de Octubre; y discursos que, más allá de su fecha, tienen una importancia histórica sideral, como es el caso de determinados discursos vinculados a la mujer o el de renunciamiento a la vicepresidencia propuesta por la Confederación General del Trabajo (CGT).

1.2. | Proposiciones

Este Trabajo Final de Grado, de acuerdo al paradigma y al enfoque teórico con el que se desarrolla, no es compatible con la formulación de una hipótesis. En este tipo de investigación las hipótesis son provisionales y van siendo modificadas en el transcurso de la investigación, por lo que se habla de supuestos que van guiando el proceso investigativo. La formulación, lejos de tratarse de una proposición afirmativa, cerrada y contundente, debe ser abierta y dar espacios a nuevos hallazgos.

A continuación, se presentan dos de las proposiciones que accionaron como supuestos durante la investigación:

- ✓ La enunciación de Eva Perón se caracteriza por la permanente construcción de antagonismos en sus discursos, generando fuertes dicotomías en la sociedad y definiendo de manera precisa a su adversario.
- ✓ El discurso político de Eva es un discurso reafirmador del discurso de Perón; el discurso de Eva retoma y subsume su propia enunciación a las estrategias postuladas por la enunciación del Líder.

1.3. | Objetivos

General

- ✓ Comprender la construcción del dispositivo de enunciación[1] de los discursos de Eva Perón a partir del análisis de las operaciones recurrentes en este nivel.

Específicos

- ✓ Analizar las estrategias discursivas y las entidades que componen el dispositivo de enunciación del discurso político de Eva Perón.
- ✓ Analizar de qué manera el dispositivo de enunciación de Juan Domingo Perón se constituye como una condición discursiva de producción del discurso de Eva Perón.
- ✓ Reconstruir las relaciones del dispositivo de enunciación de Eva Perón con sus condiciones históricas de producción y su incidencia en los mecanismos imaginarios que otorgaron sentido a la acción política de la época.

[1] El enunciador/a, desde la perspectiva veroniana, no corresponde al sujeto empírico entendido como emisor, sino a la imagen discursiva de quien habla. De esta manera, en la consideración del enunciador/a yace un proceso de construcción que puede, valga la redundancia, reconstruirse desde el análisis del propio discurso y su estrategias semiótico/discursiva.

CAPÍTULO II

Estrategia Metodológica

2.1. | Enfoque y metodología

La investigación que se propone está estructurada desde un enfoque sociosemiótico, particularizando en la propuesta teórico-analítica que Eliseo Verón ofrece para el análisis del discurso político.

La metodología que se emplea es cualitativa, entendiendo que ofrece las herramientas y las técnicas más pertinentes para los objetivos que se plantean.

Se lo aborda a partir de la perspectiva Interpretativa, de manera que el investigador interactúe con el objeto de estudio a fin de desmenuzarlo, conocerlo, comprenderlo y reconstruirlo. Se insta a dar un paso que vaya desde la observación a la comprensión, en donde el investigador es parte del objeto y, como enuncia JürgenHabermas, debe interactuar con el mismo.

2.2. | Técnicas de análisis

A la hora de realizar la comprensión de los discursos políticos como objeto de estudio en una investigación, diferentes son los métodos que se proponen para hacerlo. Como ya se ha explicitado anteriormente, se empleará el enfoque sociosemiótico, pretendiendo -más que la decodificación de los discursos- la construcción integradora del discurso evitista a partir del análisis de las diferentes operaciones discursivas y de sus relaciones. La elección se fundamenta en la necesidad de adoptar una herramienta que ofrezca un aparato descriptivo interpretativo eficaz para la búsqueda del conocimiento que se pretende. Así, el análisis semiótico de discursos permite combinar el marco constructivo semiótico y las diferentes interpretaciones inter-discursivas.

El discurso, tal como afirman Mata y Scarafía, es "una totalidad, un todo de significación. El discurso no es sólo unos contenidos. El discurso es lo que se dice y cómo se lo dice al mismo tiempo. Por ello el discurso también es un hacer, una práctica, un trabajo de producción". (Mata-Scarafía, 1993: s/d).

De esta manera, se refuerza la elección de la perspectiva semiótica como marco para comprender la construcción discursiva, superando la mera descripción textual de lo dicho y ahondando en la construcción integral del proceso, comprendiendo la necesaria conjunción entre la dimensión del enunciado y la de la enunciación.

No obstante, antes de especificar en las diferentes técnicas a emplearse en el proceso de análisis, es menester clarificar determinados conceptos que se presentan como determinantes para esta investigación. Uno de ellos es el Contrato o Dispositivo de enunciación. Esencialmente, la idea de Contrato se pone en juego desde la consideración de que alguien le va a proponer algo a otro, es un campo de posibilidades que no posee el nivel de prescripción de un contrato fiduciario.Ofrecerle algo a otro significa que va a haber una orden, una suerte de invitación mediante la cual dos figuras se van a relacionar y en donde la manera de hablar propone un tipo de vínculo y un intercambio de objetos discursivos. De esta manera, el Contrato de enunciación se presenta bajo "la existencia de dos sujetos en relación de intersubjetividad, la existencia de convenciones, normas y acuerdos que regulan los intercambios, la existencia de saberes comunes por los que puede establecerse una intercomprensión". (Charaudeau-Maingueneau, 2005: 129).

2.2.1. | Triple destinación

La realización del análisis se asentará en la noción, planteada por Verón, de *Acto de enunciación*. El autor la desarrolla como el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados.(Verón, 1987)."(...) la noción de enunciado es inseparable de la noción de enunciación: una teoría de la enunciación discursiva no olvida los enunciados (...) los enunciados se articulan a las entidades enunciativas: el enunciador y el destinatario. (...) Lo que se hace es incorporarlos (a los contenidos) a una teoría de la enunciación". (Verón-Sigal, 2004: 24). Desde la perspectiva del autor, entonces, la enunciación se presenta como un nivel que se encuentra dentro

del discurso y que, por lo tanto, está en los límites del discurso. Discurso implica un sujeto semiotizado que, en rigor, no existe, y que está atravesado por gramáticas de producción, es decir, por las condiciones sociales e históricas. Dentro de él se ubican los niveles de la enunciación y del enunciado, y dentro de la enunciación es fundamental la construcción de tres figuras: el enunciador, el destinatario y el vínculo. Las tres cualidades conforman el dispositivo de enunciación como condición meramente discursiva.

Entonces, el enunciador y el destinatario son entendidos como objetos abstractos que componen el dispositivo de enunciación y no como entidades concretas. Así, "el plano de la enunciación comprende dos grandes aspectos: las entidades de la enunciación y las relaciones entre estas entidades. (...) Dos entidades: (...) la imagen del que habla (que llamaremos el enunciador) y la imagen de aquel a quien se habla (que llamaremos destinatario)". (Verón-Sigal, 2004: 23). De esta manera, "hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen del que habla". (Eliseo Verón, 1987).

Por otra parte, y como se desarrollará en profundidad en el marco teórico, lo específico del discurso político se establece en la noción de la Triple destinación, es decir, la construcción de tres figuras de la destinación con características y cualidades específicas y diferentes entre sí. En principio, la discursividad política es inseparable de la construcción del adversario: "todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos o propios".(Eliseo Verón,1987). A su vez, el discurso construye un otro positivo que se transforma en aquel al que el mensaje va dirigido. De esta manera, se produce un *desdoblamiento*, en palabras de Verón, de la destinación: por un lado, un destinatario positivo; por el otro, el destinatario negativo. Finalmente, hay un tercer componente en la destinación que está determinado por aquellos que se encuentran en el medio de la escena, no están definidos sustancialmente ni como otro positivo, ni como otro negativo.

Sin embargo, lo interesante de la designación de la triple destinación anida en el análisis del vínculo que con ellos se construye, en tanto desde el momento en que se los designa se entabla una relación con cada uno.

En cuanto al destinatario positivo, llamado prodestinatario, la relación que se entabla se estructura sobre un colectivo de identificación asentado en un nosotros inclusivo. Se trata de quienes manifiestan la creencia presupuesta, en tanto comparten las mismas ideas que el enunciador y persiguen los mismos objetivos que éste. Se trata, en suma, de la construcción discursiva del partidario.

El destinatario negativo se conoce bajo el nombre de contradestinatario. Su propia definición lo excluye del colectivo de identificación, en la medida en que se presenta como alguien que comparte sentidos e ideas opuestas a las del enunciador. Así, lo que se presenta como real o correcto para quien realiza el acto de la enunciación, se define como falso o incorrecto para el contradestinatario. Sobre esta imagen de destinatario habita la presencia, intrínseca al discurso político, del adversario. La relación que se plantea tiene que ver con la inversión de la creencia, como forma de persuadir y convertir aquellos sentidos que, en primera instancia, se presentan como opuestos.

Por último, la figura del paradestinatario da fin a la cuestión de la triple destinación. En este caso se trata de los sujetos que, de alguna manera, se encuentran al margen de la cuestión y que no se identifican ni con los mismos sentidos que los del enunciador ni con los opuestos. En ellos la creencia está suspendida, por lo que se asienta sobre su figura el orden de la persuasión. En los nuevos contextos electorales de las democracias occidentales, el paradestinatario puede asociarse a la figura de los indecisos.

2.2.2. | Entidades

En el discurso político, y dentro del plano del enunciado, es posible identificar una serie de entidades del imaginario político que intervienen en la construcción tanto del enunciador como de los destinatarios. Las mismas son desarrolladas a continuación:

Colectivo de identificación

Como se explicó al hablar del destinatario positivo, esta entidad es el fundamento en la relación entre el enunciador y el prodestinatario; es expresada en un nosotros en el plano enunciativo. No obstante, con frecuencia aparece también en el plano del enunciado, en la medida en que se lo designa literalmente: “nosotros, los peronistas”.

Así también, la construcción del colectivo de identificación puede tener una dimensión negativa siempre que se construya en torno a la relación con el contradestinatario. Presentados de esta manera, se vuelven entidades susceptibles de ser fragmentadas y cuantificadas. Por ejemplo: “los capitalistas sostienen que…”.

Entidades más amplias que los colectivos

Se trata de entidades que el enunciador coloca en el plano de la recepción y “no funcionan como operadores de identificación de los actores en presencia”.(Eliseo Verón, 1987). Son colectivos normalmente asociados a la figura del paradestinatario, como “ciudadanos”, “argentinos”, etc.

Meta-colectivos singulares

Son de una suprema importancia dentro de la discursividad política. Son singulares porque no admiten la cuantificación y meta-colectivos porque poseen mayor amplitud que los colectivos de identificación. Eliseo Verón cita, en su artículo “La Palabra Adversativa”, algunos ejemplos: “la Francia”, “el pueblo”, “la Nación”, entre otros.

Formas nominalizadas

Se trata de expresiones que adquieren cierta autonomía del contexto en el que se las dice. Esto tiene que ver con que, usualmente, se trata de los slogans de campaña de los candidatos. Adquieren un grado de comprensión tal que pueden decirse en cualquier entorno y serán igualmente comprensibles. Pueden ser con valor positivo, como “la participación”, o con valor negativo, como “la decadencia”.

2.2.3. | Componentes

Aún en el plano del enunciado, el segundo nivel está constituido por los componentes. A través de ellos se articula el plano del enunciado con el de la enunciación y se construyen las diferentes relaciones entre el enunciador y las distintas entidades del imaginario. Se pueden detectar cuatro tipos de componentes que se detallan a continuación:

Componente descriptivo

Tal como su término lo indica, en este componente se enfatiza la función descriptiva y constatativa del lenguaje, pertenece a la modalidad del saber y los verbos que se emplean están conjugados, la mayoría de las veces, en el presente del indicativo.

La descripción se articula a través de procesos descriptivos tanto del pasado como del presente, evidenciando una suerte de constatación que se ofrece como el balance de una situación determinada. El saber que supone la descripción puede construirse desde dos enfoques diferentes. Por un lado, el mismo enunciador puede configurarse como la fuente de la inteligibilidad y de las modalizaciones apreciativas que se articulan en el discurso. Por el otro, el saber se define mediante la idea de un saber colectivo que es vehiculizado a través del propio enunciador.

Componente didáctico

Este componente, si bien pertenece también a la modalidad del saber, lejos de abocarse a la descripción, se ocupa de enunciar principios o verdades que se pretenden universales. De esta manera, al tratarse de enunciados en donde su noción de verdad excede al enunciador y se ubican en el plano intemporal de la verdad, las marcas de subjetividad son menos frecuentes.

Componente prescriptivo

Abandonando el orden del saber y focalizando en el orden del deber, este componente se ubica en el plano de la necesidad deontológica. Al igual que lo que sucede con el componente descriptivo, el deber puede ser presentado como impersonal y universal o, por el contrario, como desprendido de la subjetividad del enunciador.

Componente programático

Con este componente aparece la noción de futuro dentro del discurso político. Se enmarca dentro de la perspectiva del poder hacer, por lo que se pragmatiza a través de las promesas de campaña que edifican las acciones posibles y futuras. Las formas verbales más empleadas son los verbos en infinitivo y las conjugaciones en futuro.

2.2.4. | Vinculación

En La Semiosis Social, El cuerpo reencontrado (Verón, 1993), Eliseo Verón plantea la distinción entre dos conceptos fundamentales en el nivel de la vinculación, para lo cual emplea aportes de Gregory Bateson. Dichas distinciones están dadas por relaciones de simetría, por un lado, y de complementariedad, por el otro. Se trata de “cierto tipo de relación socioafectiva entre los participantes, relación de distancia o familiaridad, de igualdad o jerarquía, de convivencia o conflicto”. (Charaudeau-Maingueneau, 2005: 496).

Relación de simetría

Este tipo de relación se configura cuando la estrategia del enunciador es colocar a su destinatario en iguales condiciones que las suyas. Se observa una relación de igualdad en la que la horizontalidad estructura el vínculo. No hay una dependencia desde el poder o desde el saber, sino que hay una relación de cercanía marcada por la igualdad. Se presenta la configuración de un nosotros inclusivo y se toma la condición de la igualdad como estrategia de persuasión.

Relación de complementariedad

A diferencia de la anterior, en esta ocasión sí hay jerarquía y verticalidad en la construcción del vínculo. En este caso, hay una distribución desigual de un componente que los hace distintos, tanto sea éste articulado desde el poder, el saber o cualquier otro elemento de definición de la diferencia. De esta forma, no está dada la igualdad en el vínculo y en la relación yace una lejanía que, dependiendo de la radicalidad de la diferencia, puede ser mayor o menor.

2.2.5. | Modalidades

Dentro de la discursividad política los contratos se definen, en gran medida, a partir de las modalidades. Las mismas son facetas por las cuales el “enunciador expresa en su palabra misma una determinada actitud con respecto al destinatario y al contenido de su enunciado”. (Charaudeau-

Maingueneau, 2005: 391). Serán consideradas en este Trabajo Final de Grado las modalidades del Saber, del Poder, del Querer y del Deber.

Saber

El concepto de saber se presenta bajo una propiedad transitiva, en la medida en que siempre es significado como objeto de transferencia o transmisión entre sujetos. "El saber se presenta como un objeto en circulación inscrito en una red transitiva y, por ello, es posible hablar de una producción y de una adquisición de saber, así como también de su presencia o ausencia (no-saber) y de sus diferentes grados". (Albano-Levit-Rosenberg, 2005: 199). La construcción del saber se presenta como un elemento cognitivo que puede articularse con una función persuasiva proponiendo categorías de verdaderos y falsos y asociándolas a un marco de saber ético y deontológico.

Poder

La modalidad del poder articula la noción de la factibilidad en el marco del hacer. Se descripción fluctúa bajo la afirmación o la negación de aquel *poder hacer,* marcando el límite entre la posibilidad y la imposibilidad.



Querer

La noción del querer se articula, también, a la del hacer. El hacer termina por definir la afirmación o la negación de la modalidad del querer, componiendo los dos pares modales posibles a considerar en esta Tesis: Querer hacer - No querer hacer.

Deber

En este caso, además de estar asociado al *hacer* en tanto *deber hacer* o *no deber hacer*, estas "categorías obtenidas coinciden con las modalidades deónticas, (…) por lo que se puede aplicar la denominación de categoría modal deóntica". (Albano-Levit-Rosenberg, 2005: 65).

Como cierre, se presenta un breve resumen de las categorías que se emplearán en el presente Trabajo Final de Grado, aclarando que de sus relaciones y sus interconexiones saldrán nuevas perspectivas de análisis que se harán explícitas a lo largo de toda la investigación.

- ✓ **Triple destinación:**

  -Prodestinatario.
  -Paradestinatario.
  -Contradestinatarios.

- ✓ **Entidades:**

  -Colectivo de identificación.
  -Entidades más amplias que los colectivos.
  -Meta-colectivos singulares.
  -Formas nominalizadas.
  -Formas nominales.

- ✓ **Componentes:**

  -Descriptivo.

-Didáctico.
-Prescriptivo.
-Programático.

- ✓ **Vinculación:**

-Relación de simetría.
-Relación de complementariedad.

- ✓ **Modalidades narrativas generales:**

-*Poder* hacer.
-*Querer* hacer.
-*Saber* hacer.
-*Deber* hacer.

.

CAPITULO III

Marco Teórico

3.1. | Aproximación a la Teoría de los discursos sociales

Este Trabajo Final de Grado se propone el abordaje de un análisis exhaustivo y minucioso sobre la modalidad de discurso político. Sin embargo, abordar esta metodología discursiva requiere, primeramente, una aproximación general a la teoría de los Discursos Sociales planteada por Eliseo Verón. La misma, elaborada en la década del 80, indaga la relación entre los discursos y la sociedad, profundizando en el vínculo que subyace entre ambos y que, al mismo tiempo, los define. Verón comienza pensando en lo social y finaliza dando una explicación social del fenómeno discursivo, asimilando así la imposible separación de ambas esferas. Bajo esta lógica, los actores sociales son sujetos de representaciones que sólo pueden ser analizados como producción discursiva. El discurso no sólo forma parte de los actores, sino que se constituye en aquello que nos permite saber y conocer de ellos.

Esta fuerte amalgama entre lo social y lo discursivo brinda el enfoque adecuado para el estudio que se pretende realizar. Mediante el desglosamiento y el análisis específico de sus discursos se podrá dar cuenta de uno de los actores políticos de más trascendencia en la historia política Argentina. Es necesario un enfoque teórico que comprenda la fuerte presencia de lo social en el discurso, tanto desde el momento en el que existen condiciones de producción que lo determinan, hasta cuando comprendemos que es a través del discurso que los actores pueden volverse cognoscibles.

Con estos primeros lineamientos sobre su postulado se evidencia cómo deja atrás la tradición binaria del signo (tradición sostenida fuertemente por Ferdinand de Saussure), para abordar el fenómeno de los discursos sociales, en donde la producción de sentido es necesariamente contextual y, por extensión, social. Claro que no descarta, en absoluto, los lineamientos del esquema binario, pues afirma que "el saber lingüístico es indispensable para la teoría de los discursos sociales". (Verón, 1993: 122). No obstante, el autor elabora su teoría tomando dos elementos de vital importancia: por un lado, el modelo ternario y la idea de la semiosis ilimitada de Peirce[2]; y, por el otro, el esquema de Marx en relación al sistema productivo y las condiciones de producción.

En relación al modelo de Peirce, el esquema se expresa a partir del interjuego de tres elementos de central relevancia:

"Un signo, o representamen, es algo que -para alguien- representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, crea en la mente de una persona un signo equivalente o un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto pero no en todos los aspectos, sino sólo en referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen". (Vitale, 2002: 11).

Ahora bien, el proceso implica una red semiótica infinita en tanto y en cuanto cada Interpretante es, en esencia, un signo, por lo cual está en lugar de un objeto y remite, a su vez, a otro signo. Se ingresa en una red asociativa ilimitada, donde la dimensión sígnica deja su perspectiva aislada para tomar una permanente relación con el mundo exterior. Así también, como para el autor todo se define como signo, es a través de ellos que conocemos e interpretamos el mundo.

A través de este aporte, Verón le asigna un fuerte carácter histórico a los discursos sociales: son construidos dentro de un sistema productivo, por un sujeto y mediante un trabajo; es decir, son existencialmente sociales. Esta dimensión teórica es de suprema importancia para esta tesis, en tanto sitúa al discurso dentro de un sistema productivo: el discurso se produce, es producido por alguien. Así, analizar los discursos es también indagar en las estrategias discursivas empleadas y los fines últimos que las motivan.

El autor entiende a los fenómenos sociales bajo la forma de materias significantes. A la dimensión significante de los fenómenos sociales la llama semiosis social, por lo que su estudio implica tomar a cualquier fenómeno en tanto proceso de producción de sentido. Se trata de una red significante

[2] Charles Sanders Peirce (1839-1914); filósofo, lógico y científico estadounidense. Es considerado el padre del pragmatismo y el fundador de la semiótica moderna.

infinita porque la producción de sentido nunca termina. De esta manera, parte de dos supuestos básicos:

- ✓ *"Toda producción de sentido es necesariamente social*, porque no se puede explicar un proceso significante sin explicar sus condiciones sociales productivas". (Verón, 1993: 125).

- ✓ *"Todo fenómeno social es* -en una de sus dimensiones constitutivas- *un proceso de producción de sentido"*. (Verón, 1993: 125).

La forma en que comprendemos el mundo, las ideas que sobre él tenemos, las organizaciones que construimos, genera una dimensión significante de la que es imposible separarla. Así también, es cierto -a la vez- que todo proceso de producción de sentido se desarrolla en el contexto de lo social. Claro está, entonces, que la lógica es: el sentido en lo social y lo social en el sentido. Todo funcionamiento social tiene una dimensión significante constitutiva, como así también toda producción de sentido está incrustada en lo social. (Verón, 1993).

Son los agentes, a través de sus discursos, quienes significan y representan el mundo, atribuyen y producen sentido, crean representaciones. Son los mismos sujetos quienes a través de sus prácticas discursivas asignan significados y dan forma a lo social, a lo real: a lo real social. En definitiva, el discurso no es más que una realidad colectiva y socialmente articulada, tanto como la realidad es una construcción de sentido discursivamente configurada. De esta manera, las representaciones sobre el mundo y sobre lo real sólo son posibles y toman existencia a través del proceso de producción de sentido, de manera que "es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social". (Verón, 1993: 126).

Ahora bien, este doble anclaje de lo social y el sentido, sólo puede darse si se considera la producción de sentido desde su dimensión discursiva, en tanto "sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significante". (Verón, 1993: 126).

La discursividad, para exteriorizarse como tal, requiere de soportes sobre los cuales inscribirse. Por lo tanto, "toda producción de sentido tiene, en efecto, una manifestación material". (Verón, 1993: 126). Esta materialidad es el punto de partida de todo estudio empírico de la producción de sentido, es lo que hace factible y posible el estudio de cualquier producción de sentido. Siempre se parte de paquetes materiales investos de sentido, de configuraciones de sentido en un soporte material (texto, imagen, etc.) que, a su vez, son fragmentos de la semiosis social. Aclarar esta dimensión material es de absoluta relevancia como forma de explicitar la posibilidad de abordaje de lo discursivo. El discurso se materaliza, por lo cual toma existencia y, al mismo tiempo, hace posible su análisis. En el caso de este Trabajo Final de Grado se analizarán las desgrabaciones de los discursos públicos y políticos seleccionados pronunciados por Eva Perón y el material escrito de los textos de su autoría.

Volviendo a la idea de discurso, es pertinente decir que es una configuración espacio-temporal de sentido, un producto, algo que los hombres fabrican:

"La noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio-temporal de sentido, cualquiera sea el soporte significante: ella no se limita, pues, a la materia significante del lenguaje propiamente dicho. El sentido se manifiesta siempre como investido en una materia bajo la forma de un producto. Como tal, remite siempre a un trabajo social de producción: la producción social de sentido". (Verón, 1980: 85).

Aquí surge la raíz marxiana del sistema productivo, bajo la convicción de que siempre hay una fabricación, alguien que haga el trabajo con una materia para formar un discurso. Así, el sentido no fluye sólo: los hombres toman la materia y le dan sentido, realizan prácticas -que son sociales- de inversión (de investir) de sentido. En una materia es posible tener diferentes prácticas sociales que le dan sentidos, transformándolas en materias significantes. (Verón, 1993). Ahora bien, comprender que el carácter de los discursos sociales es histórico, implica comprender también que la producción discursiva debe entenderse desde lo social, trascendiendo -incluso- a los propios agentes de producción de los mismos. De lo contrario, se caería en la errónea ilusión de que los sujetos son creadores autónomos de los discursos que producen, sin asimilar la continua reconstrucción de las construcciones que los preceden. Se trata de las determinaciones históricas, sociales y culturales, que se configuran como condiciones de producción que, si bien dejan margen de libertad, restringen

el universo de posibilidades en la producción discursiva. En este sentido, la contextualización histórica de la vida de Eva Perón y el marco de enunciación peronista en el que se ve inmersa,aportará información de suma importancia a la hora de comprender esta significación histórica del sentido, producto de la sensible relación con lo social.

En suma, la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón permitirá un abordaje integral en la noción de discurso para, desde las especificidades del discurso político, lograr una comprensión profunda en el análisis de los discursos políticos de Eva Perón. Brindará los elementos esenciales para analizar la construcción de sentido desde el discurso, como así también las relaciones que en el mismo se plantean con el exterior. Es de vital importancia comprender al sujeto político como agente discursivo dentro de un sistema productivo y, a sus discursos, como una ínfima parte de la red de múltiples empalmes configurada en la semiosis social.

3.1.1. | Del sistema productivo y sus condiciones

Si el discurso es un producto es posible decir que es como una mercancía, continuando con la idea que toma Verón de Karl Marx, en un sistema productivo. Es dentro de este sistema donde se produce el discurso y, una vez producido, circula y se consume.Entonces, en forma esquemática, puede decirse que:

Sistema productivo => Mercancía:

- ✓ Se produce.
- ✓ Circula.
- ✓ Se consume (Reconocimiento).

Verón equipara al sistema productivo con un sistema discursivo mediante un modelo ternario, lo cual es, como ya se ha mencionado, el anclaje a la teoría ternaria de Peirce.

Dentro de ese sistema productivo se distinguen condiciones tanto de producción (CP) como de reconocimiento (CR). Ambas son “restricciones” cuya descripción especifica las condiciones en las cuales el discurso se produce (CP) o se consume (CR) y remiten a los vínculos entre el sentido y los mecanismos de base del funcionamiento social. (Verón, 1993).

Las **Condiciones de producción** son aquellas condiciones que dan cuenta de la generación de un discurso; remiten y condicionan el discurso mismo. Están determinadas tanto por otros *discursos,* ningún discurso está aislado de otro discurso, como por los *contextos de producción,* que son las condiciones no discursivas como la historia, la política o la economía.

En esta perspectiva, disponer la realización de un análisis de discurso político sin la real consideración de lo que implican las condiciones de producción sería iniciar un camino con destino incierto asegurado. Cada uno de los discursos de Eva Perón entra en directa relación con discursos que lo preceden y con construcciones discursivas también procedentes. En ese situar contextual y relacional del discurso toma dimensión la rica complejidad del sistema y la ineludible necesidad de plantear un abordaje integral. “(…) un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado ‘en sí mismo’. (…) La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significante con aspectos determinados de esas condiciones productivas”. (Verón, 1993: 127). Así también, al hablar de contextos de producción se toma consciencia de la relevancia de la dimensión contextual que condiciona la producción discursiva. En función de esto es que se abordará un recorrido histórico por la vida de Eva Perón, a los fines de ahondar más en sus condiciones de producción y, consecuentemente, alcanzar una comprensión más acabada de sus construcciones discursivas. Por otro lado, se pondrá particular énfasis en que los discursos del General Perón forman parte relevante (pues dejan marcas) de las condiciones de producción del discurso de Eva, por lo que se apelará a permanentes relaciones entre ambos, indagando en sus vinculaciones y sus influencias.

Por otra parte, las **Condiciones de reconocimiento** determinan las restricciones de la recepción de un discurso. Cada vez que se recepta un discurso se lo hace desde ciertas condiciones que terminan condicionando la recepción, volviendo única, particular e irrepetible cada instancia de receptiva.

Entre estos dos conjuntos circulan los discursos sociales. Pero “no hay (…) huellas de la circulación: el aspecto circulación sólo puede hacerse visible en el análisis como diferencia, precisamente, entre los dos conjuntos de huellas, de la producción y del reconocimiento. El concepto de circulación sólo es, de hecho, el nombre de esa diferencia”. (Verón, 1993: 129). La circulación nunca es lineal sino que es la diferencia o el desfasaje entre lo que se dice y lo que se entiende. De manera que un discurso nunca generará un solo efecto, sino lo que Verón denomina “campo de efectos múltiples”[3]. Sobre esto, es menester aclarar que el estudio que se pretende en la presente tesis no incluirá un análisis en el campo del Reconocimiento, pues ello requeriría darle otra dimensión absolutamente diferente al trabajo. El objetivo del mismo se centra en las condiciones de producción, sabiendo y asumiendo que entre éstas y el reconocimiento aflora el desfasaje anteriormente explicitado.

El discurso, entonces, nunca puede analizarse en sí mismo; analizarlo implica poner en relación un conjunto significante con las condiciones productivas (tanto de producción como de reconocimiento). El análisis de los discursos es la descripción de las huellas de las CP -de su generación- y las CR -de sus efectos- en los discursos. Por eso, “los objetos que interesan al análisis de los discursos no están en los discursos; tampoco están fuera de ellos, en alguna parte de la realidad social objetiva. Son sistemas de relaciones que todo producto significante mantiene con sus CP y sus CR”. (Verón, 1993: 128). Un conjunto discursivo nunca puede ser analizado en sí mismo, porque hay discursos anteriores que lo determinan y hay -y habrá- discursos en su reconocimiento que fueron determinados por éste. Del mismo modo, analizar los discursos no es sinónimo de análisis del sujeto que habla, pues lo que es de interés central para el campo semiótico son las relaciones interdiscursivas que afloran en el campo de las relaciones sociales.

Ahora bien, si la red es infinita y hay sentido en ambos lados: ¿cómo puede analizarse? Es el analista el que produce el corte, selecciona un corpus y analiza las operaciones discursivas de producción de sentido, las cuales son postuladas a partir de *marcas* presentes en la materia significante. En las relaciones de los discursos con sus CP y sus CR hay reglas de generación -gramáticas de producción (GP)- y reglas de lectura -gramáticas de reconocimiento (GR)-. Las reglas que componen estas gramáticas describen operaciones. Estas operaciones se reconstruyen a partir de marcas (propiedades significantes cuya relación no está especificada) presentes en la materia significante. Cuando la relación entre una propiedad significante y sus condiciones se establece, estas marcas se convierten en huellas. (Verón, 1993). De esta manera, “el acceso a la red semiótica siempre implica un trabajo de análisis que opera sobre fragmentos extraídos del proceso semiótico, es decir, sobre una cristalización (resultado de la intervención del análisis) de las tres posiciones funcionales (operaciones-discursos-representaciones). Se trabaja así sobre estados, que sólo son pequeños pedazos del tejido de la semiosis, que la fragmentación efectuada transforma en productos”. (Verón, 1993: 124). En relación al corpus seleccionado en este trabajo, se profundiza el análisis en un recorte fijado en los discursos públicos y políticos de Eva Perón, más sus escritos que pasaron a la historia como parte de su legado histórico.

Finalmente, es menester afirmar que *“una teoría de la producción de sentido es una teoría del observador”*, lo que implica abandonar el punto de vista del actor para posicionarse desde el papel de analista del discurso. (Verón-Sigal, 2004: 17). Así, Verón plantea la necesidad de dejar el juego para iniciar uno propio que es, justamente, el del análisis del entramado discursivo. En esta línea, el objetivo del abordaje del análisis no es mirar los discursos desde la perspectiva de la propia Eva Perón, sino hacerlo desde la visión que, como analista, el autor construye a partir de sus inferencias, conclusiones y análisis. Tal como se planteó, un discurso dado nunca genera efectos predecibles en su totalidad. En el medio ocurren procesos de circulación que configuran lo que Verón denomina “campo de efectos múltiples”. En esta línea adquiere sentido una teoría de análisis desde el punto de vista del observador, resultando imposible el abordaje del problema desde una metodología determinista.

[3]El autor también llama a esto*“indeterminación relativa del sentido”*, desarrollando que el sentido nunca opera siguiendo una causalidad lineal.

3.2. | El poder y lo ideológico

Ideológico

A la cuestión de lo ideológico se la puede describir de dos formas acorde a cuál sea el punto de vista desde el cual se la analiza. Desde un punto de vista descriptivo, la ideología designa determinadas gramáticas de producción discursivas, formaciones históricas determinadas e identificables. En este sentido, la ideología es la concretización de lo ideológico; formas discursivas empíricas que pueden demostrarse; es práctica e históricamente pragmatizada. No obstante, desde un punto de vista analítico es un sistema de relaciones (sistema relacional) entre un conjunto significante determinado y sus condiciones sociales de producción. Una ideología, históricamente determinada, es una familia de gramáticas de producción, el sistema de relaciones entre un conjunto significante dado y sus condiciones sociales de producción. Es meramente teórico; todo es ideológico porque todo tiene restricciones, condiciones determinadas de producción. (Verón, 1993).

La ideología nunca puede definirse a nivel de contenidos pues no designa un tipo particular de conjunto significante, sino la relación entre éste y sus condiciones sociales de producción; pertenece, entonces, a las gramáticas de producción.

El poder

Del otro lado, en reconocimiento, se encuentra la cuestión del poder. El poder de un discurso designa, desde el punto de vista analítico, los efectos de discurso en el interior de relaciones sociales y esos efectos toman allí la forma de otra producción de sentido.

Entonces, se da cuando dentro de un determinado proceso de circulación se intentan explicar los efectos de sentido de un determinado conjunto significante, es decir, cuando se mira desde el punto de vista del reconocimiento. Ahora bien, el poder, desde la perspectiva analítica, no es una propiedad intrínseca del discurso. El concepto analítico del poder de un discurso es un concepto relacional: sólo se manifiesta bajo la forma de un efecto, bajo la forma de otra producción de sentido, de otro discurso: el poder de un discurso A, es un discurso B que se manifiesta como el efecto del primero. (Verón, 1993).

Desde un enfoque descriptivo, sin embargo, el concepto de poder designa formaciones históricas asociadas a determinadas formas institucionales.

¿Pero por qué se separa lo ideológico del poder? Porque no es posible analizar los efectos sólo a partir de las características ideológicas (condiciones de producción). Un mismo discurso produce diferentes efectos en diferentes lugares o niveles de la sociedad y en diferentes momentos históricos. Es decir, si bien las condiciones de producción están relacionadas con las condiciones de reconocimiento, esta relación es compleja: no es directa ni lineal. De esto se desprende, nuevamente, la decisión de no abordar el reconocimiento en este Trabajo Final de Grado, en la medida en que no basta el análisis discursivo y de sus condiciones de producción para inferir los efectos posibles en el ámbito del reconocimiento.

3.3. | Omnipresencia del poder

La presencia del poder se produce en todo momento y en todo punto o, más bien, en toda relación de un punto con otro y se ubica en las gramáticas de reconocimiento.

En la consideración del poder del discurso, es posible evidenciar dos tipos de efecto:

- ✓ *Efecto de cientificismo:* supone la capacidad de exhibir las condiciones de producción extra discursivas que intervienen sobre la producción del conocimiento acerca de lo real. Por eso se dice que produce un desdoblamiento en las relaciones del discurso con lo extra-

discursivo; relación del discurso con lo real. Se presenta como verdad probable; se considera falible en algún punto. (Verón, 1993).

Es también conocido como efecto de conocimiento; es aquel que se produce en un discurso que se presenta como describiendo una realidad determinada: a la vez que describe su objeto, hace explícito el hecho de que lo describe desde un punto de vista determinado. Al hacer explícito que su relación con el objeto es determinada, deja de manifiesto que el discurso se presenta sometido a condiciones específicas de producción. Su particularidad consiste en exhibir el hecho de su determinación, lo que no elimina su poder, porque -como todo discurso- produce un efecto.

- ✓ *Efecto ideológico:* anula toda posibilidad de desdoblamiento. El discurso aparece como teniendo una relación directa, simple y lineal con lo real, como siendo el único discurso posible sobre un objeto; en otras palabras, como si fuera absoluto.(Verón, 1993).

  El discurso ideológico es la condición para la producción de la creencia (sólo se produce mediante el efecto ideológico), puesto que para que un discurso genere una creencia debe ser absoluto. Pero esto no significa que haya que caer nuevamente en la vieja oposición entre ciencia e ideología, por dos razones:

  - ✓ Todo discurso es ideológico en producción (porque aunque sea científico tiene condiciones de producción); algunos son científicos, producen un saber en recepción; y otros son ideológicos, producen una creencia en recepción.

  - ✓ Creencia y saber corresponden a efectos de discursos, no a discursos en sí. Es más, un mismo discurso puede generar un efecto de saber en determinadas zonas y un efecto de creencia en otras.

La diferenciación entre efecto de cientificismo e ideológico, si bien corresponde al campo del reconocimiento, será útil para analizar la intención discursiva que encierra al respecto el discurso de Eva Perón. Se buscará analizar si se construye el discurse desde el desdoblamiento que lo presenta como una verdad probable, o si -por el contrario- se lo manifiesta como la única verdad posible.

3.4. | La semiosis social

"La teoría de los discursos sociales es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la *semiosis social.* Por semiosis social entiendo la dimensión significante de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto *procesos de producción de sentido".* (Verón, 1993: 125). Es en la semiosis en la que se construye la realidad de lo social, es una red significante infinita. Se exhibe en el espacio-tiempo de las materias significantes y en el espacio tiempo de la historia. Trata de representar las relaciones de un discurso con su exterioridad, con su sistema productivo social y necesariamente histórico. Toda gramática de producción genera infinitas gramáticas de reconocimiento, lo que complejiza la mirada. La producción de un discurso implica -necesariamente- llevar a cabo gramáticas de reconocimiento de otros discursos para la producción de un discurso determinado. A su vez, toda gramática de reconocimiento genera la producción de nuevos discursos. Es decir, toda gramática de producción puede encararse como resultado de determinadas gramáticas de reconocimiento, y una gramática de reconocimiento no puede identificarse más que bajo la forma de determinado proceso de producción. Cada punto de la red es una condición de producción y una condición de reconocimiento, porque tiene un discurso antes y uno después: es una red de empalmes múltiples. Todo depende, entonces, del recorte que se haga, del corpus que se tome.

La posibilidad de análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo, como se explicó anteriormente, deja huellas en los productos y que el primero puede ser reconstruido (fragmentariamente) a partir de una manipulación de los segundos. Por eso, analizando productos, se apunta a procesos.

3.5. | El sujeto semiotizado

En el medio de la semiosis se encuentran los agentes de los procesos de producción y de reconocimiento: los sujetos. Los mismos se definen como la mediación necesaria entre las condiciones de producción y procesos de producción, entre condiciones y procesos de reconocimiento.

Pero el sujeto no es un “medio transparente”, sino que -como medio- es una fuente de restricciones que definen su funcionamiento en tanto sujeto. Actúan en él procesos inconscientes, de modo que no existe discurso alguno que no se encuentre entretejido con el orden simbólico. Así, se forma una trama tejida al mismo tiempo por el orden ideológico, el del poder y el del inconsciente.

Considerando lo dicho en este último punto queda de manifiesto la importancia de los procesos históricos personales (aunque siempre sociales) de los sujetos que producen los discursos; hay en ellos una historia de restricciones que actúan como condiciones de producción de cualquier discurso producido. En esta línea, se considerará en esta investigación el proceso histórico de vida de Eva Perón que fue construyendo su identidad y su subjetividad.

3.6. | De los discursos sociales al Discurso Político

“Lo que interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones, no como condiciones ‘objetivas’ simplemente, sino como *condiciones de producción del sentido*, es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales”. (Verón-Sigal, 2004: 16).

La llegada al orden simbólico a partir del análisis de la producción discursiva en toda su complejidad es común a todos los discursos sociales, cualquiera sea su naturaleza. No obstante, lo que se pretende en esta tesis es el abordaje de una metodología puntual de discurso, definida por características y especificidades concretas, que es la de Discurso Político. Tal como expresa Eliseo Verón en “Discurso, poder, poder del discurso”, esta modalidad tiene una privilegiada relación con la estructura del estado, siendo ésta parte de las condiciones de producción de este tipo de discursos. Es ese discurso que exhibe un vínculo explícito con las estructuras institucionales de poder y con el campo de relaciones sociales asociados a esas estructuras: los partidos políticos y los movimientos sociales. (Verón, 1980).

Cualquiera sea el caso, lo cierto es que lo que define la especificidad de una modalidad discursiva es su relación con las condiciones de producción. De esta manera, la relación que se entabla entre el discurso político con sus condiciones de producción es radicalmente diferente a la relación que se da, por caso, en el discurso científico.

La acción política, el “hecho político” en términos del autor, es inseparable de la producción discursiva, del discurso político en particular. El hecho no adquiere existencia si no es mediante su semantización discursiva, tanto como cada construcción discursiva es, en sí, un hecho político. “La acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales”. (Verón-Sigal, 2004: 15). Así, la acción política no sólo es comprensible a partir de su configuración discursiva, sino que es en aquella configuración donde se evidencia su materialidad como trama discursiva y conversacional.

Esto se opone claramente con lo que muchos sostienen, críticamente, al afirmar que la semiótica no puede reducir todo a los signos y a los discursos, más aún en el campo político, y que el poder en los Estados modernos está en la represión y en la violencia. No obstante, sin eludir la importancia de los factores no discursivos en la configuración del poder, es preciso resaltar determinadas cuestiones. La perspectiva semiótica no tiende a la mera reducción de toda la complejidad social a una cuestión de signos. Lo que sostiene es que todo fenómeno social es ineludiblemente significante y que la significación atraviesa la totalidad de la sociedad. A su vez, si bien es imposible, como se mencionaba, relativizar la importancia del ejercicio legítimo de la violencia en la construcción de

poder en los Estados, sería igualmente parcial y reduccionista considerarla como la totalidad de la experiencia de poder. En las sociedades suceden operaciones simbólicas que condicionan y forman el poder del Estado.

Por otra parte, a la hora de hacer un estudio de los discursos sociales, claro está que no basta con analizar el contenido de lo que los sujetos dicen; de manera que no se trata de un análisis de contenido en donde se ponen en juego sólo las representaciones a nivel consciente que los actores pueden expresar. Por el contrario, el análisis semiótico busca indagar en los mecanismos significantes que condicionan el comportamiento, permitiendo profundizar en los supuestos básicos subyacentes[4] que se esconden en las prácticas empíricas y discursivas.

Ahora bien, cabría preguntarse cuáles son las características de esta modalidad discursiva que lo hacen único y diferenciable claramente de los demás. En ese sentido, es menester distinguir dos cualidades:

- ✓ *Carácter polémico:* un discurso siempre implica la existencia de otros que se encuentran en relación de oposición al mismo. En el caso puntual de Eva Perón, esta cualidad será de extrema relevancia entendiendo que la esencia de su discurso está profundamente atravesada por esta cualidad polémica.

- ✓ *Efecto ideológico:* en todos los casos esos otros discursos serán construidos y presentados como falsos, en tanto cada discurso se presenta como absoluto y busca generar una creencia.

La propia esencia del discurso político se construye desde una perspectiva enteramente relacional; es decir, la definición de un discurso dado estará determinada por su oposición a un discurso opuesto, planteando la construcción dicotómica entre lo real y lo falso, la verdad y la mentira, la legitimidad y la deslegitimación. La articulación de lo polémico con lo ideológico hacen que, no sólo un discurso se oponga siempre a otros discursos que lo tensionan, sino que cada discurso sea definido, por la propia naturaleza de esta modalidad discursiva, como el único real posible.

"El discurso político (…) es una de las formas del discurso absoluto; es, en este sentido, heredero directo del discurso religioso. (…) Contiene el reconocimiento explícito de la existencia de otros discursos del mismo tipo. Una de las tareas esenciales del discurso político consiste (…) en la aniquilación de esos discursos 'otros' que deben ser exhibidos, en cierto modo, como radicalmente falsos".(Verón, 1980).

Bajo esta perspectiva, el discurso político se configura como el elemento esencial en la construcción del vínculo entre representantes y representados en el marco de un contexto de producción discursiva democrática. Su esencia se asocia íntimamente con la promesa y la creencia, la estructuración mediante el discurso del poder y del saber, permitiendo -sólo mediante el discurso- la construcción social de lo real.

Esta construcción de la realidad ubica al campo del discurso político en un espacio de centralidad en el esquema de nuestra sociedad democrática en la búsqueda de imponerse, en una compleja y permanente puja discursiva, como aquel parecer verdadero que instaura la legitimidad discursiva y la verdad como noción de aceptación colectiva de un discurso dado. Bajo esta lógica, en una permanente tensión de orden discursivo, diversas fuentes de representación se pugnan la asignación de sentido, en donde diferentes significantes "se articulan, compiten, se asocian, desconectan o yuxtaponen en los conflictos por el sentido del orden con que los individuos vivimos nuestras relaciones sociales". (Landi, 1988: 203).

3.7. | El discurso político y la conceptualización del Obstáculo

[4]"Concepciones básicas sobre el hombre, el mundo, la educación, los sujetos de aprendizaje, etc. que el ser humano va formando a partir de su contexto y de sus experiencias". Aprendizaje significativo y enseñanza en los niveles medio y superior; Liliana Olga Sanjurjo, María Teresita Vera.

Como aporte a la consideración de Discurso Político planteada por Verón, se tomará lo planteado por Florencia M. E. Bernhardt, quien propone una suerte de definición del discurso político:

"(…) una producción discursiva social, proferida por líderes políticos, funcionarios o instituciones, dirigida hacia sectores de la población u otras instituciones o funcionarios, que discurre, necesariamente, entre otros objetos, uno particular llamado obstáculo, y que despliega en torno de él una cierta retórica con relación a su planteo y solución o superación".(Bernhardt, s/d: 1).

A través de ella se incorpora a la noción del discurso político el concepto de Obstáculo, cuyo abordaje es necesario para comprender en profundidad esta tipología discursiva. En principio, el obstáculo forma parte inseparable del discurso político en tanto nace de la propia naturaleza polémica y conflictiva del mismo, planteando un antagonismo tanto en el plano de la enunciación como del enunciado que es necesario superar. Este conflicto genera, a la vez que nace de él, la existencia de un otro negativo, la construcción desde la enunciación de un oponente político, evidenciado directa o indirectamente en el enunciado.

Para Bernhardt, el obstáculo es un "sub-objeto" dentro del enunciado que cumple una función "organizativa y estructural", hasta fundante, en el discurso político. La construcción del obstáculo reposa en la contradicción fundante entre la posición dicotómica (oposición) que da inicio y el objetivo que se persigue en relación a aquella posición inicial. Así, la contradicción es de naturaleza dinámica y productiva, pues es quien habilita la existencia de la palabra política como vía superadora de la instancia dicotómica. Es decir, todo sujeto político persigue la construcción de un colectivo de identificación lo más amplio posible, de manera que abarque a la mayor cantidad de destinatarios. En ese sentido, el obstáculo se presenta como la construcción del Otro negativo, el adversario, la evidencia discursiva de la naturaleza polémica del discurso político, que amerita la acción discursiva en post de ampliar el colectivo de identificación positivo, el nosotros discursivo. En palabras de Verón, el discurso político es fundado por un Otro y pretende un Todos. Interjuegan dos principios concomitantes esenciales en el discurso político: el obstáculo genera la palabra política, al tiempo que la palabra política crea discursivamente el obstáculo (ameritando su propia existencia).

Esta lógica del Obstáculo conlleva la interpretación subyacente de una política concebida como antagónica. Sin embargo, el antagonismo aquí no se presenta desde una configuración negativa de sentido, sino como la lógica fundante, la esencia misma que da sentido y objetivo al campo político. Para que haya política es necesario que exista un problema. Ahora bien, ¿cómo se afronta la superación de ese problema? La forma de superación de la naturaleza problemática de la política radica en el mismo discurso y es configurada a partir de la ideología política.

El Obstáculo, como se dijo, da inicio al discurso político. Asimismo, y completando aquella dualidad concomitante, es construido, explícita o implícitamente, en el marco de la producción discursiva, es decir, en el mismo enunciado. El sujeto de la enunciación genera un enunciado. Allí, en el objeto (producido), se configura el sub-objeto (Obstáculo) que significa y da forma tanto al enunciador, como al destinatario y al propio enunciado. Nacerán de la propia conceptualización de ese sub-objeto las formas en que el enunciador se relacionará discursivamente e interpelará a los destinatarios a los fines de abordar la dialéctica obstáculo/superación.

Esta noción teórica del Objeto será de gran utilidad para el abordaje de la construcción del adversario en el discurso de Eva Perón y las formas de auto-legitimación a partir de la descripción y la conceptualización de dicho Obstáculo.

CAPITULO IV

El sujeto y la historia

4.1. | De las condiciones de producción

"Lo que interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones, no como condiciones 'objetivas', simplemente, sino como *condiciones de producción de sentido*, es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red de complejas representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales". (Verón-Sigal, 2004: 16).

El análisis semiótico de los discursos, como se planteó en el marco teórico del presente trabajo, lejos está de ser un análisis descontextualizado. Más bien, implica un abordaje integral de un proceso discursivo en donde la conceptualización misma del discurso instaura claras complejidades. Su definición contempla *condiciones de producción*, tanto sean otros discursos como contextos de producción, que lo determinan y condicionan. De esta forma, resulta imposible obviar de todo análisis que pretenda profundidad la consideración de estas condiciones que hacen comprensible y contextualizan la producción discursiva.

Así también, y recordando que los sujetos que producen el discurso no son medios transparentes sino una compleja fuente de restricciones, es necesario realizar un recorrido histórico por la vida de los actores a fin de profundizar en su historia y dar luz a los procesos socio-personales que fueron marcando sus condiciones de producción y dejando sus marcas en los diferentes discursos.

Por lo dicho, se presenta a continuación una reconstrucción histórica de la vida de Eva Perón y del contexto general del peronismo en aquellos años. Para exponer dicha reconstrucción se ha escogido el género de la crónica, entendiendo que es el que, por la fuerte presencia de las tramas narrativas y descriptivas, mejores posibilidades brinda para tal exposición.

4.2. | La llegada

El acta nº 728 del Registro Civil de Junín, provincia de Buenos Aires, relata que fue el 7 de Mayo de 1922 el día en el que nacía una niña a la que sus padres habían llamado María Eva Duarte. Sin embargo, en 1970, los historiadores Borroni y Vacca[5] borraron parte de esa historia y sobre ella reinscribieron lo que hoy es aceptado por unanimidad: se trata de un acta de nacimiento falsa realizada por la propia Eva cuando corría el año 1945. El motivo: poder contraer matrimonio con un coronel que sería, a la postre, uno de los personajes más representativos de la historia política del siglo XX: Juan Domingo Perón.

Descartada el acta 728, el nacimiento de Eva se tornaba una hoja en blanco y el desafío era reconstruir el primer fragmento de una corta pero intensa vida. El folio 495 del libro de bautismos de la Capellanía Vicaria de Nuestra Señora del Pilar registraba que, a los veintiún días del mes de noviembre, Eva había sido bautizada por el cura Carlos Micote. Tres años antes, el lluvioso 7 de Mayo de 1919, Evita nacía bajo el nombre de Eva María Ibarguren.

Pero, casi como burlándose la historia de la determinación que desplegó durante su álgida vida, sobre su lugar de nacimiento tampoco hay precisiones taxativas. Sobre esto, se sostienen, al menos con más rigurosidad histórica, dos posibilidades. Por un lado, el campo La Unión, frente a los toldos de Coliqueo, habría sido el sitio en el que Eva nace, bajo la asistencia de Juana Rawson de Guayquil. El campo era propiedad de Juan Duarte y estaba ubicado a 60 km. al sur de la ciudad de Junín, a 20 km. del pueblo de Los Toldos. Por otro lado, la segunda versión indica que nació en la ciudad de Junín, luego de que su madre debiera trasladarse allí tras complicaciones en su embarazo. Según esta línea histórica trazada por los historiadores Roberto Dimarco y Héctor Daniel Vargas, la

[5] Otelo Borroni- Roberto Vacca. Autores del libro La vida de Eva Perón; Galerna, 1971.

obstetra Rosa Stuani asistió el parto en, por aquel entonces, la calle José C. Paz, actual Remedios Escalada de San Martín a la altura 82.

Eva era hija de Juana Ibarguren y Juan Duarte. El Vasco, como era conocido su padre entre los vecinos, era estanciero y un importante político conservador de Chivilcoy. Fue beneficiario, durante los primeros años del siglo XX, de la quita ilegal de tierras al pueblo Mapuche de Coliqueo en Los Toldos, logrando obtener la estancia en la que, años después y de acuerdo a una de las versiones sobre su nacimiento, nacería Eva.

Formaba parte de una familia acomodada de Chivilcoy y su llegada a General Viamonte se debía a la posibilidad de administrar la estancia La Unión, que era propiedad de los Malcolm, punteros del caudillo conservador Marcelino Ugarte.

Considerado por algunos historiadores como descendiente de inmigrantes franceses, Juan Duarte repartía su tiempo entre dos familias: una legítima, en Chivilcoy, con Adela D'Huart, con quien estaba legalmente casado, y sus seis hijos: Adelina, Catalina, Pedro, Magdalena, Eloísa y Susana; y otra ilegítima, con Juana Ibarguren, en Los Toldos.

Si bien para los hombres de alta clase de la época se trataba de un hecho habitual, para la vida de Eva esta situación desembocaría en una lista de desafortunados hechos que marcaron a fuego su infancia y, por extensión, su perspectiva de vida y su lucha política. Así, por ejemplo, la descalificación de "hijo adulterino" constaba en la partida de nacimiento de Eva, resaltando lo que, en aquella época, se conocía como hija bastarda. Durante toda su vida política Eva luchó por la eliminación de aquellos signos que consideraba injustos, pero, debido a la fuerte oposición de sectores como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, sólo dos años después de su muerte, en el año 1954, el peronismo logró eliminar adjetivaciones como hijos adulterinos, sacrilegios o mánceres. Esta situación de clandestinidad social con la que creció Eva tiene estrecha relación con el recelo que durante toda su vida política manifestó, a través de sus discursos, en contra de los sectores sociales más reconocidos y acomodados.

Su madre, fallecida en 1971, era hija del carrero Joaquín Ibarguren y de la puestera criolla Petrona Núñez. No es mucho lo que se sabe de ella; los 20 km. de distancia con el pueblo hizo que tuviera poca relación con la gente de allí, aunque sí tuvo un cercano vínculo con la comunidad Mapuche de Los Toldos. De hecho, la comadrona india Juana Rawson de Guayquil ha sido la mujer que la asistió en el parto de cada uno de sus hijos.

4.3. | La marca de la pobreza

En la infancia de Eva lejos quedaban los placeres del lujo y la abundancia; la pobreza era su única y su peor aliada, haciendo que sus días pasen bajo el incansable sueño de salir de ella y alcanzar una vida sin tantas privaciones ni límites. Nadie le contó lo que era vivir deseando lo que nunca iba a tener, o convivir a diario con las necesidades básicas insatisfechas ante un Estado ausente. Eva Perón, aquella mujer de trajes célebres y envidiables joyas, supo primero que la escasez no es sólo una circunstancia, sino una marca de fuego que te hace ser quien sos y mirar la vida como la ves.

La pobreza fue, quizás, la condición de producción más fuerte que sus discursos puedan tener. El contenido de los mismos tiene a esta condición como el eje de la construcción de sentido, generando -a partir de ella- las más dicotómicas divisiones discursivas sobre los diferentes sectores de la sociedad.

Sin embargo, sus padecimientos de niña no eran sólo de índole económico; la relación con su padre, como se dijo, construida desde los más crueles vínculos con la ilegitimidad, fueron determinantes, también, a la hora de forjar en ella su lucha.

Al morir su padre, el 8 de enero de 1926, la situación económica de la familia empeora aún más, lo que demora el ingreso de Eva a la primaria hasta 1927, a los 8 años de edad, cuando fue inscripta en la Escuela Mixta Urbana número 1 de Los Toldos.

Su desempeño fluctuó siempre entre una impecable conducta y un desarrollo generalmente bajo en las materias de estudio, a excepción de aquellas cuya vinculación con el arte las cargaban de un especial interés para Eva.

No fue fácil tampoco su paso por la escuela; su condición social le tendió varias pasadas de marginalidad y discriminación. Así recuerda Nidia de la Torre de Dilagosto, maestra de Eva Perón, en "La Vida de Eva Perón":

"(…) Era más bien callada y no tenía muchos amigos. Me parece recordar que las madres aconsejaban a sus hijos no acercarse mucho a ella y a sus hermanas".

Eva pasaba sus días de escuela mediante una presencia casi inadvertida, sumando un buen número de faltas y transitando en soledad cada jornada. Una compañera de escuela, Elsa Sabella, recuerda sobre ella:

"(…) ser hija natural era como un baldón, como una maldición. Y tenía más que razones para sentirse herida, resentida; pero jamás lo comentó conmigo a pesar de que pienso que habría sufrido muchísimo por esa condición".(Pigna, 2012: 26).

La injusticia no era por entonces un discurso, era una vida: una vida de sometimientos a la pobreza, a la condición social, a la exclusión y a las prohibiciones que la crudeza de esos días imponían. Sin embargo, nada sería fortuito ni pasaría sin dejar su marca. Allí, en el seno de una vida de miseria y crueldad, se cimentaban las primeras respuestas a los porqué de su confrontativa y polémica vida:

"Desde que yo me acuerdo, cada injusticia me hace doler el alma como si se me clavase algo en ella. De cada edad guardo un recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente". (Eva Perón, 1951: 12)

4.4. | De afuera hacia dentro

La crisis económica que comenzó a fines de 1929 en Norteamérica hacía rugir sus más crudas consecuencias en quienes serían, a la larga y por obra de la por entonces consagrada Evita, los descamisados de la Patria. Fuertes medidas de ajuste y de aumento de impuestos golpeaban duro a los sectores populares que veían en el escape a la ciudad la única posibilidad de ganar en subsistencia.

La familia Ibarguren, compuesta por Juana y sus cinco hijos, transcurría sus días en la ciudad de Junín, entre el trabajo duro y los nunca suficientes esfuerzos por salir de aquella vida de privaciones. Vivían sobre la calle Winter 90, desde donde Juana se ganaba la vida y la de su familia cosiendo para afuera. Blanca, además de su trabajo como maestra, ayudaba a su madre; mientas que Elisa era empleada del correo y Juan realizaba mandados para una farmacia. Las más pequeñas, Erminda y Cholita, como llamaban a Eva en su familia, se dedicaban a estudiar y, por las tardes, a jugar a divertidas escenas de payasos, luego de extensas jornadas de maquillaje con pinturas o, si la escasez obligaba, con barro.

Ya en esa época comenzaban a vislumbrarse los primeros destellos de su afán por el arte. Pasaba varias jornadas completando un álbum con fotografías de estrellas de cine, atesorando aquel mundo que tanto admiraba y que tan lejano e irreal parecía. Un año, días antes del 6 de enero, pidió a los Reyes Magos una muñeca de tamaño real. Esa mañana, después de levantarse y correr exultante aunque sin demasiadas ilusiones, se encuentra con la grata sorpresa: estaba allí su muñeca. Al abrazarla, relata Erminda Duarte, notó que le faltaba una pierna:

"La noche de aquel lejano 5 de Enero durmió sin reposo; seguramente el corazón le latía con fuerza. A la mañana corrió en búsqueda de sus zapatos dejados en la ventana y la vio. Quizás le habrá producido el asombro de una aparición. Era altísima, realmente bella. Pero tenía una pierna rota. Mamá le explicó enseguida que la muñeca se había caído de uno de los camellos y de ahí su mutilación. (…) Lo que no le explicó nuestra madre es que había adquirido la muñeca casi por nada, sólo unas monedas, justamente a causa de esa rotura. Pero le dijo que los Reyes se la habían traído justamente para que se la cuidara. Una misión dulcísima. Le bastó oír esas palabras para desbordar

en un acto de una piedad llena de ternura, una piedad que buscaba todas las formas de su expresión. No sabía qué hacer para que en su alma de juguete la muñeca se sintiera compensada de su desgracia. Le hablaba, le sonreía, la quería más que si hubiera estado sana". (Pigna, 2012: 28).

4.5. | El sueño que sería su puente

El arte no fue aquello por lo Eva sería recordada decenas de años después de su muerte. Sin embargo, sería sí el puente que la llevaría al lugar que la consagró como personaje histórico de relevancia.

Le encantaba leer poesías y escuchar la radio. Se imaginaba frente a los micrófonos de las grandes emisoras o protagonizando la pantalla grande del cine. Había sólo una cosa que su realidad no podía impedirle: soñar. En 1933 el sueño empezaba a darle pequeños guiños a Eva. Consiguió la posibilidad de una prueba en Radio Belgrano, una de las más importantes de Buenos Aires, y allí partió con unos pocos pesos y la compañía de Juana, su madre. La audición no fue el antes y el después en la vida de Eva; luego de realizarla, regresó a Junín a la espera de un llamado que demoraría varios años en llegar.

Su partida definitiva a Buenos Aires se dio a principios de 1935. Viajó sola, pero en Buenos Aires la esperaba su hermano Juan, que estaba haciendo el servicio militar. Una valija con apenas unas prendas, escasos quince años y un centenar de sueños acompañaron a Eva en aquel viaje. Detrás había una historia de lucha y de sacrificios; por delante, una enorme ciudad desconocida y la inquietud, hasta terca por momentos, de ser una estrella, como aquellas tantas pegadas en su álbum de infancia.

4.6. | Todo por conquistar

La década infame y la inexperiencia de una joven del interior en la jungla de Buenos Aires no le harían las cosas fáciles a Eva. Lejos de romper con su existencia penosa, su estadía en la gran ciudad estaría también teñida de una realidad que muchas veces rozó los límites de una cruda escasez y una amarga y dura soledad.

Vivió, durante los primeros meses, en una pensión ubicada en la zona del Congreso. Sus días consistían en la búsqueda permanente de trabajo, para lo cual era de suma importancia hacerse de una buena cantidad de contactos. Agustín Magaldi, un joven nacido en Santa Fe, contactó a Eva con una prima de la actriz Maruja Gil Quesada, quien le dio alojamiento en su departamento del cuarto piso de la calle Sarmiento al 1635.

El 28 de Marzo de ese año debutó, finalmente, en el teatro porteño. Fue en la obra "La señora de Pérez" que se realizaba en el teatro Comedia situado en Carlos Pellegrini 248. Allí interpretó a una mucama que, pese a su breve intervención, recibió elogiosos comentarios. Si bien no participó de la gira por el interior, al concluir el recorrido Eva volvería a subirse nuevamente a los escenarios. Esta vez haría un papel de mayor relevancia, poniéndose en el rol de la hermana de Napoleón en la obra "Madame Sabs Gene".

No obstante, su situación no había cambiado demasiado. No era conocida por muchos, su paga era insignificante, apenas le alcanzaba para pagar su pensión y comer, y no había alcanzado el papel protagónico que tanto buscaba.

En diciembre de 1936, Eva se incorpora a la compañía de Pablo Suero y, por esa fecha, Victoria Ocampo crea la Unión Argentina de Mujeres que, entre otros fines, perseguía la lucha por el voto femenino.

Si bien su pasión por el teatro nunca dejó de existir, la radio y el cine le jugaron a ella sus mejores cartas en la partida de su vida profesional. Allá por Marzo de 1937 se incorporó en "Remembranzas de Radio Teatro", una compañía que funcionaba en radio Belgrano. El episodio no era sólo un escalón más en su lucha por ser una estrella, ni sería trascendente solamente porque significaría su primera incursión en radio. Su participación en aquella compañía le permitiría a Eva, por primera vez,

llegar a un salario mensual de 180 pesos, similar al que cobraban, paradójicamente, muchos de quienes serían sus aliados sociales y políticos sólo un puñado de años después: los obreros.

Al mismo tiempo, alcanzó un muy poco advertido papel en el cine. Se trató de la película “¡Segundos afuera!”, protagonizada por Pedro Quartucci, Pablo Palitos y Amanda Varela.
Su delgada figura y la escasez económica eran dos de las características que no cambiarían en Eva por ese entonces. Buenos Aires no había sido demasiado generosa con ella hasta el momento y su rutina conjugaba largas jornadas de trabajo devenidas en magros salarios y una vida sin pena ni gloria. PierinaDealessi, amiga y compañera de Eva en la obra *La gruta de la fortuna,* recuerda de ella en aquel momento:

“En aquel tiempo se ensayaba después de la función. Terminábamos casi a las tres de la mañana, una hora poco adecuada para que alguien de su edad volviera sola a la pensión en la que seguramente vivía. Le ofrecí que viniera a vivir a casa y aceptó. Dormía en un sofá del living y, a la mañana, se iba. Evita era una cosita transparente, delgada, finita, cabello negro, carita alargada. (…) Yo siempre le decía: ‘Alimentate… no te vayas a acostar tarde. No estás en condiciones de trasnochar’. (…) Le pregunté si había trabajado alguna vez y me dijo que venía de una gira con Pepita Muñoz. La contratamos con un sueldo mísero: $180 por mes. En el teatro no se descansaba ningún día y los domingos hacíamos 4 funciones. Eso era lo común en esa época. A la tarde tomábamos algo en el camarín. Evita tomaba mates, pero como era muy delicadita de salud yo le ponía leche en el mate. Era tan flaquita que no se sabía si iba o venía. Entre el hambre, la miseria y el descuido, tenía siempre las manos frías y transpiradas. Como actriz era muy floja. Muy fría. Un témpano. No era de esas muchachas que despiertan pasiones. Era muy sumisa y daba la sensación de timidez. Lo llevaba adentro. Evita era una triste. Era devota de la virgen de Iratí”. (Pigna, 2012: 52).

Pero su insistencia y su terquedad, esa misma que la llevaría a la cima política de la historia argentina, empezarían a dar sus primeros frutos a partir de 1939. Fue en ese año donde consigue encabezar por primera vez una compañía y alcanza, un año después, la tapa del número del 20 de Mayo de la revista Antena.

Luego de varios trabajos más y diferentes participaciones en el cine, en 1940 parecía que su vida tomaría un ribete inesperado. A mediados de ese año, anunció que dejaría la radio y el cine, para dedicarse al hogar luego de casarse con un industrial de renombre. No obstante, el matrimonio no se concretó y retomó su trabajo.

No son pocas las actrices que dan cuenta de la falta de talento de Eva para la actuación; sin embargo, su ascenso no se detenía y para 1942 su situación económica era totalmente diferente: se había mudado a una habitación en el hotel Savoy en la Avenida Callao y enviaba dinero a su familia.

4.7. | Un desconocido llamado Perón

La llegada de las elecciones generaba un clima tenso en el país. Al ejército le preocupaba la creciente presencia de sindicales de izquierda y su posible conspiración. La preocupación era ciertamente correcta, porque el 4 de Junio de 1943 el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) derrocó al presidente Castillo y puso en el poder al general Pedro Pablo Ramírez.

El nuevo régimen impuso un gobierno de un fuerte nacionalismo católico y mantuvo la neutralidad en el plano de la segunda guerra mundial. Pero algo había de diferente en el conservador esquema de gobierno; quizás no algo, sino alguien. En las filas del nuevo régimen estaba, sin sospechar si quiera lo que sería de allí en más, Juan Domingo Perón.

4.8. | La primera noche de la historia

Paralelamente a la creación de la Asociación Radial Argentina en la que participó Eva, el gobierno de facto determinó la intervención de todas las emisoras de radio. Pese a eso, ella lograría el visto bueno para la realización, en radio Belgrano, de un ciclo diario de biografías de mujeres ilustres de la

historia mundial. El programa no sólo fue el contrato más jugoso que firmaría Eva hasta el momento, sino que fue -quizás- de las experiencias más reveladoras que haya encontrado en el frívolo mundo del espectáculo. Eva conocía las historias y las causas de aquellas mujeres, se inmiscuía en sus luchas y se empapaba de su valor. Se ponía en la piel de quienes habían cambiado la historia y, sigilosamente y casi sin advertirlo, se preparaba para ser ella quien la cambiara de ahora en más. Tal vez la oportunidad de ponerse en la piel de aquellas mujeres ilustres de la historia mundial despertó en Eva una pasión que hasta el momento aguardaba dormida. Lo cierto es que fue una experiencia significativa en su historia, perfectamente asociable al tono de sus discursos y al tenor de sus acciones durante el período de tinte más político de su vida.

Pero a esa historia de cambios que vendría le quedaba aún jugar su carta más importante: cruzar los dos caminos y dar nacimiento a la dupla política más determinante en la historia del pasado siglo.

El verano de 1944 no sería un simple verano más para la Argentina. Perón estaba a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El 15 de Enero amaneció sábado y en San Juan la tarde-noche dejaría su huella más trágica. Pasados 48 minutos de la hora veinte, la tierra tembló durante 40 segundos y, en 190 kilómetros, no dejó nada en pie. Ese día, que no había prometido mucho más que calor, pasaba a ser la tragedia más grande de nuestra historia: siete mil personas murieron y doce mil resultaron heridas.

Perón les habló a todos los argentinos por Cadena Nacional convocando a dirigentes, entidades deportivas y culturales, industriales, comerciantes y celebridades del cine, la radio y el teatro, para llevar a cabo una colecta nacional en apoyo al pueblo de San Juan. Fue en esa convocatoria cuando Eva y Perón se vieron las caras por primera vez y así lo recordaba Perón:

"Entre los tantos que pasaron en esos días por mi despacho, había una mujer joven de aspecto frágil pero de voz resuelta, de cabellos rubios y de ojos afiebrados. Decía llamarse Eva Duarte, era actriz de teatro y radio y quería concurrir de cualquier manera a las obras de socorro por la desgraciada población de San Juan. Hablaba vivamente, tenía ideas claras y precisas e insistía para que se le asignara una misión. Una misión cualquiera, decía. Deseo hacer cualquier cosa por esa pobre gente que en este momento es más desgraciada que yo. Yo la miraba y sentía sus palabras que me conquistaban: estaba casi subyugado por el calor de su voz y de su mirada. Eva era pálida pero mientras hablaba su rostro se encendía como una llama. (…) Vi en Evita a una mujer excepcional. Una auténtica apasionada, animada de una voluntad y de una fe que se podía parangonar con aquella de los primeros cristianos. Eva debía hacer algo más que ayudar a la gente de San Juan; debía trabajar por los desheredados argentinos, porque en aquel tiempo, en el plano social, la mayoría de los argentinos podía equipararse a los sin techos de la ciudad de la cordillera sacudida por el terremoto". (Pigna, 2012: 74.)

Luego de ese encuentro, Eva recorrió las calles junto a las demás celebridades y juntó dinero para enviar a los damnificados por la tragedia.

No obstante, el encuentro oficial se produjo en el Luna Park el 22 de Enero de 1944. La cita respondía a un festival artístico para recaudar más fondos. Eva actuó esa noche y, no sólo que se sentó a la par de Perón, sino que -finalizada la función- se iría del lugar con él.

4.9. | Eva con Perón

La vida de Eva Duarte cambiaría por completo después de aquella noche. Su relación con Perón se afianzaría y, con ella, su incursión en la política iría ganando terreno.

Comenzó su militancia por Perón a través de su profesión. En Junio de 1944 inició "Hacia un futuro mejor", un programa de radio destinado a exaltar la obra del General Perón. Al principio fue transmitido por radio Belgrano, pero luego pasó a la frecuencia de la Radio del Estado.

Para aquel entonces, el General sabía que debía tomar distancia de ciertos postulados del gobierno militar y de ciertos nombres que lo alejaban considerablemente de los obreros.

En Febrero de 1944, tras asumir Farrell la presidencia, se produce la vacante de la vicepresidencia, puesto que es asumido por Perón, que ya en ese momento era considerado el hombre fuerte del gobierno.

4.10. | La primera idea de *Peronismo*

Para que surja un movimiento de marcado sentido personalista en relación a alguien que no está a cargo del ejecutivo de un país, es necesario que el proceso que lo sustenta y lo crea sea definitivamente fuerte y revolucionario. Desde la Secretaría de Trabajo, Perón tenía algo claro: debía ganarse el apoyo de los sectores populares como forma de trascender al gobierno militar del cual formaba parte. Para eso, comenzó un proceso de conquistas sociales que fue consolidando su imagen como redentor de quienes no conocían más que sumisión e injusticia.

El 2 de Diciembre de 1943 Perón hizo explícita su idea en relación al problema social en la Argentina. Dijo que estaba compuesto por los patrones, los trabajadores y el Estado y que él estaba dispuesto a organizar esas relaciones. Para eso, trajo nuevamente a escena diferentes proyectos socialistas que, por no tener nunca mayoría en el Congreso, no habían podido aprobarse.

Así, decretó vacaciones pagas y aguinaldo, promulgó leyes de jubilación para todos los gremios, enfrentó a los terratenientes mediante el "estatuto del peón" que reglamentaba el trabajo del obrero de campo e imponía el cumplimiento de sus derechos, reglamentó la jornada de ocho horas y otorgó el derecho de reclamo ante las distintas autoridades de aplicación.

Los avances en materia social ubicaron a Perón en una cercanía con los trabajadores que la propia historia se encargaría de demostrar lo difícil que sería romperla. No obstante, lo que desde una perspectiva significaba un avance, desde la otra se constituía como la más dura amenaza: una amenaza interna, de un miembro del gobierno, que ponía en jaque toda una estructura de cargos y poderes. Luego de fuertes y continuadas presiones, Perón fue obligado a renunciar el noveno día de Octubre de 1945.

4.11. | El gobierno sin Perón - El peronismo sin gobierno

Podía evitarse la continuidad de Perón en el poder; su dirección de la Secretaría de Trabajo y su influencia en el gobierno militar. Podía detenerse la aprobación de leyes sociales y la creciente humanización laboral. Podía pensarse en un gobierno sin Perón, pero ya -a esta altura- hay algo que jamás podría haberse pensado: un país sin peronismo.

El movimiento ya estaba en marcha. Algo se había puesto en movimiento, algo tan grande como la esperanza y la confianza, tan pleno como el derecho y tan justo como la justicia. No se trataba sólo de Perón, sino de lo que él había vehiculizado: el empoderamiento del obrero y la consciencia de que, por primera vez, luchar era también parte de sus derechos.

El 12 de Octubre detuvieron a Perón en Tigre y lo llevaron detenido a la isla Martín García. Era el comienzo de lo que, creían los militares, iba a ser el fin. Para Eva se terminaron los contratos y su carrera volvió a la deriva de la que tanto le había costado salir. En la Secretaría de Trabajo y Previsión tomó el control el doctor Juan Fentanes. Su primera acción fue afirmar que las políticas sociales de Perón iban a ser revisadas; pero sería absurdo pensar que, por entonces, con la creciente sindicalización y la noción de derecho instalada, las masas obreras responderían sumisamente a tal amenaza.

La CGT convocó a un paro activo para el 18 de Octubre que se terminaría adelantando para el día 17 de ese mismo mes. Durante esa jornada, decenas de miles de trabajadores colmaron la Plaza de Mayo en una movilización pocas veces vistas y bajo la temerosa mirada de las clases dominantes de la época.

En ese momento, el error se había consumado. A los militares no les quedó alternativa alguna: debieron traer a Perón de regreso y asimilar una doble derrota. Por la noche, Perón saludaba a la

multitud con sus brazos en alto, más victorioso que nunca y consciente de que, de allí en adelante, el horizonte era peronista.

Sobre el surgimiento preciso del peronismo como idea e ideología es desacertado tratar de encontrar una fecha determinada. Claro es que forma parte de un proceso en el que el tiempo amalgamó diversos hechos que le dieron forma y contenido al movimiento. Sin embargo, Eva aborda la cuestión del nacimiento del peronismo tomando como eje dos momentos determinados.

"¿Cuándo nació el peronismo? No nació el 4 de Junio, pero tal vez pueda decirse que en esa fecha se levantó el telón sobre el escenario. No es el nacimiento mismo, porque tal vez lo único peronista del 4 de Junio fueron Perón y su proclama.El pueblo todavía no está allí, como el 17 de Octubre y el 24 de Febrero, o como está ahora todos los días acompañando al general Perón y a su movimiento. El 4 de Junio el general Perón dio el primer paso para llegar a su pueblo, y aunque el ejército que lo acompañaba es parte de su pueblo, no es todo el pueblo. Para demostrar que todavía no había nacido el peronismo, piensen ustedes que el gobierno de la Revolución del 4 de Junio no era totalmente popular, y si no, recuerden el nombre de algunos ministros de entonces, y eso basta. Recuerden que el mismo coronel Perón fue inicialmente colocado en un puesto exclusivamente militar.El peronismo no nació, para mí, el 4 de Junio de 1943, pero tampoco nació el 17 de Octubre, porque el 17 de Octubre de 1945 el peronismo triunfó por primera vez". (Pigna, 2012: 68).

El 4 de Junio de 1943 fue la fecha en la que, como ya se mencionó, se derrocó a Castillo y asumió la presidencia Pedro Pablo Ramírez. Perón formaba parte del grupo militar que llega al poder y fue desde aquel cargo que comenzó a hilvanar la estructura del posterior peronismo. En otro fragmento, Eva desarrolla un poco más el nacimiento del peronismo:

"El peronismo, a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión; nació cuando el primer obrero argentino le dio la mano al coronel Perón, pensando: 'Me gusta este coronel'. El pueblo empezó a sentir que ya no era una esperanza, sino una realidad. Quiere decir que el peronismo no nació sólo con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Nació cuando el primer obrero argentino, al encontrarse con el general Perón, pensó que ya tenía quien lo protegiera, y que ya se encontraba con la realidad. (…) Desde ese día, los obreros, o sea el pueblo, empezaron a formar una sola fuerza con Perón. El peronismo es eso. ¡Una fuerza integrada por Perón!". (Pigna, 2012: 97).

4.12. | Eva Perón

Si algo le faltaba a la gloria de aquel 17 de Octubre era, sin dudas, coronar la relación entre Eva y Perón. Por la noche de esa misma jornada, bajo la euforia del retorno y la confianza en lo que vendría, decidieron casarse.

La ceremonia civil quedó registrada cinco días después, el 22 de Octubre, en Junín:

"En la ciudad de Junin de la provincia de Buenos Aires, a veinte y dos de Octubre de mil novecientos cuarenta y cinco, ante mí, Hernán Antonio Ordiales, jefe de la Sección Primera del Registro Civil, comparecen don Juan Domingo Perón, que firma Juan Perón, de cincuenta años, nacido en Lobos de esta provincia el 8 de Octubre de 1895, domiciliado en la Capital Federal y de ex profeso en ésta, de profesión militar, estado soltero, hijo de don Mario Tomás Perón, fallecido en la Capital Federal el diez de Noviembre de mil novecientos veintiocho, y de doña Juana Sosa, argentina, de profesión quehaceres domésticos, domiciliada en el territorio nacional de Chubut, y doña María Eva Duarte, de veintitrés años, nacida en esta ciudad el siete de Mayo de 1922, domiciliada en la calle José Arias ciento setenta y uno, de profesión artista, soltera, hija de don Juan Duarte, fallecido en Chivilcoy de esta provincia el 8 de Enero de 1926, y de doña Juana Ibarguren, argentina, de profesión quehaceres domésticos, domiciliada con la contrayente, quienes desean casarse e interrogados por mí uno a continuación del otro después de oír la lectura de los artículos pertinentes a la ley de Matrimonio, no habiendo oposición y siendo hábiles por el acto según manifestación de los testigos: Teniente Coronel don Domingo Alfredo Mercante, que firma D.A. Mercante, de cuarenta y siete años, argentino, casado, domiciliado en la calle Yerbal dos mil seiscientos veinte y uno de la Capital Federal y Juan R. Duarte, de treinta y un años, soltero, viajante, domiciliado en calle José Arias ciento setenta y uno, manifiestan que se quieren por esposos y se otorgan recíprocamente por marido y por mujer, visto lo cual en nombre de la Ley los declaro unidos en legítimo matrimonio.

Habiendo dado cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 13 de la ley doce mil trescientos treinta y uno, con el certificado expedido por el doctor Domingo Pugliese, médico interno de la Asistencia Pública de esta ciudad, con fecha veinte del corriente, que se archiva bajo el número de esta acta. Leída el acta a los interesados, la firman de conformidad, junto con los testigos nombrados". (Pigna, 2012: 114).
Claro que varios de los datos que figuran en el Acta de casamiento no son reales: Perón no era soltero, sino viudo; y Evamodificó su edad y su lugar de nacimiento.

El casamiento por iglesia se realizó el 10 de Diciembre, cuando ambos dieron el sí exactamente a las 20:25 en la ciudad de La Plata.

4.13. | Del arte a la política

Eva ya no era la misma. Ahora era la mujer de uno de los hombres con más poder del país y no tenía ya que hacer malabares para estirar un magro salario de 180 pesos durante todo el mes.

El 17 de Octubre marcó su entrada de lleno en la política, acompañando a Perón en principio, pero tomando existencia política propia con el paso de los años y de sus acciones.

Las elecciones presidenciales serían el 24 de Febrero del 46; Perón, acompañado por Quijano, lanzó su candidatura presidencial y recorrió junto con Eva gran parte de las capitales provinciales. El hecho ya marcaba un antecedente: era la primera vez que un candidato era acompañado por su esposa a sus giras por el interior.

Un calor agobiante recibió al 24 de Febrero. La jornada electoral parecía traer consigo la certeza en el triunfo de la fórmula de la Unión Democrática: Tamborini-Mosca. Perón había realizado una buena campaña, pero el apoyo de los medios de comunicación a sus contrincantes aparentaba con ser determinante. Pero no. El 88 por ciento de la población determinó que, con una diferencia de 280.806 votos, la fórmula Perón-Quijano asumiría la conducción del país. Conocidos los resultados, Eva pronunciaría su primer discurso político:

"La mujer del presidente de la República, que os habla, no es más que una argentina más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas en aquello de mayor valor en toda consciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar, desde el sagrado recinto del hogar, la marcha maravillosa de su propio país. Ésta debe ser nuestra meta. Yo considero, amigas mías, que ha llegado el momento de unirnos en esta fase distinta de nuestra actividad cotidiana. Me lo indican diariamente la inquietud de vuestros pensamientos y la ansiedad que noto cada vez que cruzamos dos palabras. La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Es forzoso establecer, pues, esa igualdad de derechos, ya que se pidió y obtuvo casi espontáneamente esa igualdad de los deberes. El hogar, esa célula social donde se incuban los pueblos, es la argamasa nobilísima de nuestra tarea. Al hogar estamos llegando y el hogar de los argentinos nos va abriendo sus puertas, que son el corazón ansioso del país. Todo lo hemos supeditado, repito, al fin último y maravilloso de servir. Servir a los descamisados, a los débiles, a los olvidados, que es servir -precisamente- a aquellos cuyos hogares conocieron el apremio, la impotencia y la amargura. Del odio, la postración o la medianía, vamos sacando esperanzas, voluntad de lucha, inquietud, fuerza, sonrisa.
El hogar, que determinó recién el triunfo popular del coronel Perón, no podía ser traicionado por la esposa del coronel Perón. La mujer argentina ha superado el período de las tutorías civiles. Aquella que se volcó en la Plaza de Mayo el 17 de Octubre; aquella que hizo oír su voz en la fábrica, en la oficina y en la escuela; aquella que, día a día, trabaja junto al hombre en toda gama de actividades de una comunidad dinámica, no puede ser solamente la espectadora de los movimientos políticos. La mujer debe afirmar su acción, la mujer debe votar. La mujer, resorte moral de un hogar, debe ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo. Lo pide una necesidad nueva de organizarse en grupos más extendidos y remozados. Lo exige, en suma, la transformación del concepto de la mujer, que ha ido aumentando sacrificadamente el número de sus deberes sin pedir el mínimo de sus derechos.
El voto femenino será el arma que hará de nuestros hogares el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. No es sólo necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos del mañana, la mujer,

con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país al velar por su familia. Su voto será el escudo de su fe. Su voto será el testimonio vivo de una esperanza, de un futuro mejor". (Pigna, 2012: 123).

Luego de ganar las elecciones, Perón asumió como presidente de la Nación el 4 de Junio de 1946.

4.14. | Su fundación y ella

Con Perón en la presidencia, Eva daría inicio a una larga militancia social que la coronaría no ya como la mujer de Perón, sino como la Evita del pueblo, proclamada por sus propios descamisados. Ni bien asumió Perón, se esperaba que Eva haga lo propio en la Sociedad de Beneficencia. Era la costumbre: la mujer del presidente tomaba las riendas de la organización. Sin embargo, la historia de Eva sería diferente.

Debido a la enemistad que tenía con las mujeres de la alta clase que conducían desde hace tiempo la Sociedad y al rechazo absoluto que tenía Eva en relación a la actividad que allí se desempeñaba, decidió emprender su ayuda por otro camino.

Desde una oficina ubicada en el Correo central creó la "Campaña pro Ayuda Social María Eva Duarte de Perón". La Campaña posteriormente se transformaría en la conocida Fundación y su tarea, además de la recolección de fondos, la creación de hospitales, escuelas, hogares para niños, ancianos y mujeres solas, incluiría la mediación en las negociaciones con los sectores obreros y sindicales.

Posteriormente, y debido al gran caudal de acciones que se realizaban, Perón decidió que se mudase a la Secretaría de Trabajo. La Fundación, pero sobre todo la figura de Eva, se transformó en una pieza clave en la relación de Perón con los sectores gremiales. Diariamente Evita se reunía con los sindicatos haciendo de nexo entre éstos y el gobierno y vehiculizando las demandas de ambos sectores.

Sin dudas, la creación de la Fundación fue mucho más que una herramienta de ayuda social; representó el signo de toda una lucha con los sectores acomodados de la sociedad y un quiebre con el paradigma de la beneficencia que se había perpetuado hasta entonces. Durante esta época se encuentran las condiciones de producción discursiva más fuertes en lo que a la política se refiere, conciliando esto con la perspectiva social que desde temprana edad caracterizó a Eva. Su posición ante la oligarquía, como despectivamente la enunciaba, fue siempre clara: "Con ellos no nos entenderemos nunca porque lo único que ellos quieren es lo único que nosotros no podemos darles jamás: nuestra libertad". (Eva Perón, 2009).

Había algo que a Eva le quitaba el sueño, algo que no podía concebir ni después de haber recorrido el país en todas sus direcciones. Ver a los pobres, despojados de todo, inmersos en la más cruda pobreza imaginable. Su sensibilidad y su sentido de justicia la llevaron a edificar, desde la Fundación, una de las obras sociales más grandes de la historia Argentina, tanto por sus logros como por sus formas.

Eva aborrecía la burocracia, durante toda su vida había padecido el nunca suficiente tramiterío y las largas esperas de antesala. Por eso, para acceder a los beneficios que se ofrecían sólo bastaba con pedir una audiencia o enviar una carta para que ella misma los recibiera. Quizás ese haya sido parte de su emblema y de su mística. Su poder creciente en la política y en el país no la alejó de la gente ni hicieron desaparecer esa sana costumbre de mantener un permanente contacto con sus descamisados. Los atendía durante extensas jornadas que terminaban pasada la medianoche.

La tarea fuerte de la Fundación, además de la ayuda directa a decenas de miles de personas que pasaban por ella, consistió en las obras públicas destinadas a palear necesidades básicas y estructurales.

Una de las obras que más amaba Evita era la Ciudad Infantil, una ciudad en miniatura, es decir, construida en base al tamaño de los niños, a la que los adultos sólo podían acceder encorvándose. Estaba dirigida por una organización asentada en un co-gobierno docente y estudiantil, lo que representaba otro punto de innovación para la época.

Se crearon decenas de hogares de tránsito para mujeres solas y para ancianos y se llevó adelante una fuerte política de construcción de policlínicos en todo el país. Al asumir el peronismo, en el país había cincuenta y siete hospitales; al iniciarse 1950 eran 119 los centros de salud distribuidos por todo el territorio nacional. En ellos, tanto la atención y los estudios, como así también los medicamentos, eran totalmente gratuitos.
Su crítica a la Sociedad de Beneficencia siempre fue la misma: criticaba que no hacían más que dar limosna y que eso no era otra cosa que una forma de humillar al pobre:

"Queremos hacer una diferencia entre lo que juzgamos limosna y ayuda. La limosna humilla y la ayuda social estimula. La limosna no debe organizarse, la ayuda sí. La limosna debe desaparecer como fundamento de la asistencia social. La ayuda es un deber y el deber es fundamento de la asistencia. La limosna prolonga la situación de angustia, la ayuda la resuelve integralmente. La limosna deja al hombre donde está, la ayuda lo recupera para la sociedad como elemento digno y no como resentido social. Por eso, la Fundación encamina su obra no como limosna sino como acción de justicia, de justicia bien ganada por el pueblo y que durante tanto tiempo se le negó".(Pigna, 2012: 228).

4.15. | De gira por el mundo

La figura de Eva Perón no dejaba de crecer. Su obra en el país adquiría dimensiones inesperadas y su aceptación popular se equiparaba a la del General Perón.

En el plano internacional, el gobierno argentino estrechaba relaciones con el régimen franquista de España. Tras la firma de varios acuerdos, España invita a una visita de honor al presidente argentino, quien decide mandar en su nombre a la primera dama, Eva Perón. Posteriormente, a esta invitación se le suman las de otros países europeos que terminan de conformar la gira de Eva por Europa.

Evita emprendió su viaje al viejo continente el 6 de Junio de 1947. En España, unas 300 mil personas estaban reunidas esperando su llegada, que se concretó dos días después, a las 20:37 de la noche. No obstante, el día cumbre sería el siguiente a su llegada: el gobierno de España había decretado feriado en la capital para que todo el que quisiera pueda concurrir a la Plaza de Oriente a ver a la representante de Argentina.

Después de su paso por España emprendió viaje hacia Italia, donde fue recibida -aunque no con mucho entusiasmo- por el Papa Pío VII. Luego visitó Portugal, Francia, Suiza, entre otros destinos intermedios. Durante el viaje Eva sufrió un desmayo y algunas descompensaciones, pero -aunque su médico le recomendó descansar un poco- decidió continuar con la gira.

Al país llegó el 23 de Agosto de ese mismo año. Esperándola, cientos de miles de argentinos acompañaban a Perón que, ante la emoción de Eva, la abrazaba y la contenía frente a la multitud. En su discurso, expresó:

"Con profunda emoción llego después de varios meses de ausencia, a ésta mi querida Patria, en la que dejé mis tres grandes amores: a mi tierra, mis descamisados y mi querido general Perón. Yo he llevado un mensaje de paz a nuestro pueblo, pero es inútil hablar de paz mientras continúan las odiosas diferencias sociales, mientras no se haya logrado que existan menos ricos y menos pobres y mientras no haya paz en los corazones y en los espíritus. Tengan ustedes la plena seguridad de que la compañera Evita viene con más bríos que nunca a seguir siendo el puente espiritual entre los descamisados y el general Perón; viene a situarse al pie del cañón, en la Secretaría de Trabajo, al lado de ustedes".(Pigna, 2012: 176).

El viaje a Europa no hizo de Evita lo que fue; pero sí ayudó a afianzar aquellas ideas que latían por dentro y que empezaron a asomar desde las obras de la Fundación. Al regresar, sus ideas nunca habían sido más claras: *"Muchas obras han sido construidas con criterios de ricos… y el rico, cuando piensa para el pobre, piensa en pobre".*(Pigna, 2012: 177).

4.16. | El Estado peronista

-Eva Perón: "Liliancita, ¿qué esperas de la vida? ¿Qué quiere que le dé la vida?".
-Lillian Guardo: "Yo espero educar bien a mis hijos".
-EP: "¿Pero usted no tiene otra ambición suya, algo personal, algo para usted, Lilian?
-LG: "No, señora. Pero... ¿y usted? ¿Qué quiere usted?".
-EP: "¡Ah no! Yo sí tengo una gran ambición".
-LG: "¿Qué espera?".
-EP: "Yo aspiro a figurar en la historia, Lillian".

No es sólo un detalle más el diálogo que Eva mantuvo con su asistente durante el viaje a Europa. Quizás, la aspiración de convertirse en alguien importante para la historia fue el legado más importante de ese viaje. Eva ahora pensaba en política y su figura comenzaba a definirse en función de ese cambio. Ni bien regresó retomó su trabajo desde la Fundación recibiendo a miles de personas y brindando ayuda de todo tipo. Dejó de ser la esposa de Perón; su vínculo con el pueblo la transformó en la compañera Evita y su capacidad de liderazgo la puso a la par del Líder, figura a la que -sin embargo- jamás se atrevió a cuestionar. El emblema de su imagen y la pasión que despertaba en las multitudes peronistas fue el factor esencial para la cohesión del movimiento en aquellos años.

En cuanto al Estado peronista, acorde al auge mundial en la posguerra, fue un Estado Benefactor que sumó a los trabajadores al consumo, emprendió variadas estatizaciones e intentó pasar de un perfil agroexportador a una economía productiva de base industrial. Tuvo una fuerte política en cuanto a lo habitacional, como así también fuertes inversiones en salud y en educación, donde se estableció la gratuidad en la enseñanza universitaria, aunque opacada por los contenidos personalistas y marcadamente partidarios. Poco a poco, todos los sectores de poder habían sido cooptados por el Estado peronista; desde sectores gremiales, políticos, universitarios, hasta las más altas esferas judiciales. En palabras de Perón, el Estado peronista se ubicada en la llamada "Tercera posición", tomando distancia tanto del capitalismo como del socialismo, y estableciendo a la justicia social, la independencia política y la soberanía nacional como los pilares de la misma.

El modelo del peronismo empezó de a poco, tanto por deficiencias internas como por condiciones externas desfavorables, a mostrar signos de agotamiento. El país continuaba dependiendo del sector agroexportador, lo que complicó la situación cuando se redujeron las exportaciones. Estados Unidos estaba en proceso de aumentar su volumen de producción exportable a Europa, lo que limitaba notablemente la necesidad de compra de los países europeos con la Argentina. Sumado a esto, los millones de dólares que Estados Unidos destinó a la reconstrucción de Europa no podían ser usados en la compra de producción argentina. A su vez, el aumento en el poder adquisitivo de los sectores bajos y medios de la sociedad había inflado el consumo hasta un nivel en el que la industria nacional, aunque ciertamente más fortalecida, no podía dar respuesta. Bajo este panorama, hacia 1952 la crisis del modelo era evidente y sus principales baluartes comenzaron a acusar sus síntomas.

4.17. | La mujer y el voto femenino

Aquella primera vez en la que Eva pronunció un discurso desde el balcón presidencial, aquel 23 de Septiembre en un acto convocado por la Central General de Trabajadores, la mujer argentina conseguía uno de los más representativos logros en la historia de la democracia nacional. Ese día, en donde la estridente voz de Evita resonó ante la multitud, Perón le hizo entrega del decreto que promulgaba la ley del voto femenino.

Claro que desde hacía tiempo grupos socialistas y mujeres que habían llegado al mundo político bregaban por alcanzar esta conquista. Sin embargo, no fue hasta la llegada del peronismo que pudo concretarse la iniciativa.

Oficializada la participación de la mujer en la política, se creó -al año siguiente- el partido peronista femenino. Eva fue elegida su presidenta y una de sus primeras acciones fue la realización de un censo nacional de mujeres peronistas. Desde la sede partidaria se realizaban todo tipo de cursos que iban desde ayuda escolar hasta taquigrafía y peluquería.

Las primeras legisladoras nacionales argentinas aparecieron en las elecciones siguientes a la sanción del voto femenino. Si bien la cantidad de mujeres seleccionadas no era la que Eva hubiese querido, las electas fueron directamente elegidas por ella.

4.18. | El enemigo jamás vencido

Era un día de calor en la ciudad de Buenos Aires. A los nueve días de Enero de 1950 Eva se encontraba inaugurando el nuevo local del Sindicato de Conductores de Taxis en cercanías al puerto. Ese día no sería como cualquiera; ni el evento, un acto más de los tantos en la obstinada agenda que no regalaba licencias ni descansos. Tras sufrir un desmayo público, el diagnóstico fue contundente: cáncer de útero.

Conocido el cuadro, empezaría para Eva un camino de lucha contra sí misma que, al tiempo que sacaría lo más fuerte de ella, le quitaría hasta el último suspiro de lucha. Las indicaciones de los médicos eran claras: descansar y someterse a una intervención quirúrgica. Sin embargo, ninguna fue cumplida por Eva. No quería someterse a ninguna operación y tampoco se resignaba a parar con su actividad diaria. *"No tengo tiempo, los tratamientos son para los oligarcas, para los que no trabajan; mis grasitas no pueden esperar más, ya esperaron demasiado",* contestaba cada vez que alguna persona cercana le insistía en abandonar por un tiempo sus actividades.

4.19. | La candidata natural

Para 1951 debían realizarse en el país las elecciones presidenciales. No era un problema la designación del candidato: el líder, Perón, era el único candidato posible a la presidencia. Su candidatura resolvía lo formal, pero la cuestión de poder iba mucho más allá de él. No porque su poder haya decaído por aquel entonces, sino porque el de su compañera más fiel había adquirido dimensiones nunca pensadas. La figura de Eva había acumulado una influencia que sólo era comparable con la de su esposo: manejaba el partido peronista femenino, la Fundación y entretejía las relaciones con los sectores sindicales.

Ante su evidente liderazgo, numerosos gremios comenzaron a organizarse desde comienzos de año para hacer que Eva ocupe el cargo de vicepresidenta de la Nación. La primera dama había alcanzado el honor de ser, nada más y nada menos, que la abanderada del peronismo. Pero las pasiones siempre tienen su contrapeso y, en este caso, no hay excepción. El radicalismo de Eva, su fanatismo y su crudeza, despertaban los más oscuros y temerosos rechazos por parte de los sectores económicamente más poderosos, apoyados por las fuerzas militares y las autoridades clericales. Se supo desde un principio: lograr instalarla en la vicepresidencia no sería tan simple como su poder podía hacer suponer.

El día de la proclama iba a ser el 22 de Agosto del 51, donde la CGT convocó a un Cabildo Abierto del Justicialismo frente al Ministerio de Obras Públicas. La concentración fue multitudinaria: más de un millón y medio de personas de todo el país aguardaban la consagración política. Cantaban la marcha peronista y entonaban el nombre de Evita. Habló José Espejo, líder de la CGT, y luego Perón. Pero el clamor popular no descansaba en vociferar el nombre de ella. Al final, Eva subió al palco y comenzó su discurso. En su primera parte elogió la labor de Perón y remarcó el pedido de continuidad por parte del pueblo. Pero la multitud no aceptaba evasivas: "Con Evita, con Evita, con Evita".

Esa tarde, Eva Perón y el pueblo presente allí, protagonizaron uno de los diálogos más célebres de la historia contemporánea. Tras la insistencia por obtener el sí, Evita pidió un día para pensar una respuesta.

Quizás nunca llegue a saberse a ciencia cierta qué había detrás de aquella decisión; hasta dónde incomodó a Perón la abrumadora demostración de poder que Eva, sin proponérselo, había realizado aquella tarde; cuánto influyó realmente su salud en la determinación final; cuánta importancia le dio Perón al rechazo a la candidatura por parte de las fuerzas militares y la iglesia. Lo cierto es que, tres días después, tras especulaciones políticas de todo tipo y ante un pueblo inquieto y expectante, Eva anunció el renunciamiento a la candidatura para la vicepresidencia de la Nación. Fue esa la única

certeza que dejó aquella decisión que conmovió, pasadas las veinte y treinta de la noche, a todo el pueblo de la Nación:

"(...) Anunciar la irrevocable decisión de renunciar al honor que los trabajadores y el pueblo de mi Patria quisieron conferirme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de Agosto. Ya en aquella misma tarde maravillosa que nunca olvidarán mis ojos y mi corazón, yo advertí que no habría cambiado mi puesto de lucha en el movimiento peronista por ningún otro puesto. Ahora quiero que el pueblo argentino conozca por mí misma las razones de mi renuncia indeclinable. En primer lugar declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi consciencia y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva. Porque el 17 de Octubre formulé mi voto permanentemente, ante mi propia consciencia: ponerme íntegramente al servicio de los descamisados, que son los humildes y los trabajadores; tenía una deuda casi infinita que saldar con ellos. Yo creo haber hecho todo lo que estuvo en mis manos para cumplir con mi voto y con mi deuda. No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia dedicará seguramente a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevar al presidente las esperanzas del pueblo y que, a esa mujer, el pueblo la llamaba cariñosamente Evita".(Pigna, 2012: 268).

4.20. | El último tramo

El paso del tiempo no era ya gratuito para Eva. Los dolores, las hemorragias, la fiebre y su creciente delgadez acusaban el avance de la enfermedad que, sin embargo, no era capaz de postrarla en una cama. El 22 de Septiembre los médicos pronunciaron su diagnóstico: Carcinoma endofítico de cuello uterino, grado III, con compromiso parcial del parametrio izquierdo y bóveda vaginal del mismo lado. El cuadro era rotundo: la situación de Eva era grave y su pronóstico avizoraba el peor desenlace.

Pese a su estado de salud, no había abandonado sus actividades. Todos los días solicitaba información de la Fundación y, reiteradamente, pedía interrumpir los tratamientos para ocuparse de algunas de sus actividades. El 15 de Octubre del 51 fue publicado su libro La razón de mi vida, presentación a la que no pudo asistir debido a su estado.

Dos días después, llegaba el último 17 de Octubre que la encontraría con vida. A sus palabras no le faltó emotividad y fue un claro discurso de despedida:

"Mis queridos descamisados: Éste es un día de muchas emociones para mí. (…) Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me duele en el alma, me duele en mi carne y me duele en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón. (…) Si el pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que toda mi vida. (…) Yo no quise ni quiero nada más para mí. Mi gloria es y será el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera hacia la victoria (…)"; (17 de Octubre de 1951).

4.21. | El primer y último voto

Las elecciones del 11 de noviembre pasarán a la historia por, al menos, dos hechos únicos. Era la primera vez que miles de mujeres podrían votar y sería la única vez que lo haría la propia Eva Perón. Lo hizo desde el policlínico Presidente Perón en el que se encontraba internada, ubicado en Avellaneda, sumando su voto para una abultada victoria de Perón con el 63,9 por ciento de los votos. Ese día, el 90 por ciento de las mujeres había concurrido a las urnas.

Los meses que siguieron dejaron huellas del tesón de una mujer con una terquedad tan grande como el fanatismo por su causa. Su estado de salud era ya casi lapidario y, pese a ello, Eva no dejaba de sorprender con diferentes apariciones. Habló por la radio del Estado, asistió al velorio de Hortencio Quijano, dio un discurso durante la presentación del Plan Agrario patrocinado por la Fundación, asistió, luego de una fuerte discusión con los médicos, al acto en conmemoración del 1º de Mayo y recibió del Congreso el título de Jefa Espiritual de la Nación. Por ese entonces, Eva cumpliría 33 años y su peso no era mayor a 37 kg.

Su última aparición pública constituye, a la vez que un episodio casi incomprensible, uno de los hechos que mejor la representan en su lucha. Sin poder mantenerse de pie, cubierta por un abrigo de piel y sostenida por una estructura metálica, Evita recorrió las calles de Buenos Aires durante la asunción de Juan Domingo Perón como presidente en su segundo mandato.
Pero el final, que había sido avizorado tiempo atrás por los médicos, era inevitable. El sábado 26 de Julio de 1952 la enfermedad le ganaba a Eva su más cruda batalla. A las 21.36 de la noche, el locutor Jorge Furnot confirmaba la noticia por Cadena Nacional:

"Cumple la subsecretaría de informaciones de la Nación el penosísimo deber de informar al pueblo de la República que a las 20:25 horas ha fallecido la señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación".

Lo que continuó difícilmente encuentre similitud en otro dirigente político. Cientos de miles de hombres, mujeres, ancianos y niños, marcharon durante días para despedir el cuerpo de Eva que, como ella había pedido, sería embalsamado. La multitud no encontraba consuelo y llenaba de flores y lágrimas el cuerpo de una mujer que supo no serle indiferente a la historia y despertar las más hondas pasiones en la Argentina de la época. Esa jornada fue el fin de la combativa Evita, pero fue el inicio del mito que nacía ese mismo día. Evita había muerto, pero quedaba su pueblo que, como su compañera lo deseó, recogió su nombre y lo elevó como bandera hacia la victoria.

CAPITULO V

Contrato de enunciación y subjetividad política

5.1. | La construcción de lo real

Cuando se propone el abordaje de determinados hechos se ingresa, ineludiblemente, también en el campo de los discursos, puesto que lo discursivo es la dimensión simbólica constitutiva de los procesos sociales y, también, políticos. En este sentido, el peronismo, tanto como un hecho, es una compleja trama de discursos.

Resulta imposible comprender, entonces, la acción política fuera del orden simbólico que la generay que va construyendo su identidad. (Verón-Sigal, 2004).Así, acercarse a aquella identidad de esencia relacional es factible sólo a través de un camino: el análisis del discurso.

La enunciación política se constituye en un espacio en donde seponen en juego las relaciones de poder y en el que se disputa la imposición de los sentidos legítimos. De esta manera, la verdad se presenta como un ‘parecer verdadero’, en el que el enunciador político se apropia de esta noción de la verdad, su discurso se transforma en hegemónico y construye un consenso. Este consenso es precario porque el campo de los discursos políticos es polifónico y antagónico; dentro de una determinada red discursiva, a un discurso que logra construir un consenso se le oponen otros discursos que buscan deslegitimarlo y, consecuentemente, imponerse como el discurso hegemónico.

De esta manera, cada discurso propone una significación determinada que ordena la realidad política. Se trata de un ‘significante vacío’ que se propone y que es aceptado por la sociedad; que articula el discurso político y que ocupa el centro vacío, aquel espacio en el que cada discurso buscará colocar sus propios significantes. Entonces, el objetivo del discurso político es transformar lo contingente, es decir, aquello que no es necesario, lo que puede ser o no, en legítimo.

Claro que no se puede disociar el estudio de los discursos con el análisis de las condiciones sociales que los condicionan y los configuran. Así, es necesario hacer hincapié en las condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. Hablamos de las condiciones sociales de producción, determinadas tanto por el contexto como por la existencia de otros discursos, que dan cuenta de la dimensión ideológica del mismo. En este sentido, el abordaje del contexto histórico realizado anteriormente en este Trabajo Final de Grado, implica la comprensión de la importancia de esas condiciones de producción discursivas en la red de empalmes múltiples.

5.2. | El personalismo dual: la co-enunciación

El recorte discursivo construido en este trabajo implica el abordaje del acto de enunciación de un sujeto político de central importancia dentro del esquema político-discursivo desde el cual se enmarca. Así, dentro delsistema de enunciación peronista, la enunciación de Eva Perón se ha convertido en uno de los sostenes ideológicos y afectivos de mayor trascendencia. Tanto por su riqueza discursiva como por su impacto socio-político, esferas absolutamente imbricadas, se consolidó como referente del peronismo, una de las doctrinas de mayor peso histórico.

El remarcar que ha sido, junto con Perón, la gran referente del peronismo no es una apreciación menor si se comprende el régimen marcadamente personalista sobre el cual se estructura esta corriente y gran parte de los períodos democráticos de nuestro país. En un sistema político, social e ideológico signado y definido por la presencia de su líder, con la distribución del poder marcadamente concentrada en el nombre de Perón, lograr romper esa barrera de centralidad discursiva y de poder no es un mérito menor. Sólo un sujeto político y un enunciador con variantes y características de hondas particularidades puede avanzar, en ese contexto, hacia un personalismo dual, generando la co-enunciación de similares significantes. De diferentes formas y con discursos esencialmente distintos desde la enunciación, Eva logró lo que pareciera, de antemano, imposible: hacer que el discurso de Perón, figura y emblema del propio peronismo -al que da existencia-, no sea suficiente. La idea de pensar un peronismo sin Eva, en los años de su álgida lucha social y presencia política, resulta bastante dificultosa, lo que saca a la luz aquella co-enunciación que se marcaba anteriormente. No variaron entre ambos enunciadores los significantes ni los sentidos, pero la ausencia de uno de ellos como sujetos de la enunciación y actores del peronismo desbarataría la esencia misma de un movimiento que conjugó saber con sentir, acción con emoción e ideas con fanatismo.

A su vez, esto toma mayor dimensión al considerar que se trata de una mujer en un momento histórico en el que las diferencias de sexo cimientan un sistema de género rotundamente excluyente, sobre todo en el ámbito político. A la dificultad, entonces, de romper con el personalismo político y discursivo de Perón, se le debe sumar la condición de género con todo lo que ello implica.

5.3. | La discursividad de la polémica: el enemigo y yo

En el discurso de Eva se evidencia una clara tensión discursiva plasmada en la intensa dimensión adversativa de sus enunciaciones. Si bien la enunciación política supone siempre la presencia de un adversario a través del cual el propio enunciador se define, en el caso analizado esta característica es llevada al extremo. En numerosos componentes descriptivos se va configurando una dicotomía que se podría resumir en el antagonismo entre “descamisados” y “oligarquía”.

Se construye un colectivo de identificación¸ marcado por la alusión al prodestinatario¸ con los “descamisados”, que se contrapone con un colectivo de identificación negativo, en el que se identifica claramente al contradestinatario con la alusión “oligarquía”, que adquiere en el discurso equivalentes como “vende patria” o “entreguistas”.

“Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vende patria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas asquerosas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vende patria y con los entreguistas”; (22 de Agosto de 1951).

“(…) proclamaron, en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina”; (17 de Octubre de 1949).

La dicotomía entre un nosotros y un ellos no sólo que se hace presente en el campo de la enunciación, sino que termina definiéndola. La enunciadora aborda la dicotomía en términos de una lucha en la que la política se construye como guerra, como un enfrentamiento sin tregua en el que debe existir un triunfador y un vencido. La modalidad de enunciación es altamente provocativa y confrontativa. Se configuran los bandos de la escena y se le atribuyen sentidos. Sobre ellos se eleva un nosotros, directamente asociado con los peronistas -los legítimos argentinos-; y un ellos, que es prácticamente anulado del campo político. Esa anulación se cimienta desde la re-significación de la propia esencia de los adversarios, que pasan a ser no argentinos, anti nacionales, y que -por lo tanto- no portan cualidad y derecho legítimo alguno dentro de la esfera de lo político.

“Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo, nuestra condición nacional. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción”; (23 de Septiembre de 1947).

Esta minuciosa configuración del adversario da cuenta de la compleja presencia fundante del Obstáculo como matriz de la discursividad política. Ese Obstáculo representa para la enunciación de Eva la instancia a superar en el devenir de la historia de la Patria, la delgada línea entre el presente y el futuro, entre la injusticia y la justicia, entre la política de los “oligarcas” y la Patria de Perón. El Obstáculo es el espacio fundante que crea el discurso de Eva al tiempo que es creado por el discurso mismo.

Su discurso posee un importante sesgo de agresividad y confrontación directa con sus oponentes, refuerza posturas extremas y construye una escena discursiva en el que se polariza el campo de los sentidos: por un lado el campo nacional y popular y, por el otro, la oligarquía asociada a la explotación de las clases trabajadoras y a la defensa de los capitales externos por sobre los nacionales. En su discurso no sólo se construye a ella misma como enunciadora y al peronismo, sino que configura al otro negativo y con el sentido de esa configuración (negativo y despectivo) reafirma la creencia.

Sobre esto, resulta pertinente analizar detrás de la enunciación de Eva la estrategia y el posicionamiento de Perón nacientes de su concepción socio-política y económica. Para él, el país se divide en dos categorías: una, la de los hombres que trabajan; y la otra, la de quienes viven de los hombres que trabajan. Ante esta situación, el Líder ha decidido colocarse del lado de los hombres que trabajan.(Agrupación del Peronismo histórico de la Provincia de Córdoba, 2006). Entonces, desde esta génesis fragmentada, resultan entendibles y comprensibles los antagonismos y las dicotomías que se presentan en el discurso tanto de Perón como, y sobre todo, de Eva. El peronismo no se concibe fuera de dicha fragmentación.

"Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi General, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vende patria que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras; entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias; porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la Patria, es la causa del pueblo, es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otrosestá el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón"; (1º de Mayo de 1952).

Eldiscurso del 1º de Mayo de 1952, el cual sería el último discurso de Eva, fue quizás la manifestación más clara y más firme de la esencia combativa a la que se hacía referencia.

"Quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle 'presente' a Perón, como el 28 de Septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos".

Va a continuar con esta perspectiva en su discurso de renunciamiento:

"Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país"; (22 de Agosto de 1951).

Puede observarse la presencia fundante de la polémica discursiva y la construcción de la política como un campo de batalla. Sobre esto, es importante resaltar que en el discurso del 23 de Septiembre de 1947 el enfrentamiento es presentado desde lo simbólico y no adquiere dimensiones más allá de las discursivas. De hecho, la enunciadora emplea los términos "guerra sin cuartel" como forma de representar esa idea. No obstante, en los extractos citados de los discursos posterioresya puede advertirse la concretización del significante guerra: "(…) yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista", "(…) iremos a hacer justicia por nuestras propias manos".

5.3.1. | Los rostros del adversario

La dimensión adversativa y polémica del discurso no recae sólo sobre, en la enunciación de la actora que compete a este trabajo final, sentidos abstractos como la injusticia o la pobreza. Desde su lógica, detrás de la injusticia hay hombres que profanan lo justo y, detrás de la pobreza, sujetos que se benefician con la sobreacumulación de las riquezas. Por eso, en sus discursos están claramente definidos los adversarios; se alude a ellos permanentemente y se los configura como enemigos del peronismo, del pueblo, de la nacionalidad y de la Patria.

Si bien en ciertos pasajes particulariza adversarios precisos y concretos, estos pueden agruparse en cuatro. Los dos primeros son los dos con más presencia durante todos sus discursos y los que con más fuerza se construyen. Por un lado la oligarquía y, por el otro, el capitalismo.

El primero, construido como un colectivo de identificación negativo, es asociado a los sectores de la alta sociedad Argentina; se los vincula con quienes asumieron el poder político antes que Perón y que llevaron al pueblo a la pobreza en la que se encontraba previo a la llegada del Líder. Se los configura desde la inmoralidad y el egoísmo, colocándolos en el más fuerte sentido de antinacionalidad.

"Por eso nosotros tenemos una doctrina eminentemente popular; por eso el general Perón gobierna con el pueblo y para el pueblo; por eso rompe a diario los círculos cerrados de una oligarquía vende patria"; (16 de Diciembre de 1949).

"Nuestros eternos enemigos, los enemigos del pueblo y sus reivindicaciones, pusieron en juego todos los resortes de la oligarquía para impedir el triunfo"; (23 de Septiembre de 1947).

"(…) bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semi-feudalismo más cínico y más expoliador... sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas"; (17 de Octubre de 1950).

Por su parte, el capitalismo representa una forma nominal en tanto su empleo en el discurso de Eva, y del peronismo en general, adquiere una rápida comprensión a partir de todos los significantes que rodean al término. Se lo opone a la defensa de la nacionalidad y se lo asocia a los períodos de más profunda crisis en el país. Si bien no se trata de un adversario con el cual se dispute el poder estrictamente político, la enunciadora lo significa negativamente como forma de definirse a partir de lo que no es.

"En nuestra Patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos sino que se lleva la inmaculada bandera azul y blanca"; (1º de Mayo de 1949).

A su vez, son muchas las ocasiones en las que se alude a ambos en un mismo pasaje:

"La fuerza del dinero oligárquico único con la fuerza del imperialismo, con la fuerza del capitalismo internacional y con la fuerza de los internacionalismos extremistas"; (16 de Diciembre de 1949).

"Luchamos por la independencia económica, luchamos por la dignificación de nuestros hijos, luchamos por el honor de una bandera y luchamos por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin Patria ni bandera, que no ha traído sino luchas estériles y fratricidas"; (1° de Mayo de 1950).

"Proclamaron, en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejo enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina"; (17 de Octubre de 1949).

Finalmente, hay dos sectores más que se construyen como adversarios exclusivamente en el discurso de Eva y, sobre todo, en la última parte de su vida. Se trata del Clero, los altos estamentos de la iglesia, y el ejército. Si bien durante sus discursos no han sido recurrentes las críticas y las confrontaciones con estos dos sectores como sí han sido con la oligarquía y el capitalismo, en su último escrito, Mi mensaje, evidencia su fuerte rechazo y la confrontación con ambos:

"Si alguna cosa tengo que reprocharle a las altas jerarquías militares y clericales es precisamente su frialdad y su indiferencia frente al drama de mi pueblo. Sí, no exagero: lo que sucede en nuestro pueblo es drama, auténtico y extraordinario drama por la posesión de la vida, de la felicidad, del simple y sencillo bienestar que mi pueblo venía soñando desde el principio de su historia. El 17 de Octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón. Aquella noche inolvidable se selló el destino de los dos, y así empezó el inmenso drama... Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación. Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia. Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto -la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo-, todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad. Todo esto merece odio o merece amor. Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor. Frente al avance permanente e inexorable del día maravilloso de los pueblos también los hombres se dividen en los tres campos eternos del odio, de la

indiferencia y del amor. Hay fanáticos del pueblo. Hay enemigos del pueblo. Y hay indiferentes. Estos pertenecen a la clase de hombre que Dante señaló ya en las puertas del infierno. Nunca se juegan por nada. Son como "los ángeles que no fueron ni fieles ni rebeldes".

"Me rebelo indignada con todo el veneno de mi odio, o con todo el incendio de mi amor -no lo sé todavía-, en contra del privilegio que constituyen todavía los altos círculos de las fuerzas armadas y clericales"; (Mi mensaje).

5.4. | La singularidad en la co-enunciación

“La violencia que estalla en el campo político se nos aparece no como un retorno súbito de lo irracional reprimido ni como ruptura patológica, sino como un elemento que, en determinadas circunstancias, resulta de los mecanismos significantes que determinan la naturaleza del conflicto y las posiciones ocupadas por los protagonistas. (...) La violencia, como los discursos, está articulada a la matriz significante que le da sentido y, en definitiva, la engendra como comportamiento enraizado en el orden simbólico y productor de imaginario. Puede decirse que la violencia es, desde este punto de vista, una *especie de discurso*”. (Verón-Sigal, 2004: 16).

A pesar de que el peronismo se definió ciertamente por esta cualidad provocativa y polarizante, la radicalidad discursiva fue marcadamente diferente entre sus dos enunciadores principales. De esta forma, la enunciación de Eva, si bien no difiere en el plano del contenido con la de Perón, sí lo hace en cuanto a las modalidades de enunciación. Evita construyó un discurso con una carga de confrontación y violencia discursiva mucho mayor a la del propio Líder. Perón, en cambio, mantuvo una discursividad más bien moderada:

“Perón podrá identificar y describir a sus enemigos, en términos, por decirlo así, ‘clasistas’: oligarcas, explotadores, privilegiados, etc. Pero la construcción no escapa nunca a la dimensión de la moralidad: estos actores sociales son esencialmente inmorales, y la fuente principal es el egoísmo”. (Verón-Sigal, 2004: 74).

Eva va mucho más allá de una simple categorización moral de sus adversarios: con la misma fuerza con la que exalta el ser peronista, denigra y deslegitima quienes se definen como lo contrario. No hay puntos ni términos medios, desde el trabajador que es pueblo y Patria porque es peronista, hasta el oligarca vende patria que yace en las “guaridas asquerosas”.Esa violencia, que es parte del discurso y, a la vez, discurso mismo, es la base de la construcción dual del mundo y de lo real, la estrategia de enunciación con la cual se separa lo verdadero de lo falso, lo legítimo de lo ilegítimo y se construye aquel parecer verdadero asentado como el único mundo posible: el peronista.

“No solamente queremos conservar y mantener el apoyo de las fuerzas populares a favor del peronismo. Queremos más que eso. Queremos que sea esa nuestra única fuerza”; (16 de Diciembre de 1949).

La violencia no hace más que aniquilar al adversario -el no peronista-, reducirlo a la nada, vaciarlo de significado legítimo y sustraerlo del campo político. De esta forma, su presencia en lo político se construye sólo desde lo que no es, peronista, y ese no ser determina su natural e inevitable eliminación.

Pero esta extrema polemización discursiva con el adversario y la diferencia en este sentido con Perón, tiene su explicación en la propia concepción de lo político que cada uno poseía y el cargo que ambos asumían. Perón, tanto sea por su forma de ver la política como por su posición de presidente, buscaba discursos que, sin perder la sustancial de los contenidos, no sean de extrema confrontación, buscando convertir la creencia de quienes no se asumían como peronistas. Incluso, fue el propio Perón quien no estaba de acuerdo con la publicación del texto Mi mensaje, de Eva Perón, por considerarlo -de acuerdo a Ana Macri, censista que había fundado con Eva el partido peronista femenino-demasiado fuerte:

“La vi dos veces antes de su muerte. Me dijo: ‘Peti, estoy escribiendo Mi mensaje, lástima que Perón no me lo quiere hacer editar porque dice que es muy fuerte lo que digo sobre la jerarquía eclesiástica y militar’”. (Pigna, 2012: 313).

Perón y el pueblo eran los únicos límites que la confrontativa enunciación de Eva encontraba. El extremo fanatismo en su causa no admitía la diplomacia ni el decoro en sus discursos. De hecho, a nivel político, la falta de puntos medios se evidencia cuando, ante el intento de levantamiento y derrocamiento por parte de Menéndez en el año 51, Eva -ya avanzada su enfermedad- ordenó la

compra de armas y el armado de milicias populares para la defensa de Perón. Si bien fue el propio General quien desbarató las milicias, queda claro que si su fin era su causa, no había medios que no sean para ella justificados.

5.5. | Triple destinación

5.5.1. | Prodestinatario: de la periferia a la centralidad discursiva

La triple destinación se haya claramente identificada dentro de sus formulaciones discursivas. Sus discursos tienen la característica, nacida de la naturaleza confrontativa de los mismos, de construir de manera precisa quiénes constituyen el otro positivo -prodestinatario- y el otro negativo -contradestinatario-. Podría inferirse que en un discurso en el que los sentidos se hayan tan polarizados como es en este caso, identificar a aquellos que no se encuentran comprometidos con ninguna de las dos posturas parece una tarea complicada. Pero, si bien las alusiones más reiterativas y convincentes se dirigen al pro y al contra, también hay lugar en el discurso de Eva para el paradestinatario.

En principio, al prodestinatario lo constituyenlos destinatarios positivos, aquellos cuya posición corresponde a un receptor que participa de las creencias y de los valores de la enunciadora. Claramente, en este caso son los “peronistas”, llamados por ella los “descamisados”, construyendo con ellos un colectivo de identificación que se sostiene en un nosotros inclusivo y que mantiene un vínculo simétrico.

“Mis queridos descamisados de ayer y de hoy, mañana y de siempre”; (17 de Octubre de 1949).

“La ayuda social que tengo el honor y privilegio de presidir, cosa que mucho me honra, porque merced a ella tengo la inmensa dicha de poder hacer el bien a todos los descamisados”; (26 de Junio de 1948).

Pero claro que los “descamisados” refiere a un colectivo que engloba a diferentes sectores, identificados como los débiles de la sociedad: las mujeres, los niños, los ancianos y los trabajadores en su desprotección social.

“Yo no tengo elocuencia, pero no se necesita elocuencia para decirle al general Perón que los Trabajadores, la Confederación General del Trabajo, las mujeres, los ancianos, los humildes y los niños de la Patria no lo olvidarán jamás”; (1º de Mayo de 1951).

De esta forma, la enunciación peronista rescata a aquellos sectores que históricamente fueron significados desde la periferia en lo social y los coloca en el centro de la escena discursiva, enarbolándolos como fundamento y como fin del peronismo: por ellos vino Perón y por ellos luchará siempre.

La enunciadora ocupa un puesto de lucha a la par de los descamisados, formando lo que ella misma llamaba la vanguardia del General Perón:

“Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes”; (22 de Agosto de 1951).

La gran mayoría de los discursos comienzan“mis queridos descamisados, descamisados de mi Patria”, o de formas análogas. Así, ya desde el comienzo se evidencian los sectores que se constituirán como prodestinatarios, en la medida en que ‘descamisados’, para ser un colectivo de identificación, es de cierta manera una forma nominal, en tanto produce toda una significación compartida entre la enunciadora y sus otros positivos.Incluso, la cercanía que se construye se evidencia cuando manifiesta ser una más, cuando desaparece el “los descamisados y yo”, para asentarse en “nosotros, los descamisados”. La igualdad en la condición elimina la distancia y la cercanía pasa a ser una presencia conjunta:

“Nosotros los descamisados”; (1º de Mayo de 1949).

Al respecto, y como forma de ahondar en esta cuestión, resulta menester aludir a una de las estrategias empleadas por Ricardo Alfonsín en su campaña electoral en el 83. Él apeló a la construcción de un colectivo de identificación lo más amplio posible, “nosotros los argentinos”, como forma de incluir tanto a los pro, como a los para y a los contradestinatarios. A su vez, en un movimiento inverso, en ocasiones se daba la singularización de los receptores que apuntaba a la construcción de redes comunicativas particulares, espacios de contacto más directos dentro de la estructura general.(Arfuch, 1987). En el caso del discurso analizado, se observa esta misma estrategia evidenciada en el siguiente fragmento:

“Mis queridos descamisados de Lomas de Zamora: con profunda emoción vengo por segunda vez a esta simpática ciudad, trayéndoles una obra del plan quinquenal por la cual brega tanto nuestro querido presidente, el general Perón”; (26 de Julio de 1948).

Acá, el colectivo de identificación ‘descamisados’, el de mayor amplitud, se particulariza a los fines de lograr un contacto más directo y cercano. Además, es interesante comparar ambos colectivos. Alfonsín remite a “argentinos”, mientras que Eva a “descamisados”. En el primero, quienes conforman el colectivo no son sólo los radicales ‘desiempre’, debido a que la estrategia -además de la afirmación en los pro- es la conversión de la creencia en los contra y la persuasión en los para. En el segundo, el colectivo está conformado sólo por los peronistas, que son los descamisados pero que, y en esto radica lo interesante de la estrategia discursiva, son también los argentinos, puesto que sólo son argentinos quienes aman a la Patria, porque quienes lo hacen, aman a Perón. De esta forma, el “argentinos” de Alfonsín y el “descamisados” de Eva Perón mantienen una relación de equivalencia: ambos remiten a una totalidad, la totalidad de los argentinos; pero diferenciando quiénes componen esa totalidad. Es decir, en ambos casos, aunque el colectivo remite a enunciaciones distintas, se alude a los argentinos como una unidad acabada.

“Descamisados” es el colectivo de identificación por excelencia en su discurso y evidencia el nivel más general en la construcción del prodestinatario. No obstante, esa generalidad encuentra particularizaciones sobre los diferentes sectores que componen aquel colectivo de identificación general. Uno de esos sectores en la enunciación son los trabajadores. ‘Trabajadores’ constituye uno de los principales componentes de los ‘descamisados’. Es el baluarte más importante en la discursividad peronista y, por lo tanto, ocupa un preponderante lugar también en la enunciación de Eva.

“La fiesta de los trabajadores argentinos se basa en la felicidad de los humildes que, nobles y bien nacidos, vienen a rendir homenaje al Líder de todos los trabajadores del mundo”; (1 de Mayo de 1949).

Pero si hay algo que la definió y le dio entidad en el mundo político y una relativa independencia respecto de Perón, fue su ferviente lucha discursiva y práctica por el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Así, junto a los trabajadores, se transformaron en el bastión por excelencia de su discurso y en la bandera principal de la conformación de su perfil socio-político. De esta manera, en la construcción de los prodestinatarios la figura de la mujertuvo un lugar central.

“Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido Peronista Femenino, por el Distrito Capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos, para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al General Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser una de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el General Perón”; (4 de Mayo de 1950).

Claramente, mediante este fragmento ubica a las mujeres peronistas, más precisamente al Partido Peronista Femenino, como prodestinatarios de su discurso. Se manifiesta de forma clara y explícita la presencia y la importancia de los trabajadores y de las mujeres como sectores de relevancia sideral en la configuración de los otros positivos. De esta manera, si bien se dijo que el discurso de Eva no introdujo modificación respecto del de Perón, su gran logro radicó en la visibilización de las mujeres. A través de ella, la mujer comienza a ser un equivalente de los trabajadores y un nuevo eslabón sobre el que se eleva el colectivo descamisados. A los ojos de Eva y de Perón, las mujeres

comienzan a ser lo que los trabajadores son para el Líder. En esto se esconde uno de los grandes logros de la enunciadora como sujeto histórico-político.

La unidad trabajadores-mujeres queda también evidenciada en los fragmentos que a continuación se presentan:

"Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al General Perón; haremos bajar a todas las compañeras del interior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, 'presente, mi general', siguiendo el ejemplo de todos lostrabajadores, que son misioneros de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina Peronista"; (4 de Mayo de 1950).

"Ustedes piensen que el general Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual podíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen. Tienen esa doctrina, tienen a un líder insustituible, como es el general Perón y tienen una Patria maravillosa, como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor"; (4 de Mayo de 1950).

Configura el colectivo de identificación con las mujeres peronistas, mediante una relación de complicidad y cercanía en el nosotros restringido:

"Creo que estamos cada jornada más juntas, más íntimamente ligadas con nuestro destino paralelo"; (27 de Enero de 1947).

"Peronistas argentinas, aún por la felicidad de aquellas que viven en las regiones más lejanas del país. A todas las tengo muy cerca de mi corazón y las estrecho cariñosamente, recordándoles que nadie debe creerse, porque desempeñe un cargo o una función, dueña del Partido Peronista, porque las verdaderas dueñas son las descamisadas de la Patria"; (4 de Mayo de 1950).

En este caso, además, la alusión es directa: peronistas argentinas. Marca la diferencia entre 'mujeres' y 'mujeres peronistas'; éstas últimas constituyen el prodestinatario. Más que su condición de mujer, lo que las define en esa posición es la condición de peronistas: mujeres peronistas. Como mujeres adquieren visibilización; como peronistas, pertenencia.

5.5.2. | Contradestinatario: conocerán la verdad, y la verdad los hará peronistas

En lo que al contradestinatario se refiere, al igual que el prodestinatario, está bien definido, delimitado y explícitamente consignado. Es presentado de una manera taxativa y responde al orden dicotómico que todo el discurso de Eva manifiesta: o sees peronista, o se es enemigo de los peronistas.

La absoluta apropiación de la verdad y la anulación de cualquier discurso que pretenda cuestionar el discurso peronista como la única verdad posible, hacen que esa anulación se traslade a los contradestinatarios. La apropiación de la verdad conlleva la determinación de la mentira, por lo que quien se apropia de lo verdadero asume, al mismo tiempo, la licencia de la construcción de lo falso. En esa dirección, los contradestinatarios son asociados a sentidos vinculados con la no verdad, ubicados en la periferia de la nueva centralidad.

"(…) intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional"; (23 de Septiembre de 1947).

"El pueblo, en todas sus etapas, marchó a la cabeza de las minorías acomodaticias"; (17 de Octubre de 1949).

No obstante, la construcción del contradestinatario no está tan asociada a la polemización con el discurso de ese otro, sino con el otro mismo. Es decir, la vinculación se da desde la anulación al otro sujeto mediante su deslegitimación y los sentidos negativos que se le asocian:

"Yo pregunto a los vende patria derrotados en aquel luminoso 17 de Octubre de 1945 cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria justicialista y la que ellos encadenaban a los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador"; (17 de Octubre de 1950).

"(…) un pueblo escarnecido y sacrificado en aras de una avaricia y un egoísmo que no nos han traído sino dolores y luchas estériles y destructivas"; (17 de Octubre 1949).

"De nada valdrá, entonces, el mezquino retaceo de los rezagados y los resentidos"; (17 de Octubre de 1949).

"Ellos son los culpables de que nuestro pueblo querido haya sufrido tanto; ellos son los culpables de que el trabajador argentino haya estado sumergido durante 50 años (…) A ellos los despreciamos olímpicamente, porque los descamisados no podemos detenernos en nuestra marcha hacia la gran Argentina que se está creando para bien de todos"; (1º de Mayo de 1949).

Así también, la construcción discursiva de los contradestinatarios toma forma mediante el uso del componente descriptivo. A través de este recurso se contextualiza el escenario de males e injusticias previo a la llegada del peronismo:

"En lo social, el abandono total de la justicia, con el enquistamiento de los privilegios y la explotación del trabajador. En lo político, con la sistematización del fraude en favor de los partidos que se turnaban en el Gobierno o se lo quitaban mutuamente según el menor o mayor apoyo de los intereses en juego; y en lo económico, el entreguismo y la venta del país, surgidos de sus reyertas"; (17 de Octubre de 1949).

"Ya el pueblo argentino se ha cansado de que una minoría llamada dirigente y que constituye la más cruda oligarquía, quiera gobernarlo. ¡Ellos, que vendieron la Patria al extranjero! ¡Ellos, que sumergieron al pueblo en la peor de las ignominias y le quitaron lo último que debe perder un ciudadano: la esperanza! ¡Ellos, que anularon al pueblo su personalidad!"; (16 de Diciembre de 1949).

Bajo esa lógica, oponerse al peronismo es estar a favor de aquella situación de caos, darle la espalda al pueblo y no buscar la liberación de las masas trabajadores y de la Patria misma.No hay otro discurso posible.

Por otra parte, son frecuentes las alusiones a los dos polos de la configuración dicotómica de su discurso, reforzando la diferencia entre aquellos que no sólo adhieren a la doctrina peronista, sino que quieren el cambio social y una Argentina mejor; y aquellos que, por discursivamente definirse fuera del campo de la enunciación peronista, llevan a la Nación a la degradación y al caos:

"Únicamente el pueblo la comprende porque el pueblo mantiene intactos los valores morales que nos legaron los grandes de nuestra Patria. La historia, con su juicio inexorable, nos encontrará al fin del camino y nos dará la razón; y esos rezagados del despertar nacional no tendrán más que una excusa: su mediocridad, su mezquindad de espíritu y su traición a la clase humilde de la Patria"; (1º de Mayo de 1949).

"El 17 de Octubre y el 24 de Febrero son dos pruebas irrefutables. Por un lado, la fuerza del dinero oligárquico unido con la fuerza del imperialismo, con la fuerza del capitalismo internacional y con la fuerza de los internacionalismos extremistas; y por otro lado, la tiza y el carbón de los descamisados. Por un lado, todas las fuerzas materiales conjuradas por Braden y por los vende patria argentinos para la traición. Por el otro lado, el corazón del pueblo, todala fuerza de su espíritu resistido al conjuro de un hombre: Perón. Triunfo del pueblo, triunfo de la única fuerza que no se puede dominar cuando está impregnada de espiritualidad"; (16 de Diciembre de 1949).

En esta cita se puede observar, con aún más claridad, el permanente contraste y la confrontación como esencia discursiva de la enunciadora. Si bien definirse desde la descripción de lo que no se "*es",* es una cualidad propia de todo el campo político, esta característica adquiere una radical centralidad en el campo de la enunciación peronista.

5.5.3. | Paradestinatarios: La alusión y la significación de los "tibios"

Finalmente, la figura del paradestinatario completa la triple destinación. Se trata de aquellos destinatarios que no conocen aún a Perón (la creencia está suspendida) y que, por lo tanto, se

encuentran en el medio de los dos sentidos que el campo social y discursivo presenta. Hablamos de los llamados "indecisos" que, por tal condición, no llegan a considerarse enemigos.

"Yo aprovecho la oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaran a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón… lo combatieron aliándose con intereses foráneos"; (22 de Agosto de 1951).

Son los mediocres, aquellos a los que la duda los aleja de la entrega total y plena al peronismo, aquellos a los que Eva insta a comprender el verdadero sentido y el camino legítimo que deben tomar. En ellos deposita la enunciadora la suspensión, en tanto llevan la potencialidad de 'conversión' al peronismo. No los coloca en situación de ataque directo, pero sí los somete a una elección que no es más que la adopción de un sólo camino: el peronismo. De lo contrario, serán sus enemigos y el de todo peronista.

Asimismo, la enunciadora coloca a las mujeres, aquellas que aún no han decidido entregarse a Perón, en posición de paradestinatarias:

"Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del 17 de Octubre de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello, puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la Patria para auscultar a cada una de las peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Piensen que nuestro movimiento es grande y que hay cabida para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una"; (4 de Mayo de 1950).

"Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que representen, le lleven a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aún a aquellas que no están dentro del partido"; (4 de Mayo de 1950).

Se observa cómo se alude también, dentro del contexto de un discurso fuertemente polarizado entre amigos y enemigos, al paradestinatario. No obstante, no hay una persuasión directa hacia los mismos: no hay una exposición explícita de argumentos en los segmentos en los que a ellos se alude. De hecho, al anularse la posibilidad de verdad de cualquier otro discurso no peronista, se hace innecesaria la exposición de argumentos, no hay con quien confrontarlos ni comparar. Ésta es la verdad, el peronismo, es el pueblo y es la Patria. Quienes sean de "buen corazón", tarde o temprano, lo comprenderán y se sumarán a las filas. A lo que se recurre es a marcar la conducta errónea de aquellos que dudan, se insta a los peronistas a traerlos a las 'filas' del peronismo, depositando -en consecuencia- la posibilidad de que `reaccionen' y se unan al pueblo peronista. En suma, podría decirse que se los identifica sólo en algunos pasajes de sus discursos, no de manera recurrente, y se aplica una persuasión de manera indirecta. De hecho, la enunciadora restringe el peronismo sólo a aquellos en los que nazca la ferviente convicción y el continuo compromiso de serlo:

"Por eso, también, no importan los rezagados del despertar nacional. Yo no deseo, no quiero para el peronismo, a los ciudadanos sin mística revolucionaria. Que no se incorporen, que queden rezagados, si no están convencidos"; (17 de Octubre de 1949).

La cita adquiere más sentido aún si se comprende la idea de fanatismo de la enunciadora. Eva sostenía que para ser peronista hay que ser fanático, porque el fanático tiene una causa y es capaz de morir para defenderla. En esta lógica, se construye una fuerte ética de las convicciones que termina por establecer fronteras entre los adherentes:

"Solamente los fanáticos -que son idealistas y son sectarios- se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran. Para servir al pueblo hay que estar dispuestos a todo, incluso a morir. Los fríos no mueren por una causa, sino de casualidad. Los fanáticos sí. Me gustan los fanáticos y todos los fanatismos de la historia. Me gustan los héroes y los santos. Me gustan los mártires, cualquiera sea la causa y la razón de su fanatismo. El fanatismo que convierte a la vida en un morir permanente y heroico es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte. Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo"; (Mi mensaje).

De esta manera, no sólo que el discurso peronista es presentado como la única verdad, sino que hay que ser con él fanático y entregarlo todo. La garantía del movimiento está en su pueblo, que no es cualquier pueblo, es un pueblo fanático, que ama a Perón porque Perón primero lo amó y lo rescató, un pueblo que eleva su causa y la defiende, "cueste lo que cueste y caiga quien caiga"; (1° de Mayo de 1950).

"Los opositores dicen que esto es fanatismo, que yo soy fanática de Perón y del pueblo, que soy peligrosa porque soy demasiado sectaria y demasiado fanática con el General Perón y con los descamisados de la Patria. Yo les contesto con Perón: el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes"; (16 de Diciembre de 1949).

5.6. | La prédica discursiva: la religiosidad y el discurso político de la fe

La construcción de vínculos es una dimensión central dentro de la enunciación: cada enunciación se relaciona de manera específica con aquellas imágenes discursivas a las que, directa o indirectamente, alude. Ya sea desde una minuciosa construcción o a partir de la ausencia de referencias, este vínculo siempre existe tanto sea con los pro, los contra o los paradestinatarios. En todo caso, la inexistencia de menciones y alusiones es una forma de no vinculación y, por ende, una forma de vínculo.

En el discurso de Eva el vínculo toma dimensionesmás trascendentes aún. Está minuciosamente trabajado y configurado por la enunciadora, presentando específicas características en cada caso de la triple destinación. Sin duda, la vinculación entre el peronismo y los prodestinatarios es un aspecto central a la hora de comprender la significación que la doctrina adquiere en sus seguidores y los elementos que la han llevado a ser uno de los movimientos que mayores masas ha movilizado y que por más tiempo se ha perpetuado.

En principio, es pertinente decir que la enunciadora construye ese lazodesde una dimensión profundamente afectiva. Esta condición se alimenta desde tres pilares íntimamente relacionados: la cercanía, el sentimiento y, preponderantemente, la condición religiosa. En cuanto al primero, que será desarrollado posteriormente al ahondar cómo se construye discursivamenteEva en relación al pueblo, basta con decir que la enunciadora plantea una posición casi de igualdad de ella con sus “descamisados”, lo que posibilita la cercanía necesaria para el lazo afectivo que se pretende. Cierto es que en este caso se trata de la relación de Eva con su descamisados y no de estos con la doctrina peronista; pero acertado es también que la esposa del Líder constituye el puente de vinculación más fuerte con la doctrina, más sólido -incluso- que el propio Perón. De esta manera, la forma en que Evita se vincule con los prodestinatarios influirá fuertemente en la manera en la que estos últimos se relacionen con el peronismo.

La segunda estrategia tiene que ver con la dimensión del sentir:

“Estamos en una obra que nada ni nadie podrá detener. Ya he tenido oportunidad de decir, identificada con el líder, que el peronismo no se aprende ni se proclama: se comprende y se siente”; (17 de Octubre de 1949).

No es a través de la razón y los argumentos que se construye la unión con el peronismo, sino a través del sentimiento. El peronismo, mediante la enunciación de Eva Perón, se significa como aquella doctrina que sabe de los padecimientos del pueblo, que tiene consciencia de sus injusticias y que conoce las humillaciones por las que ha tenido que pasar. Desde ese lugar de intimidad se enlaza con su pueblo y enarbola un vínculo que no puede escapar al sentir porque del sentimiento nace: del sentimiento de injusticia, de olvido, de postergación y, finalmente, del sentimiento de liberación. Ese sentimiento aflora como algo inevitable, que no se controla como la razón, sino que se expande desde lo más íntimo y se transforma en fervor colectivo. El sentimiento no es presentado como adhesión ni militancia; es amor como un devenir inevitable de la consciencia de lo que es el peronismo, que es ser pueblo y es ser Patria. Así, aquel amor trasciende la razón: los sentimientos no se cuestionan ni se contienen; de ellos surgen los verdaderos fanáticos.

“Mis queridos descamisados: yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor de este pueblo. Si este pueblo me pidiera la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida”; (17 de Octubre de 1951).

Pero ese sentimiento se enmarca en el contexto del tercer pilar que se mencionaba anteriormente: la condición religiosa. Se desnaturaliza la corriente como movimiento político y se la reconfigura desde la lógica y la mística de la religión:

"Es condición de fe; nace del análisis de los hechos por la razón de sus causas y consecuencias; es dinámica hecha historia; es la conciencia hecha justicia, que reclama la humanidad de nuestros días; es trabajo, es amor, es sacrificio. Es, en suma, fe hecha partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en la Patria, y que hoy el pueblo, en mil voces, proclama fervorosamente"; (1º de Mayo de 1950).

Eva coloca en el plano de la fe la doctrina del partido y ritualiza el lazo de unión. La fe se constituye como la creencia ciega y absoluta, natural y suprema. Es incuestionable, la confianza en algo o en alguien superior, que sabe y que puede mucho más allá de que podamos comprender aquello que es y que hace. La doctrina conlleva también el adoctrinamiento y eso forma parte de los sentidos que se asocian al ser peronista: la sumisión absoluta, individual y colectiva, en quien es portador de la confianza devenida en fe.

"Creo que hablamos ya un mismo lenguaje de fe"; (27 de Enero de 1947).

El depositario de la fe es al mismo tiempo quien la genera o, en todo caso, sobre quien se la genera, entendiendo que gran parte del fervor social sobre la figura de Perón se cimienta en la discursividad de su co-enunciadora y esposa, Eva Perón. El Líder se constituye, en esta coyuntura de enunciación que roza lo místico, en el redentor:

"La maniobra contra el pueblo, contra la mujer, aumentó nuestra fe. Era y es la fe puesta en Dios, en el porvenir de la Patria, en el general Perón y en nuestros derechos. Así se arrancó la máscara a los falsos apóstoles"; (23 de Septiembre de 1947).

En la anterior cita se observa cómo, incluso, se emplean las palabras "falsos apóstoles" para designar a quienes traicionaron a Perón y a la Patria, término que en su génesis está directamente asociado a la religión.Se emplean los valores religiosos como fundamentos y como agentes de legitimación de la doctrina peronista. Se hace referencia a ellos en diferentes oportunidades, como forma de asentar la bondad de los humildes y la crueldad de los sectores de la oligarquía:

"Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía. Por eso, la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga"; (17 de Octubre de 1951).

Finalmente, y como en toda religión, son sus propios seguidores los que remotorizan la propagación de la doctrina. En este caso, Eva exhorta a todos los peronistas a buscar y convertir a más personas a la doctrina peronista:

"(…) deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina, y no sólo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamiento"; (4 de Mayo de 1950).

5.7. | La construcción del drama

La configuración de su discurso mediante la interacción entre buenos y malos y sobre un eje de disputas entre ambos sectores, sumado al carácter pasional y con tintes religioso de su enunciación, terminan por asentar un discurso en el que el drama transversaliza toda la estrategia discursiva. El discurso entreteje una historia y va engranando las relaciones entre los diferentes actores que la componen. Esta noción es representada desde la construcción de una causa, pasando por la determinación de las víctimas y los victimarios, hasta la significación directa e indirecta del héroe y la heroína.

“Si alguna cosa tengo que reprocharle a las altas jerarquías militares y clericales es precisamente su frialdad y su indiferencia frente al drama de mi pueblo. Sí, no exagero: lo que sucede en nuestro pueblo es drama, auténtico y extraordinario drama por la posesión de la vida, de la felicidad, del simple y sencillo bienestar que mi pueblo venía soñando desde el principio de su historia; (Mi mensaje).

Así, esta significación discursiva de lo real puede representarse mediante la concatenación de una serie de significantes que, asociados, ilustran el mencionado drama:

Injusticia → Víctimas → Causa → Guerra → Héroes

La construcción del drama requiere crear las condiciones necesarias para que adquiera sentido y legitimidad esta acepción dramática. Así, se significa una situación de *injusticia*, asociada a la pobreza, la exclusión de derechos y la marginalidad; se identifica a la *víctima* de esa condición, el pueblo; se enarbola una *causa*sobre esa situación y esa víctima, la liberación del pueblo; se plantea una *guerra*, la lucha contra la oligarquía; y se construyen los *héroes*, los redentores de la Patria.

“Vosotras mismas, espontáneamente, con esa cálida ternura que distingue a las camaradas de una misma lucha, me habéis dado un nombre de lucha: Evita. La compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres, injustamente pospuestas”; (27 de Enero 1947).

En esta construcción de sentido cada significante se define en función de su relación con los otros y, juntos, especifican la construcción social y discursiva de lo real.

5.8. | Componentes

El análisis de los componentes dentro de un discurso permite desmenuzarlo y poder comprender cuáles son aquellas estrategias del decir sobre las cuales se construye la discursividad. Dentro del discurso evitista, el componente Descriptivo y el Didáctico tienen una gran presencia, mientras que también el Prescriptivo tiene una importante figura. El Programático, en cambio, se encuentra prácticamente ausente de su discurso.

5.8.2. | Descriptivo

En cuanto al componente Descriptivo, es-quizás- el de mayor presencia. La enunciación de Eva se articula fundamentalmente en el plano del presente histórico y con permanentes alusiones al pasado como forma de contrastar la situación en la que mujeres y trabajadores se encontraban. Entonces, el uso de este componente tiene que ver con el fin de describir las situaciones y los contextos de los trabajadores y de las mujeres durante el pasado y durante el presente, como así también las condiciones del propio Perón. La descripción contextual es una de las herramientas más empleadas por Evita porque implica la evidencia de la eficacia que a nivel discursivo se presenta sobre el accionar del peronismo. Lo pasado será siempre descrito en términos de condiciones sociales, económicas y políticas en decadencia, mientras que el presente será sinónimo de reapropiación de derechos, reconocimiento político, prosperidad y justicia.

“Cuando la Patria estaba lesionada en sus sentimientos más puros, cuando en los hogares argentinos se carecía de todo, cuando los trabajadores no podían tender su mesa, cuando el niño estaba abandonado como lo estaban los ancianos y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes y sólo gozaban de felicidad cien familias privilegiadas, surgió un hombre que, cansado de tanta injusticia y de ver sufrir a la Patria dominada por capitalesforáneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males”; (1º de Mayo de 1949).

Algunos refieren al pueblo:

“Han pasado los tiempos en que los pueblos eran dirigidos por círculos oligárquicos. Ha llegado la hora de los pueblos y no la de la anarquía. Ha llegado la hora en que todos los hombres y mujeres se sienten responsables del destino común, del destino del pueblo y, por ende, de la Patria”; (16 de Diciembre de 1949).

Otros a los trabajadores:

“(…) hoy viene la masa trabajadora argentina no como antes cuando desfilaba ante la indiferencia de los anteriores gobiernos, que no tuvieron, tal vez por inercia, por incapacidad o por falta de humanidad, el deseo ni la voluntad de aunar las fuerzas para tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares proletarios de la Patria”; (1 de Mayo de 1949).

Otros a la mujer:

“El camino ha sido largo y penoso. Pero para gloria de la mujer, reivindicadora infatigable de sus derechos esenciales, los obstáculos opuestos no la arredraron. Por el contrario, le sirvieron de estímulo y acicate para proseguir la lucha. A medida que se multiplicaban esos obstáculos, se acentuaba nuestro entusiasmo. Cuando más crecían, más y más se agigantaba nuestra voluntad de vencer. Y ya al final, ante las puertas mismas del triunfo, las triquiñuelas de una oposición falsamente progresista, intentó el último golpe para dilatar la sanción de la ley”; (23 de Septiembre de 1947).

"La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Es forzoso establecer, pues, esa igualdad de derechos, ya que se pidió y obtuvo casi espontáneamente esa igualdad de los deberes"; (23 de Septiembre de 1947).

"Hace cuatro años esta histórica plaza se reencontraba en sus ansias de justicia, en sus anhelos de bienestar, en su firme determinación de libertad. Hace cuatro años, mis queridos descamisados, se reencarnaba el grito del Cabildo, con sostén de pueblo, al amparo de una voluntad también firme, que es la voluntad de nuestro pueblo argentino"; (17 de Octubre de 1949).

"Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano"; (22 de Agosto de 1951).

En esta ocasión hay un uso del componente descriptivo que funciona a modo de reforzar la creencia con el prodestinatario.Se apela a la reconstrucción del lazo, en el pasado, entre el contradestinatario -oligarquía- y el prodestinatario -descamisados- para solidificar la creencia y la adhesión al movimiento.

5.8.3. | Didáctico

En relación al componente Didáctico, como se anticipó, su presencia también es muy representativa. A través de sus discursos la enunciadora representa una construcción social muy cerrada de lo real, se configura detalladamente la verdad y la mentira, despojándolas de acepciones relativas o ambiguas. Bajo ese objetivo, es común la presentación de enunciados que buscan significar verdades generales e indiscutibles. El objetivo es legitimar discursivamente el propio discurso e imponer los propios sentidos dentro del campo discursivo. De esta manera, la enunciación de Eva no aparece como una posibilidad, como una representación del mundo, sino como la propia realidad, como el mundo que 'es' y que es presentado/contado/vivido por la enunciadora y por el peronismo. El uso corriente del componente Didáctico posibilita justificar -y legitimar al mismo tiempo- las posiciones extremas que aborda la doctrina de Perón:

"Aquello de mayor valor en toda conciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar"; (23 de Septiembre de 1947).

"El hogar, esa célula social donde se incuban los pueblos"; (23 de Septiembre de 1947).

"Al fin de cuentas, la vida alcanza su verdadero valor no cuando se la vive de una manera egoísta, nada más que para uno mismo, sino cuando uno se entrega a la vida toda íntegra, fanáticamente, en aras de un ideal que vale más que la vida misma"; (16 de Diciembre de 1949).

"La única manera de ser gobierno del pueblo es acercarse al pueblo"; (16 de Diciembre de 1949).

Mediante este recurso los sentidos que se expresan nos son comprendidos como visiones de mundo, esencialmente parciales, sino como verdades que 'son', que pertenecen al plano "intemporal de la verdad"(Verón, 1987)y que, por la tanto, no se desprenden de la subjetividad de quien la enuncia.

El empleo de este componente se vincula con la noción de efecto ideológico planteada por Eliseo Verón. Tal como se desarrolló en el marco teórico, consiste en la anulación de toda posibilidad de desdoblamiento, es decir, el discurso se presenta bajo una relación directa y lineal con lo real. No sólo lleva consigo una pretensión de verdad, sino que aspira a la única verdad posible y persigue la generación de la creencia. Bajo esta lógica, el discurso peronista en general y el de Eva Perón en particular, construyen la creencia, vinculada a la doctrina, y el asentamiento de su discurso como el único real y legítimo.

5.8.4. | Prescriptivo

Finalmente, el componente Prescriptivo, aquel vinculado al orden del deber, está presente en algunos pasajes pero en menor medida que los anteriores. Es empleado como forma de reafirmar la

doctrina peronista enunciando aquello que es necesario, que debe ser y hacerse. Introduce una enunciación en la que la acción es un deber y, como tal, debe hacerse y respetarse. No se presenta tanto como una intención del peronismo sino como un deber del mismo, legitimándose bajo la construcción de un imperativo universal.

"La paz que todos ambicionamos, dijo el general Perón, no vendrá sino por el camino de la justicia social y el amor entre los hombres. Ella no podrá llegar a ser realidad si la justicia social no trata de igualar la condición de todos elevando la dignidad humana, la única que puede nivelarnos a todos"; (1º de Mayo de 1950).

En este caso, la consecución de la justicia social se presenta como un deber, como una necesidad ineludible para alcanzarla paz. El deber se presenta como desprendido de aquella construcción de la verdad, lo que le transfiere legitimidad y universalidad. Si el peronismo es lo que 'es', la verdad única hecha creencia, el deber no es más que la prolongación de esa verdad, que no se cuestiona porque se estructura sobre aquella creencia que es, sustancialmente,in-interpelable.

"Sacrifiquémonos; no pensemos en horarios ni en nada"; (4 de Mayo de 1950).

Mientras que la primera cita asocia el deber a Perón, el realizador de la justicia social, este segundo fragmento lo vincula a los prodestinatarios. En este caso, se lo significa a partir de la lógica del deber de la nacionalidad; la condición de argentinos llama al sacrificio por la Patria y por el pueblo. El deber es la condición del peronista; quien es peronista cree, quien cree es fanático y, quien es fanático, debe sacrificarse por él y su pueblo; ese es su deber.

Ocurre lo mismo en el siguiente fragmento, donde al deber se lo vincula con el apoyo y el acompañamiento a Perón. Aquí, ser peronista, que es ser fiel a Perón, es el deber:

"Hoy, en la Patria, todos tenemos personalidad, pertenecemos a la era social del general Perón, y por lo tanto afrontamos la inmensa responsabilidad de apoyarlo y de acompañarlo para que las futuras generaciones no nos puedan censurar por el hecho de que habiendo tenido a un Perón, no les hayamos legado a ellos la época de bonanza que estamos disfrutando nosotros"; (1º de Mayo de 1949).

Asimismo, se evidencian fragmentos en donde Perón y el Pueblo son, a la luz del deber, una unidad:

"Yo pregunto a mis queridos descamisados, si el pueblo y si Perón no deben sentirse satisfechos del camino adelantado"; (17 de Octubre de 1950).

Por último, en ocasiones, fragmentos del discurso concilian varios componentes:

"La mujer debe afirmar su acción, la mujer debe votar. La mujer, resorte moral de un hogar, debe ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo. Lo pide una necesidad nueva de organizarse en grupos más extendidos y remozados. Lo exige, en suma, la transformación del concepto de la mujer, que ha ido aumentando sacrificadamente el número de sus deberes sin pedir el mínimo de sus derechos"; (23 de Septiembre de 1947).

En el anterior extracto, hay presencia del componente Descriptivo en la medida en que cronica la situación de la mujer en la actualidad; Prescriptivo, cuando relata que "debe afirmar su acción (…) votar (…) ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo". Además, hay una clara presencia del saber: "lo pide una necesidad nueva de organizarse en grupos más extendidos y remozados. Lo exige, en suma, la transformación del concepto de la mujer, que ha ido aumentando sacrificadamente el número de sus deberes sin pedir el mínimo de sus derechos".

5.8.1. | Programático

La poca presencia de este componente tiene que ver, además, con la estrategia de Perón de priorizar el hacer por sobre el prometer. De allí la frase "mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar". El discurso del Líder se basaba en la distinción entre palabras y acciones, lo que hacía

que pocas veces se distingan promesas o proyecciones futuras. A pesar de lo dicho, se reconoce un párrafo que, sin ser Programático en su totalidad, es quizás lo que más se le asemeja:

"Pueden ustedes tener la seguridad y la tranquilidad de que mientras esté en la Casa de Gobierno el General Perón, la Justicia Social y la felicidad de la Patria estarán bien defendidas y estará asegurado el bienestar de los descamisados"; (26 de Junio de 1948).

Aunque emplea verbos en futuro este enunciado continúa en el plano del presente, puesto que el General se encuentra en Casa de Gobierno; lo que se pretende, en realidad, es la continuidad del apoyo y de la fidelidad de su pueblo para con él. Es la continuidad de una situación del presente, marcada por la continuidad del apoyo del pueblo peronista.

"(…) y abrigamos una misma esperanza de superación para el futuro"; (27 de Enero de 1947).

La noción de futuro siempre se representa con la idea de esperanza, de confianza en lo que vendrá, que es confiar en Perón y, siguiendo la lógica de equivalencias con Perón, en ellos mismos. De alguna forma, la esperanza soslaya una promesa, en la medida en que esa esperanza es la esperanza del saber y del poder depositado en Perón.

5.9. | Entidades

A nivel del enunciado es posible identificar ciertas entidades que forman y dan forma al discurso mismo. Ya se han mencionado, al inicio del trabajo, la presencia de los colectivos de identificación; por eso, a continuación, se identificará la presencia, en el discurso de Eva, de:

- ✓ Entidades más amplias que los colectivos.
- ✓ Metacolectivos singulares.
- ✓ Formas nominalizadas.
- ✓ Formas nominales.

5.9.1. | Entidades más amplias que los colectivos

En cuanto a las primeras es necesario decir que se trata de entidades que usualmente se colocan en el plano de la recepción y que son asociadas a la figura del paradestinatario. Como se desarrolló en la Triple destinación, no son muchas las alusiones que a los paradestinatarios se hacen, por lo que no hay una presencia muy fuerte de este tipo de entidad. Sí se puede identificar a "argentinos", aquellas veces en las que no está explícitamente construido como equivalencia de peronistas-como la cita que se muestra a continuación-, pues eso significaría asociarlo al prodestinatario:

"(…) y que queremos que sea para todos los argentinos del futuro a los que deseamos legarles esta época de bonanza de que gozamos gracias al General Perón"; (1º de Mayo de 1949).

No obstante, si bien no corresponden estrictamente a este tipo de entidad en la medida en la que son asociados al destinatario positivo, es posible destacar una serie de términos que operan similarmente y son ubicados, en el contexto del discurso, en el plano de la recepción:

Trabajadores:

"Hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo"; (1º de Mayo de 1950).

Humildes:

"Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria, para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón"; (17 de Octubre de 1951).

"Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón que en las horas felices"; (1º de Mayo de 1952).

Descamisados:

"En este mensaje a los descamisados del 1º de Mayo"; (1º de Mayo de 1950).

5.9.2. | Metacolectivos singulares

A partir de la enunciación de Eva Perón, determinados términos adquieren la dimensión de metacolectivos singulares. Adquieren una superlativa importancia dentro de la discursividad y se presentan asociados directamente a la noción del peronismo.

El metacolectivo de más trascendencia es "Pueblo", presentándose como la entidad suprema dentro del peronismo y como agente de legitimación en los propios discursos. Se constituye como la entidad principal en la construcción del prodestinatario y se configura desde una relación de simetría con la enunciadora.

"Únicamente el pueblo la comprende porque el pueblo mantiene intactos los valores morales que nos legaron los grandes de nuestra Patria"; (1º de Mayo de 1949).
"Allí, en contacto directo con el pueblo, he aprendido una lección más en la vida"; (23 de Septiembre de 1947).

"Este triunfo nuestro encarna un deber, como lo es el alto deber hacia el pueblo"; (23 de Septiembre de 1947).

"Mujer" es otro de los metacolectivos singulares de más importancia. Su abstracción como "la mujer", peronista y argentina, la ha colocado como una entidad que está estrictamente ligada al pueblo y que construye un pilar esencial para el movimiento.

"(…) hoy la mujer está de pie, ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos"; (1º de Mayo de 1949).

"Por eso yo, en nombre de la mujer argentina, vengo no sólo a rendir homenaje al general Perón"; (1º de Mayo de 1949).

"(…) es también la lucha del corazón de la mujer que en los momentos de apremio, está junto a su hombre y su hijo, defendiendo lo entrañable"; (27 de Enero de 1947).

"Patria" y "Nación" son otros dos términos que componen este tipo de entidad. Ambos son resignificados desde la concepción peronista. Cuando se habla de Patria y de Nación, no se habla de otra cosa que de Patria peronista y Nación peronista como únicas alternativas posibles.

"(…) sólo ha sido posible en el ambiente de justicia, de recuperación y de saneamiento de la Patria"; (23 de Septiembre de 1947).

"Tenemos un único conductor, genial e insobornable, que ha puesto su vida al servicio del pueblo y de la grandeza de la Nación"; (17 de Octubre de 1950).

En este mismo sentido, se presenta el término "República":

"Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no sólo a las mujeres peronistas del Distrito Capital, sino a todas las Peronistas de la República"; (4 de Mayo de 1950).

Finalmente, se identifican tres metacolectivos más que, si bien cercanos a una dimensión más geográfica, nunca dejan de asociarse con lo peronista:

- ✓ País:

"Mujeres de mi país, compañeras"; (27 de Enero de 1947).

- ✓ Argentina:

"(…) porque cuando se hizo noche para la Argentina fueron ellos, esos hombres y mujeres sufrientes y trabajadores, los primeros en apoyar al coronel del pueblo hasta rescatarlo de las garras de la oligarquía; (26 de Junio de 1948).

- ✓ Mundo:

"El movimiento peronista femenino tiene una doctrina que en nuestro país y en el mundo entero va siendo conocida como el justicialismo de Perón"; (16 de Diciembre de 1949).

5.9.3. | Formas nominalizadas

Positivas

Si bien es posible que se pueda identificar un mayor número de formas nominalizadas, hay tres que, particularmente, se destacan por sobre el resto.

La primera de ellas tiene que ver con lo que ha sido una suerte de slogan durante el peronismo y que apunta a instalar y reforzar tres de los significantes que más peso poseían en la doctrina: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política:

- ✓ *"(…) una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana"; (17 de Octubre de 1949).*

La segunda ha sido uno de los más fuertes operadores de la creencia y reforzadores del fanatismo dentro del peronismo. Se ha empleado en numerosas ocasiones, sobre todo, en los momentos de persecución e intentos de golpes de Estado para con Perón. Incluso, se convirtió en uno de los cánticos más fervorosos de las masas populares durante los masivos actos públicos.

- ✓ *"¡La vida por Perón!"; (17 de Octubre de 1949).*

Finalmente, la tercer forma nominalizada representa el emblema del peronismo y, específicamente, de Eva Perón. No ha pasado discurso sin referirla y ha sido el centro tanto de su discursividad como de su trabajo desde la Fundación.

- ✓ Justicia social.

Negativas

- ✓ Oligarquía.
- ✓ Vende patria.
- ✓ Entreguistas.
- ✓ Antiargentinos.
- ✓ Injusticia.

5.9.4. | Formas nominales

- ✓ 17 de Octubre.

"El 17 de Octubre, compañeros, ya está definitivamente incorporado a la historia de la Patria por voluntad soberana de su pueblo"; (17 de Octubre de 1949).

Termina siendo una forma nominal en la medida en que para el prodestinatario finaliza constituyendo una rápida forma de inteligibilidad. Es un operador de interpretación en tanto que en la relación entre la enunciadora y su prodestinatario, en el colectivo de identificación con los descamisados, esta forma nominal remite a toda la situación de "superación" y de conquista del cuerpo trabajador, a la mejora de sus condiciones, al "canto hecho realidad", pero -sobretodo- a la lealtad del pueblo con su líder (se declara el día de la lealtad peronista). Termina constituyéndose como toda una instancia peronista, tanto real y concreta, como simbólica y abstracta.

- 1º de Mayo.

"Este 1º de mayo no es el 1º de Mayo de la impotencia, no es el 1º de Mayo en el que en todos los hogares de la Patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1º de Mayo en el que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria"; (1º de Mayo de 1949).

Los anteriores son los significantes asignados al 1º de Mayo entendido como forma nominal. El 1º de Mayo termina representando mucho más que la conmemoración de un día alusivo al trabajo, pasa a consagrarse como el símbolo de la doctrina peronista que ubica al trabajador en el centro de la escena socio-política y discursiva. Es un signo del peronismo y una suerte de pacto de victoria entre los enunciadores y sus prodestinatarios.

- Descamisados.
- Peronismo / Justicialismo.
- Imperialismo.
- Capitalismo.

5.10. | Saber - Poder - Querer - Deber

La significación de las cuatro modalidades está íntimamente ligada a las funciones asociadas a Perón y a Eva y a la relación que, desde lo discursivo, se construye entre ellos. En principio, debe decirse que mientras que el Saber y el Poder son directamente vinculados a Perón, el Querer y el Deber se presentan más cercanos a la figura de la propia Eva.

La figura del líder está significada, sustancialmente, por dos elementos que marcan la diferencia con el resto de los sujetos discursivos presentes: el conocimiento y la factibilidad.

"(…) hasta que ha llegado el gobierno del general Perón que, ciudad por ciudad y pueblo por pueblo, viene realizando la obra que no se hizo durante largos años"; (26 de Junio de 1948).

"Por ello, el Presidente Perón está trabajando noche y día y sacrificándose para subsanar ese estado de cosas"; (26 de Junio de 1948).

"(…) una Patria incomparable a quien amar con pasión y un Líder que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época: el general Perón"; (23 de Septiembre de 1947).

Perón es quien puede. El peronismo es construido desde la discursividad bajo una esencia revolucionaria, y Perón -en ese esquema- es el elemento de factibilidad, quien hace posible la revolución y, por lo tanto, quien da inicio al peronismo. Aquel poder se vincula directamente a la acción y ésta a las conquistas sociales asumidas desde la creación de la Secretaría de Trabajo. Así, el poder no se construye desde un sentido programático asentado en la promesa, sino desde una perspectiva descriptiva, apelando a la concreción de cada una de las medidas sociales implementadas. Entendido de esa manera, el poder está configurado como propiedad única del Líder. Así también, la construcción del poder guarda relación con la otra cualidad asociada a Perón: el saber.

"Hoy, sumamos nuestras voluntades cívicas a la voluntad nacional de seguir las enseñanzas dignificadoras y recuperadoras de nuestro Líder, el general Perón"; (23 de Septiembre de 1947).

El conocimiento es la condición del saber que permite la construcción del poder. Desde su modelo de llegada, que será abordado posteriormente en este Trabajo Final de Grado, Perón es significado bajo la exterioridad de alguien que observa desde afuera y, conociendo al pueblo y a sus padecimientos, llega para redimirlo y liberarlo. De esta manera, su imagen se asienta en el conocimiento asociado a lo externo, de alguien que no fue contaminado por los vicios de la política. El Líder asume la figura de una suerte de maestro que ha llegado para guiar al pueblo y para enseñarle lo que la política no ha sabido, o no ha querido, poner en práctica e implementar.

Ahora bien, el saber y el poder no garantizan el hacer si no se presenta la condición del querer. Sobre esto, Eva dirá en sus discursos:

"Cuando la Patria estaba lesionada en sus sentimientos más puros, cuando en los hogares argentinos se carecía de todo, cuando los trabajadores no podían tender su mesa, cuando el niño estaba abandonado como lo estaban los ancianos y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes y sólo gozaban de felicidad cien familias privilegiadas, surgió un hombre que, cansado de tanta injusticia y de ver sufrir a la Patria dominada por capitalesforáneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males"; (1º de Mayo de 1949).

Entonces, a la presencia del Poder y del Saber se le suma ahora el Querer para formar la triada que determina la presencia de un Líder que sabe lo que debe hacer, tiene las condiciones para poder hacerlo y quiere porque ama al pueblo y ama a la Patria. Estas tres condiciones, a la par que construyen la creencia, habilitan una suerte de garantía:

"Pueden ustedes tener la seguridad y la tranquilidad de que mientras esté en la casa de gobierno el general Perón, la justicia social y la felicidad de la Patria estarán bien defendidas y estará asegurado el bienestar de los descamisados"; (26 de Junio de 1948).

En relación a la noción del saber, la enunciadora la coloca también en el plano de los prodestinatarios. En esa ocasión, el saber se presenta como validación; es decir, no como la portación del saber hacer, sino como el conocimiento de la presencia de dicha cualidad en el Líder. Saben que Perón sabe y eso lo legitima:

"(…) y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación"; (22 de Agosto de 1951).

"Estos son los mismos trabajadores del 17 de Octubre de 1945, los mismos trabajadores de todas las epopeyas históricas de nuestra Patria, los que constituyen la reserva de la nacionalidad y que, con verdadero sentido de lo que es la Patria, saben que el general Perón ama, trabaja y quiere como argentino"; (1º de Mayo de 1950).

En cuanto a Eva, se observa una fuerte presencia del Querer y del Deber. El primer elemento está relacionado con la fuerte constitución afectiva del discurso de Eva y con la construcción que realiza del vínculo con Perón y con el pueblo.

"Quiero ahora destacar la enorme satisfacción que me produce auscultar esta perfecta unidad entre el pueblo y el general Perón; (17 de Octubre de 1949).

"(…) porque yo sólo quiero estar en el corazón de todas las descamisadas de la Patria; (16 de Diciembre de 1949).

El Querer se presenta como voluntad; pero esa voluntad se cimienta en el amor que se simboliza desde la enunciadora hacia Perón y hacia su pueblo:

"Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma"; (22 de Agosto de 1951).

"(…) pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón"; (17 de Octubre de 1951).

El amor impulsa el querer; el lazo de unión con el pueblo y con Perón es lo que justifica la intervención en la vida política y social de Eva. A diferencia de Perón, idealizado desde la capacidad y la omnipresencia de su saber, Evita responde a un perfil tan afectivo como pasional, en donde el sentimiento es la motivación que impulsa y que justifica la acción. Es por esto que el discurso de Evita tiene una fuerte presencia del sentir; lejos de ser la razón o el saber, el sentir es presentado como la principal guía y determinación en la vida de Eva:

"Me lo hubieran permitido el protocolo, las costumbres de nuestro país, la línea del menor esfuerzo, la inercia, la vanidad, la satisfacción, el prurito de ignorar estando arriba, aquello que está abajo, fuera de la pupila. Nadie me hubiera recriminado ser solamente la esposa del general Perón, confundiendo mis deberes sociales. Pero me lo hubiese impedido el corazón"; (27 de Enero de 1947).

Por otra parte, se puede precisar también la presencia del Deber asociada a Eva Perón:

"Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista"; (17 de Octubre de 1949).

"No creo que mis actividades para mitigar el dolor de los necesitados puedan constituir un mérito. Por el contrario, lo interpreto como un deber de quien puede hacerlo"; (17 de Octubre de 1949).

En este caso, el deber se desprende de la cualidad de peronista y se constituye como un complemento en la motivación a la acción. La construcción discursiva del presente, vinculado a un pasado de caos y profanación de lo político, transforman al deber en un imperativo del peronismo de esa época.

Finalmente, si bien no es Poder hacer directo, al enumerar las obras que ella llevó adelante mediante la Fundación hay una construcción del poder que recae sobre la figura de Eva, aunque indirectamente:

"Derribamos jubilosamente los oscuros orfanatos para levantar las paredes blancas y alegres de la Ciudad Infantil, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de tránsito, de los hogares de las Empleadas y de Ancianos, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares. Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exigidos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia";(17 de Octubre de 1950).

5.11. | La enunciadora: el escenario discursivo y la asignación de sentido

Mediante el discurso se da forma a la figura del enunciador, relacionándolo con determinados sentidos y otorgándole una ubicación en relación a las demás figuras discursivas y a los significantes restantes. En este sentido, es menester indagar dónde se ubica Eva a partir de su discurso. Para esto es fundamental comprender que se enmarca dentro del contexto de enunciacióndel peronismo, determinado absoluta e irrefutablemente a partir del discurso del propio Perón. Así, es preciso preguntarse: ¿Cómo se define Eva en su enunciación? ¿Qué lugar asume respecto a Perón? ¿Qué lugar se atribuye en relación a sus ‘descamisados’?

5.11.1. | De Eva Duarte a Evita

“La mujer del presidente de la república, que os habla, no es más que una argentina más, la compañera Evita”; (23 de Septiembre de 1947).

Bajo esta enunciación se construye desde y a partir de la figura de Perón; la construcción de ella en tanto sujeto político no es autónoma de la figura del Líder, sino que por ella y en ella se define y toma existencia. Esta idea se refuerza en el siguiente fragmento:

“La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma poderosa en su unidad y que sean organizadas: así triunfaremos; si no, no”; (4 de Mayo 1950).

“La señora de Perón”, de alguna manera, evidencia una identidad pública y política construida desde la transferencia, instaurando, al mismo tiempo e inevitablemente, una marcada subordinación a aquello de lo cual surge: Perón.

No obstante, y si bien la dependencia a la figura de Perón se reitera a lo largo de toda su discursividad,en determinados momentos la enunciadora parece construirse de forma distinta. En principio, en el discurso del 27 de Febrero de 1947, expresa:

"Vosotras mismas, espontáneamente, con esa cálida ternura que distingue a las camaradas de una misma lucha, me habéis dado un nombre de lucha: Evita. Prefiero ser solamente Evita a ser la esposa del Presidente, si ese ‘Evita’ es pronunciado para remediar algo, en cualquier hogar de mi Patria...".

Desde este fragmento, la enunciadora realiza un desprendimiento de la figura de Perón, pero no haciéndolo desde el plano de la diferenciación en la enunciación peronista, sino desde el vínculo con el prodestinatario ‘mujeres peronistas’ y mediante la definición que éstas le han otorgado: ‘Evita’. No se produce la anulación de la subordinación hacia la figura principal, en tanto que continuarán las referencias discursivas en ese sentido, pero sí se remarca esta doble articulación en la definición de la propia Eva.

Esta idea se refuerza en dos fragmentos de "La razón de mi vida":

"Cuando elegí ser Evita sé que elegí el camino de mi pueblo. Ahora, a cuatro años de aquella elección, me resulta fácil demostrar que efectivamente fue así. Nadie sino el pueblo me llama Evita. Solamente aprendieron a llamarme así los descamisados. Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los hombres de empresa, profesionales, intelectuales, etc., que me visitan suelen llamarme Señora; y algunos incluso me dicen públicamente Excelentísima o Dignísima Señora y aún, a veces, Señora Presidenta. Ellos no ven en mí más que a Eva Perón".

"Ahora si me preguntasen qué prefiero, mi respuesta no tardaría en salir de mí: me gusta más mi nombre de pueblo. Cuando un pibe me nombra Evita me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra. Cuando un obrero me llama Evita me siento con gusto compañera de todos los hombres".

Vemos cómo la enunciadora se reconstruye a partir de la identidad que el pueblo le otorga; es ahora él quien le da existencia a la enunciadora: la crea, la reconstruye, la legitima. Pareciera entonces que de la mano de Perón llega Eva Perón; y de la mano del pueblo, nace Evita.
"(…) hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón"; (22 de Agosto de 1951).

Sin embargo, en diferentes discursos, sigue definiéndose desde la perspectiva de Perón. Tal es el caso del siguiente fragmento correspondiente a su renunciamiento a la propuesta del pueblo para que conforme la fórmula presidencial Perón - Perón, el 22 de Agosto de 1951:

"(…) que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que pienso, que todo lo que poseo, no me pertenece: es de Perón…".

Aquí, la enunciadora nuevamente se define desde la figura del líder: por él 'es', a él le pertenece.

Pero en esa aparente contradicción entre definirse desde Perón y desde el Pueblo, hay algo más que debe destacarse. En la enunciación que Eva realiza yace una equivalencia entre Perón y el Pueblo:

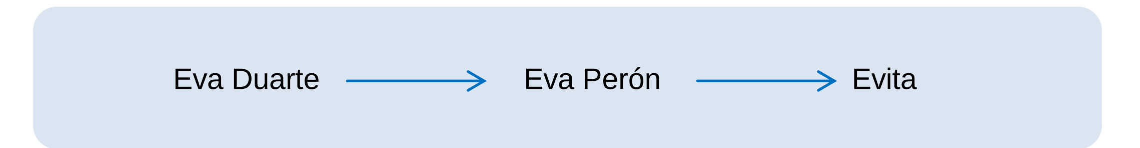
"Mis descamisados, yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y más amor, para luchar por este pueblo al que tanto amo, como lo amo a Perón... Pero si no llegara a estar por mi salud, cuiden al general, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos"; (17 de Octubre de 1951).

"Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo ni por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que toda mi vida"; (17 de Octubre de 1951).

Desde el discurso de Eva, amar a Perón es amar al pueblo; porque quien amó primero al pueblo fue Perón y porque quien encarna la lucha del pueblo es Perón. No amar a Perón es no amar al pueblo; de allí la frase 'sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos'. Así, en el contexto y en la complejidad de la enunciación evitista, la existencia de Evita desde el pueblo es la existencia desde el propio Perón, de aquel que no se concibe fuera del colectivo singular 'Pueblo'. Se construye una equivalencia 'Perón-Pueblo' que hace que cuando la enunciadora dice Pueblo diga Perón, y que cuando diga Perón diga Pueblo. Esta equivalencia a nivel del discurso entre el amor por Perón y el amor por el Pueblo, reafirma el lazo natural entre el Líder y su Pueblo.

Lo dicho queda evidenciado cuando Evita pronuncia:

"(…) queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma"; (22 de Agosto de 1951).



En suma, aunque históricamente Eva adquirió una relevancia y un impacto social que le dio existencia propia, a nivel discursivo nunca se ha producido un desprendimiento de la figura de Perón.

La significación social y el devenir histórico han hecho que se vaya re-significando hasta pasar de Eva Duarte a Eva Perón y finalizar, proclamada por su pueblo, como la compañera Evita.

5.11.2. | La intransferibilidad de la enunciación y el discurso segundo

Dentro del campo enunciativo del peronismo, la palabra del Líder es el discurso primero, auténtico e irrefutable. El peronismo es Perón. Entonces, ¿cuál es la posición de enunciación de Eva respecto a Perón?
El centro en este aspecto radica en la intransferibilidad de la enunciación de Perón. Así, dentro de la red discursiva que compone la enunciación peronista, se posibilitan sólo aquellos discursos que legitimen el discurso del Líder; por legitimar el discurso de Perón, aquellos discursos se vuelven legítimos. Siguiendo esta perspectiva, el discurso de Evita fue, sin lugar a dudas, un discurso legitimador y -por tanto- legitimado.

El peronismo, como se dijo, se basa en la construcción de la verdad y de la realidad desde el asentamiento de la creencia, lo que implica la anulación de cualquier pretensión de verdad de otros discursos emergentes. En este esquema, el discurso de Perón, y sólo el de Perón, es el que representa lo real, es el discurso primero del aparato enunciador del peronismo. El discurso de Eva fue el discurso segundo (esto es en relación al Líder) por excelencia; fue la prueba práctica y concreta de que el discurso de Perón era, ante todo, intransferible. De hecho, la propia Evita afirmaba que la única palabra peronista era la del General.

"Cuando una peronista tenga alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera; la del general Perón"; (4 de Mayo de 1950).

La enunciadora legitima y reafirma que el único enunciador es el líder y que, incluso su propio discurso, está por debajo del de Perón. No son posibles dos discursos o una palabra divergente dentro de la enunciación peronista; porque no existe el peronismo sin Perón: Perón es el peronismo y el pueblo, por seguirlo a Perón, construye ese peronismo. Esta construcción es reafirmada cuando la enunciadora dice:

"El hogar, que determinó recién el triunfo popular del coronel Perón, no podía ser traicionado por la esposa del coronel Perón"; (23 de Septiembre de 1947).

5.11.3. | El discurso de la igualdad: simetría y cercanía

Profundizar en la posición que adopta desde el discurso la enunciadora en relación a los prodestinatarios ofrece otro punto de análisis.

"Conozco a mis compañeras, sí. Yo misma soy pueblo. Los latidos de esa masa que sufre, trabaja y sueña, son los míos"; (27 de Enero de 1947).

Se construye como enunciadora desde el lugar del pueblo, a la par del mismo, y desde ahí se dirige y alude a Perón. Bien podría ubicarse a la par de Líder, pero no; su estrategia es ser una más, una del pueblo; desde allí admira, ovaciona, agradece y proclama al Líder. Es el ejemplo y el camino delo que el pueblo debe ser y hacer. Perón se presenta como el primer trabajador; Eva como una compañera más, como la igual, pero la compañera / la peronista por excelencia; sus palabras hacia el Líder son las palabras que el pueblo deberá proclamar. Si Perón es el primer trabajador, Eva es la primera peronista.

La enunciadora construye su vínculo con sus descamisados desde la configuración de su modelo de llegada. Si bien será analizado posteriormente, es necesario rescatar que ese modelo de llegada es no sólo lo no político (similitud con Perón), sino su origen mismo: el pueblo. Por eso conoce sus luchas, sus miserias, sus dolores, sus injusticias. Más que conocerlo, Eva lo siente, como se siente aquello que se vive, lo lleva por dentro. Hay una relación de simetría entre la enunciadora y sus prodestinatarios.

"(…) en la medida que se ensanchan las heridas y las necesidades de ese noble y cálido pueblo de cuyo seno he salido"; (27 de Enero de 1947).

Perón conoce al pueblo porque lo ha observado, porque desde la exterioridad de su llegada lo ha visto y porque lo ama; pero Eva es pueblo, se construye como una equivalencia que termina siendo trascendental para Perón, porque Eva pasa a ser su puente, su nexo, su continua conexión con ese pueblo.

"(…) yo siempre he tratado de ser un puente entre el pueblo y el general Perón"; (16 de Diciembre de 1949).

Como Eva es pueblo y Eva está al lado de Perón, Perón es pueblo. Se observa una transferencia del vínculo: a través de Eva, Perón está con el pueblo. De esta manera, la lejanía y la verticalidad que se genera entre Perón y el Pueblo por la relación complementaria (asimétrica) entre quien es significado a la altura de un prócer y los descamisados, se suple por esta transferencia del vínculo a través de la figura de Evita.

*"Creo que estamos cada jornada más juntas, más íntimamente ligadas con nuestro destino paralelo"; (27 de Enero de 1947)***.**

Con la anterior cita se refuerza la idea de la cercanía y la igualdad que la enunciadora construye, en este caso, con sus prodestinatarias, las mujeres. Define su puesto en el peronismo a la par del pueblo y no desde el honor del cargo de Perón. Ella, con el pueblo, mira y acompaña a Perón. La signa un "destino paralelo" al de las descamisadas de la Patria, por lo que no hay diferencia entre ambas: aún siendo la esposa de Perón, la significación de su rol sigue estando en manos del pueblo; sus aspiraciones no varían a las del resto de las mujeres peronistas:

"(…) con iguales aspiraciones y con parejas inquietudes"; (27 de Enero de 1947).

Por último, sus discursos, la mayoría de las veces, comienzan con "mis queridos descamisados", lo que representa, a través del "mis", la construcción de una vinculación afectiva y de cercanía.

5.12. | Perón: la construcción del Dios mortal

“(…) el luchador social”; (27 de Enero de 1947).

“(…) el defensor de los ‘descamisados’”; (27 de Enero de 1947).

“(…) no vitorean más que al general Perón, el realizador, el visionario, el patriota”; (1º de Mayo de 1949).

“Líder de la nacionalidad”; (4 de Mayo de 1950).

En relación a Perón, el discurso de Eva se define por la permanente y rotunda exaltación de la figura del Líder. Sobre él se alzan sólo significantes positivos que son llevados al extremo para afianzar la noción de redentor que sobre él se postula. La lucha social, vinculada a los humildes de la Patria; la defensa de la nacionalidad, asociada al patriotismo; y la lucha contra los enemigos, constituidos por la oligarquía, son los ejes que se le asignan.

“Nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional. Fue concebido por los trabajadores en el trabajo y su desarrollo contempla sus aspiraciones también en el trabajo”; (17 de Octubre de 1949).

La idea de Perón se construye como un ideal abstracto que nació desde esos mismos lugares en los que los trabajadores pasan a diario sus jornadas, donde se forman, donde se ganan la vida; en esos lugares que les son cercanos y familiares a los trabajadores. Nació con ellos y desde donde ellos viven.

“Cumplo una obra eminente peronista, que se inspira en la doctrina del general Perón y tiene como fundamento y base los principios sociales que arrancan del 17 de Octubre. Toda mi acción está dirigida a los trabajadores de la Patria y a interpretar el pensamiento y el sentimiento del general Perón, con quien trato de colaborar en su incansable labor en favor del pueblo que él tanto ama”; (17 de Octubre de 1949).

La enunciadora coloca a Perón en un plano superior al hablar de ‘doctrina’ y de ‘interpretar su pensamiento’. Al mismo tiempo se evidencia cómo su enunciación sigue siempre la línea del pensamiento de Perón. Nunca va en contra de la enunciación del líder; es una enunciadora segunda, legitimada, pero segunda.

“Yo no he hecho nada; todo es Perón. Perón es la Patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad”; (22 de Agosto de 1951).

Se observa cómo, mientras en el primer fragmento de este apartado se significaba a Perón desde los mismos lugares que a los trabajadores (“Nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres”), en ésta última cita se refuerza la lejanía mediante el fragmento “estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad”. El líder se presenta como una entidad suprema, como aquella conjunción entre la lejanía y la cercanía: la lejanía desde la distancia de quien sabe; la cercanía de ser, aunque el primero y el mejor, un trabajador más. Bajo esa ambigua figura tan cercana como lejana, nadie será como el Líder en su excelencia y su amor inigualable hacia el pueblo, pero todos serán como él en su fidelidad a su doctrina y a su figura.

A su vez, deposita sobre los prodestinatarios el saber del lugar que posee Perón, de lo que es y de lo que es capaz de hacer. Apela y atribuye saber al pueblo como forma de legitimación del Líder.

"(…) y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación"; (22 de Agosto de 1951).

"A todos ustedes, que comprendieron en la hora decisiva que peligraba el destino de la Patria y jugaron su vida para que triunfara la justicia, a ustedes, que rescataron al coronel Perón de las garras del odio y con amor encendieron el impulso y alientan todavía su fuerza aglutinante que transformó la Patria con asombro del mundo"; (17 de Octubre de 1949).

Permanentemente deposita en sus prodestinatarios, en los descamisados, el orden del saber; pero sólo en el sentido de que ellos supieron que Perón era lo que necesitaban, que era el único que podía sacarlos de la miseria social en la que estaban y saben que es el único capaz de continuar por ese camino.

En el contexto de la actualidad de la enunciadora, Perón no es comparable con nadie de su presente. Su esencia es colocada a la altura de los próceres, como San Martín. Recurre a la heroica liberación sanmartiniana para equipararla a la liberación de los trabajadores de la mano de quien es como San Martín, Perón:

"Sólo así fue posible la epopeya de la guerra por la liberación de medio continente, cuando los gauchos, los descamisados, siguiendo la alta inspiración sanmartiniana llevaron la bandera de la libertad y autodeterminación a las playas del Pacífico. Y sólo así fue posible nuestra segunda y definitiva liberación, cuando los trabajadores argentinos, unidos en un solo bloque alrededor del Coronel Perón"; (17 de Octubre de 1949).

No obstante, no sólo se lo asocia a la idea de prócer:

"Tenemos para conquistarlo y merecerlo, tres bases insobornables, inconmovibles: una ilimitada confianza en Dios y en su infinita justicia; una Patria incomparable a quien amar con pasión y un líder que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época: el general Perón"; (23 de Septiembre de 1947).

El líder siempre está configurado desde la magnificencia, ya sea presentado como prócer o asociado a sentidos emblemas como Dios y la Patria. Eva construye a Perón casi como si se buscara construir una suerte de idea de Dios mortal. Perón es asociado a significaciones positivas llevadas al extremo, con permanentes alusiones a su grandeza, exaltación de sus virtudes, ausencia-en todos los discursos- de cualidades negativas que se le asocien, piedades y bondades para con su pueblo, asignación de derechos y libertades. Significa la figura de Perón atribuyéndole sentidos morales y virtudes sociales que elevan su figura a la par de entidades tan complejas como la propia figura de Dios. En este mismo fragmento, Eva afirma contar con Dios, con la Patria y con Perón. Los juegos de equivalencias que realiza siempre en torno a la figura de Perón, tanto en este caso como en la construcción de similitud que realiza con la figura de San Martín, buscan magnificar su figura colocándolo en un macro-plano y estableciendo una importante distancia con el pueblo y con ella misma. "El discurso político del peronismo no se explica, a nuestro juicio, por la construcción de una posición de liderazgo alrededor de propiedades específicas y concretas de una persona - personalización carismática- sino por lo que podríamos llamar, al contrario, un proceso de abstracción del enunciador por el cual éste comienza a funcionar en el mismo registro que entidades como el Pueblo, la Patria o la Nación. En el momento en el que el dispositivo de enunciación de Perón adquiere su forma definitiva, el enunciador Perón se convierte en un enunciador abstracto".(Verón-Sigal, 2004: 81).

"Pero el General Perón, que está en la Casa de Gobierno trabajando y luchando, va poco a poco realizando todo lo que el pueblo argentino necesita, no sólo en lo material sino también en lo moral y espiritual"; (26 de Junio de 1948).

La superación de la barrera de lo humano en la construcción discursiva que la enunciadora presenta en torno a su esposo queda evidenciada a partir de la satisfacción de las necesidades espirituales, tal como se observa en el último fragmento consignado. Su imagen se trasciende a sí mismo como

hombre y eleva sobre sí un sentido de majestuosidad que, a la vez que lo hace único, lo convierte en depositario de la fe y la creencia propia de la construcción de lo divino.

"Demos gracias a Dios porque en estos momentos en que el mundo se debate en problemas pavorosos, nos ha enviado a un Perón";(26 de Junio de 1948).

"A veces pienso que Perón ha dejado de ser ya un hombre como los demás; que Perón es un ideal encarnado. Y este pensamiento es el que debemos meditar y difundir las mujeres del movimiento peronista femenino. Perón es el ideal argentino hecho figura de hombre. Es el viejo ideal de todas las esperanzas argentinas hecho carne. Por eso el movimiento político puede tenerlo como líder único sin correr el peligro de desaparecer el día infausto que falte Perón porque siempre quedará Perón al frente de su pueblo como un ideal, como una bandera, como una guía, como estrella para señalar en las noches el camino de la victoria definitiva"; (16 de Diciembre de 1949).

Su imagen se acerca a una difusa idea del Dios que no es Dios y el hombre que no es hombre, asentando una entidad intermedia que conjuga sentidos de ambas construcciones. Ni muy lejano como para ser desconocido, ni muy cercano como para ser uno más: Perón se transforma, desde la discursividad de Eva Perón, en la personificación de una causa que arrastra el fervor del fanatismo y la creencia de la fe, configurando aquel ideal encarnado que es de todos pero que, al mismo tiempo, a nadie pertenece.

Reforzando esta idea, Evita construye desde el discurso a Perón a través de su acción con el pueblo. El pueblo, que hoy es libre, justo y soberano, lo es gracias a Perón. Él los hizo ser. Este pueblo, que hoy acaricia una nueva vida, nació por Perón y a él le debe su existencia:

"(…) porque nos hizo felices, porque nos hizo dignos, porque nos hizo buenos, porque nos hizo querernos los unos a los otros, porque nos hizo levantar la cabeza para mirar al cielo, porque nos quitó de la sangre el odio, la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida"; (1º de Mayo de 1951).

Finalmente, el 1º de Mayo de 1950, asigna a Perón una cualidad únicamente asociada a Dios: la inmortalidad.

"(…) el pueblo es feliz gracias a la obra justiciera de este gran patriota, que ya ha entrado en la inmortalidad".

5.13. | La restricción de lo nacional y la extensión de lo peronista

Anteriormente se afirmaba que el discurso político pretende, en esencia, construir consensos y transformar lo contingente en legítimo. De esta manera, se libra una suerte de batalla discursiva en donde uno de los discursos logrará asentarse como lo real e impondrá lo que se llama la construcción del parecer verdadero. En el caso del peronismo, y fundamentalmente en la enunciación de Eva Perón, esta condición del discurso político toma dimensiones extremas. Por un lado, el discurso se apropia de lo real de manera taxativa y se produce la anulación del contra-discurso; por el otro, se construye una equivalencia entre la condición partidaria y la noción de nacionalidad, resignificando conceptos claves como argentino y Patria.

"Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista"; (17 de Octubre de 1949).

A través de esta afirmación, la enunciadora no sólo se presenta como la peronista fiel y primera, sino que coloca en el mismo plano el peronismo y el deber ciudadano, ampliando el horizonte: no es una cuestión de un partido, es una cuestión de un país, del deber como argentino. Como las necesidades del pueblo argentino son, a la vez, la búsqueda del peronismo, el verdadero 'ser' argentino se presenta como inevitable 'ser' peronista. El discursose apropia del ser nacional, lo re-significa bajo la imagen y la representación de Perón y del peronismo.

"Soy peronista por conciencia nacional"; (17 de Octubre de 1949).

La conciencia nacional se transforma en conciencia peronista. De esta manera, se producen dos transpolaciones concomitantes. Por un lado, la restricción de lo nacional: la frontera pasa a ser el peronismo, lo que es -a su vez- su condición. Por el otro, la extensión de lo peronista: la definición de lo peronista se transforma en la totalidad, se transforma en el límite de lo nacional y, a su vez, en el límite de lo legítimo.

Esta lógica produce un vaciamiento de lo no peronista, inyectándole a aquellos no peronistas una importante dosis de anti-nacionalidad. La apropiación de *lo argentino* hace que todo lo no peronista sea asociado con la profanación de la argentinidad y de la Patria, colocando en una ilegitimada exterioridad todo el arco opositor a la doctrina.

"Sabemos que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la Patria misma, porque Perón es la Patria y quien no esté con la Patria es un traidor"; (1º de Mayo de 1949).

"(…) lealtad que sólo pueden sentir los que quieren a la Patria y no se venden al oro extranjero"; (17 de Octubre de 1949).

Los trabajadores son la Patria. Hay una redefinición del concepto de Patria en la que los trabajadores se presentan como la entidad que ocupa, forma y da sentido al concepto. En el obrero que se encuentra en la fábrica, en el peón de campo o en la empleada doméstica, en esa conjunción diversa y masificada del mundo de los trabajadores, yace la concepción de la verdadera argentinidad para la discursividad peronista.

"(…) sin otra proyección que el bienestar de la Patria, traducido en el bienestar de los trabajadores en sus múltiples actividades"; (17 de Octubre de 1949).

"Peronismo es Patria y por eso nunca tendrán cabida en las filas de este movimiento o en sus cuadros dirigentes los privilegios de ninguna clase, porque ello significaría la muerte del movimiento peronista"; (16 de Diciembre de 1949).

En ese avanzar sobre lo real, la construcción discursiva de la realidad tiene, también, sello peronista. La realidad es peronista. Todo lo no peronista no es real y, por lo tanto, no es legítimo:

"(…) hoy la mujer está de pie, ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos"; (1º de Mayo de 1949).

Finalmente, la construcción que del 17 de Octubre se realiza simboliza esta apropiación de lo nacional:

"Hoy (por el 17 de Octubre), y por siempre sea, vuelve a vivirse la jornada gloriosa, que queda incorporada a la historia de la Patria como clásica definición de la argentinidad"; (17 de Octubre de 1949).

Al ser el 17 de Octubre, día peronista por excelencia, "clásica definición de la argentinidad", queda de manifiesto la apropiación de lo nacional desde lo partidario, lo peronista copó el universo de lo posible en lo argentino, de modo que nada no peronista puede ser legítimamente argentino.

5.13.1. | La cooptación de lo real desde la re-asignación de sentido

Dentro del discurso de la enunciadora hay términos que son re-significados desde el contexto en el que se ubica al peronismo y a través de los conceptos y las ideas que lo conforman. De alguna manera, lo que hace la enunciación peronista es instalar nuevos significantes, por un lado, y re-significar otros desde la perspectiva peronista, por el otro.

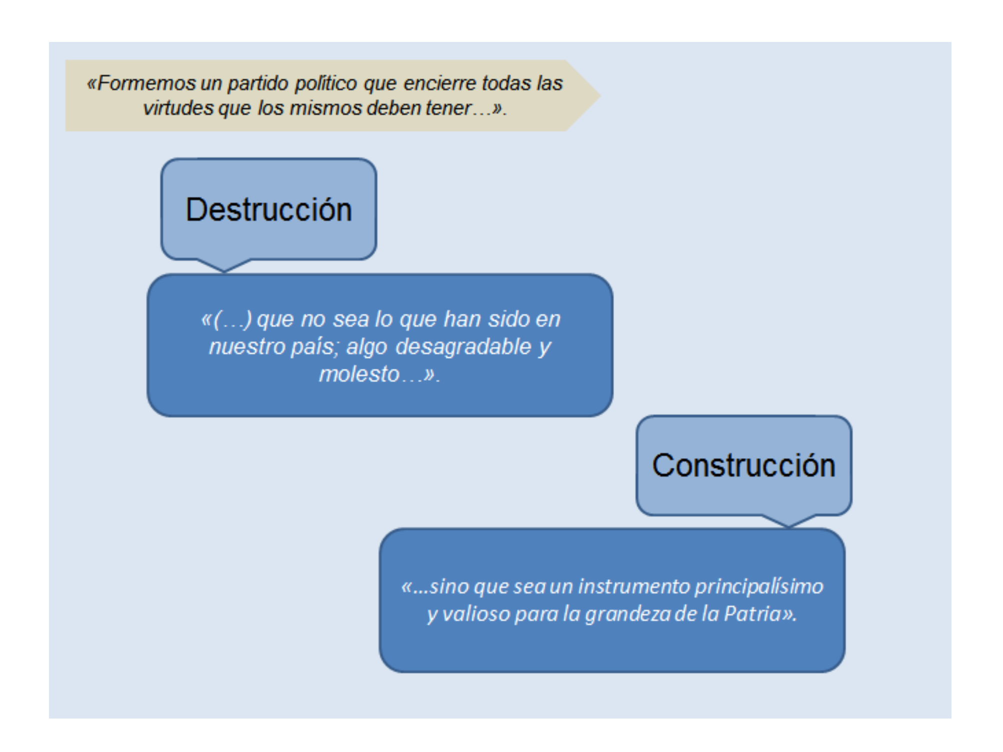
Esta re-asignación de sentido juega un trascendental rol en la macro-discursividad partidaria. La resignificación se estructura mediante dos instancias: la destrucción, en donde se cuestionan y se eliminan los sentidos que se asocian a un determinado concepto; y la re-construcción, mediante la cual se lo reinstala pero desde la nueva configuración de sentido. Bajo esta perspectiva, el peronismo propone un espacio de borradura en el que la construcción está mediada por la crítica, elemento que se presenta como el fundamento de la propia reconstrucción.

Así, uno de los términos que se transforma es el de Partido Político:

"Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto, sino que sea un instrumento principalísimo y valioso para la grandeza de la Patria. Eso lo lograremos con sacrificio y colaboración"; (4 de Mayo de 1950).

Se reconstruye y re-significa la noción de partido político desde lo simbólico y desde la representación que el propio peronismo había creado del mismo. Con el modelo de llegada de Perón, la situación de crisis, privilegios inmerecidos, desigualdades e injusticias, recaía sobre la política. Era ésta quién había degradado a la sociedad porque había perdido los valores que el ejército -y que Perón- poseían intactos. Así, la enunciadora propone la creación de un partido político pero en el marco de los valores que la enunciación peronista propone. Desde la significación del término peronista, el partido político que se propone crear lleva consigo la diferenciación de aquellos antecesores. No es la condición de 'partido', sino la de 'peronista', lo que le atribuye el elemento definitorio y diferenciador.

En el caso anterior se observa, claramente, la relación entre ambas instancias de la re-asignación de sentido:



Además, hay más términos que también sufrieron un cambio de sentido importante durante el desarrollo del peronismo. Dichos conceptos son *Argentina*,*trabajadores*, *1º de Mayo* y *descamisados*. A continuación, se presentan fragmentos que ilustran lo dicho:

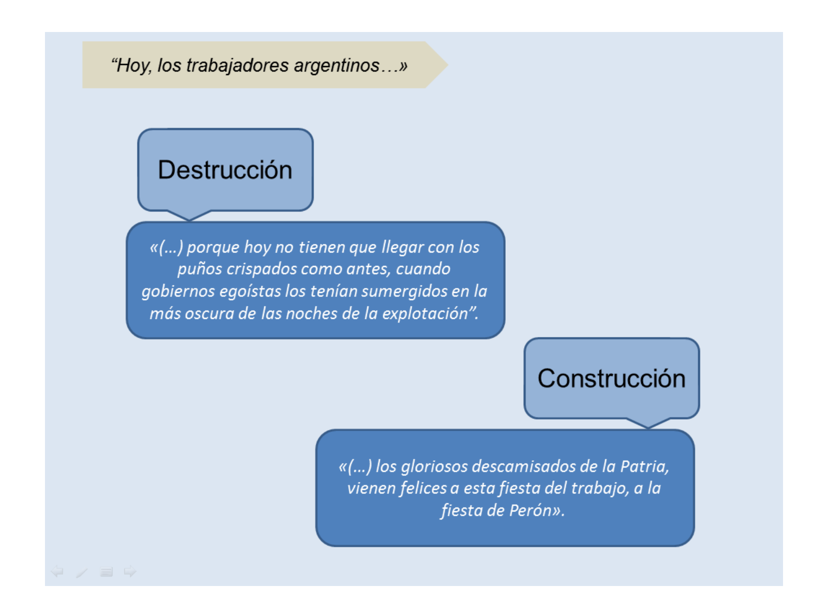
- ✓ Argentina.

"Y sólo así fue posible nuestra segunda y definitiva liberación, cuando los trabajadores argentinos, unidos en un solo bloque alrededor del Coronel Perón, proclamaron, en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina"; (17 de Octubre de 1949).



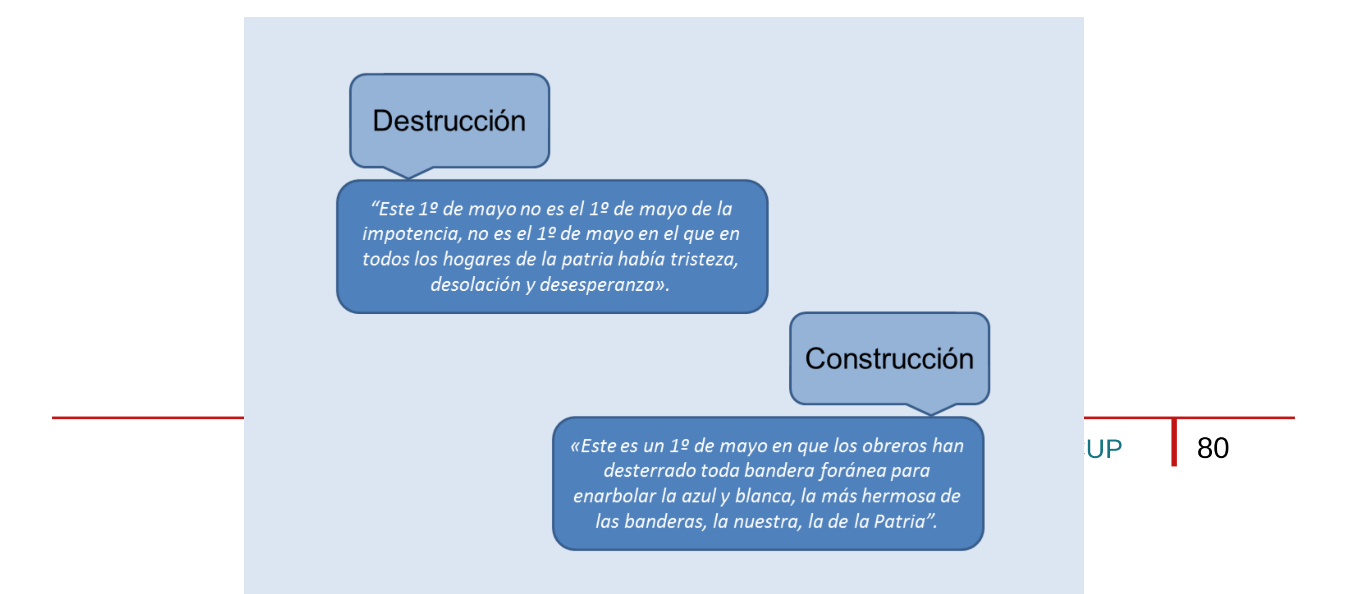
✓ Trabajadores.

"Hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo, a la fiesta de Perón, porque hoy no tienen que llegar con los puños crispados como antes, cuando gobiernos egoístas los tenían sumergidos en la más oscura de las noches de la explotación"; (1º de Mayo de 1950).



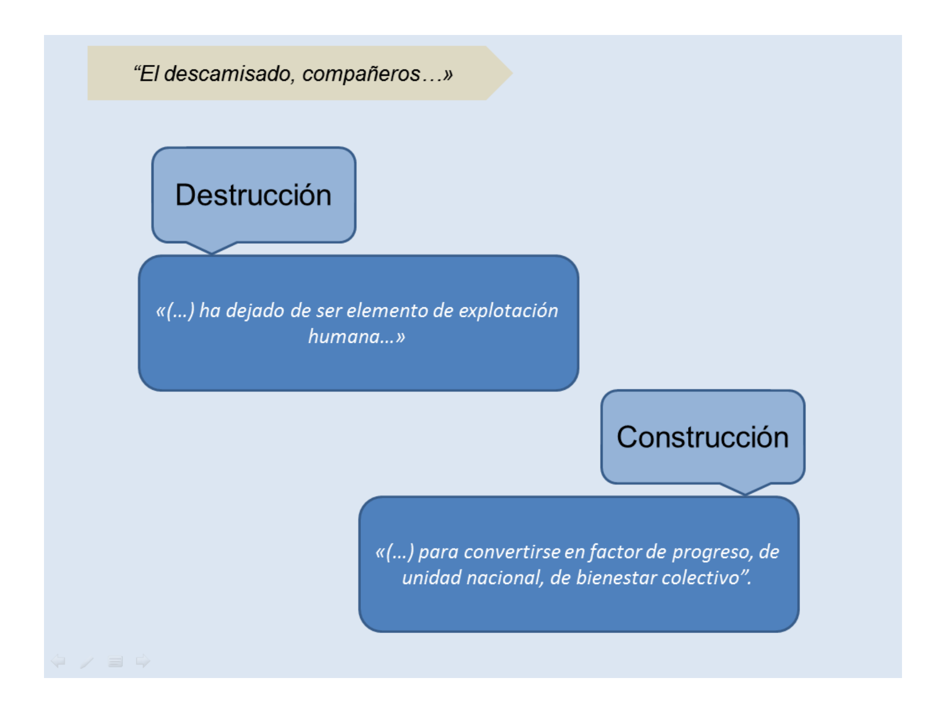
✓ 1º de Mayo.

"Este 1º de Mayo no es el 1º de Mayo de la impotencia, no es el 1º de Mayo en el que en todos los hogares de la Patria había tristeza, desolación y desesperanza. Éste es un 1º de Mayo en el que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria"; (1º de Mayo de 1949).



- ✓ Descamisado.

“El descamisado, compañeros, ha dejado de ser elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo”; (17 de Octubre de 1950).



5.14. | La mujer: su emancipación prescriptiva y la construcción política del hogar

Sin embargo, si hay un término que ha experimentado un cambio de significado discursivo desde la enunciación de Eva Perón es, sin duda, el de Mujer:

"Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del Partido. Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones; lo deseo y así lo espero. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un Líder como el general Perón"; (4 de Mayo de 1950).

La transforma, por primera vez, en un sujeto político; la insta a la lucha y al trabajo: a la militancia. Todo, claro, bajo la figura del Líder. De modo que así como a los ojos de Perón el trabajador se ve argentino, a los ojos de Evita la mujer se ve, por primera vez, sujeto de derechos y sujeto político.

No obstante, en su discurso se observa una construcción particular del concepto de mujer que, por momentos, pareciera ser algo contradictoria. De hecho, de esta ambigüedad en torno a la mujer, y fundamentalmente al rol que debía desempeñar en la sociedad, han surgido importantes críticas de organizaciones feministas. A continuación, se profundizará en la construcción de sentido que la enunciadora hace en relación al significante Mujer.

"El hogar, esa célula social donde se incuban los pueblos, es la argamasa nobilísima y celosa de nuestra tarea"; (27 de Enero de 1947).

Se evidencia la presencia del deber, que surge desde la mujer visibilizada y que es, por lo tanto, la mujer vinculada al peronismo. El deber está íntimamente asociado al hogar y, sobre todo, a su presencia en él. Desde el fragmento, más que instar a un cambio en cuanto al rol del género, pareciera buscarse una revalorización de su rol tradicional. Estuvo en el hogar, está y debe seguir estando, con la diferencia de que ahora sabemos lo importante que es esa función. Así, se observa una emancipación que, desde su génesis, se presenta como marcadamente prescriptiva: es una liberación direccionada que tiene su sentido, no en la misma mujer, sino en el propio peronismo.

A su vez, en el mismo discurso y afianzando aquella contradicción que anteriormente se presentaba, dirá:

"La mujer debe ir a la acción política"; (27 de Enero de 1947).

Planteado de esta forma podría comprenderse que la "acción política" tiene que ver con la salida del hogar, que no necesariamente tiene que representar el abandono del mismo, pero que sí implicaría el comienzo de una suerte de militancia activa, de acción en el plano de lo estrictamente político. No obstante, el concepto de "acción" dentro del contexto de la política, está asociado directamente al voto:

"El voto femenino será el arma que hará de nuestros hogares, el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. No es sólo necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos del mañana, la mujer, con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país, al velar por su familia"; (27 de Enero de 1947).

La enunciadora hace referencia, previamente, al hogar y a la acción política. Luego menciona el voto femenino y lo significa como el "arma" de la mujer, su instrumento de lucha. De esta manera, se refuerza la idea de que el hogar es el lugar de la mujer y la acción política que se planteaba no es más que el acceso al voto: votar no es sólo la acción política, sino que pareciera ser la única acción política posible. Esta idea se refuerza cuando la enunciadora manifiesta que "la mujer con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país, al velar por su familia". El rol de la mujer esconde el deber ser que se construye desde esta enunciación peronista: velar por el hogar es estar en el hogar. De esta forma, desde el lazo afectivo con el peronismo y con Eva, se configura una suerte de mandato, de pasividad camuflada de lucha: es necesario sumar mujeres peronistas y es necesario que se sumen a la lucha, pero luchar no implica mucho más que votar y *estar,* permanecer, en el hogar.

"(…) enaquello de mayor valor en toda conciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar, desde el sagrado recinto del hogar, la marcha maravillosa de su propio país. Ésta debe ser nuestra meta"; (27 de Enero de 1947).

Se refuerza la idea desarrollada anteriormente. La mujer seguirá allí, en el hogar, como hasta entonces. Pero, tanto como continuará en el hogar, su presencia será radicalmente distinta: ya no estará como relegada social, bajo la figura de la mujer despojada de lo político, sino que lo hará desde el deber peronista, bajo la configuración del puesto de lucha: la voluntad de estar será lo que la emancipe y, a la vez, lo que la vuelva a aprisionar. El hogar se reconfigura como puesto de lucha y adquiere una dimensión estrictamente peronista. Entonces, el voto y el hogar, dos sentidos esencialmente partidarios, son los dos significantes que construyen el lazo entre la mujer y el peronismo y, por la propia definición de lo peronista, son también los elementos claves de su visibilización.

Ahora bien, la sanción del voto de la mujer no sólo fue un triunfo de la mujer en sí, sino del propio peronismo:

"En momentos de gravedad, los hombres argentinos supieron elegir al líder de su destino e identificaron en el general Perón todas sus ansias negadas, vilipendiadas y burladas por la oligarquía sirviente de intereses foráneos. ¿Podremos acaso las mujeres argentinas hacer otra cosa que no sea consolidar esa histórica conquista? ¡Yo digo que no! ¡Yo proclamo que no! Y yo les juro que no, a todas las compañeras de mi Patria"; (23 de Septiembre de 1947).

En este fragmento se evidencia cómo la llegada de la posibilidad de sufragar de las mujeres no está definida tanto por la libertad de elegir en sí, como por la obligación de luchar, que es-en suma-apoyar al Líder a través del voto. Más que libertad, el voto les confiere el deber, que nace del ser peronista y que es similar al ser nacional, al pueblo y a la Patria. La enunciación peronista se apropia de la conquista e, indirectamente, se apropia de la elección y la convierte en deber.

"Tenemos, hermanas mías, una alta misión que cumplir en los años que se avecinan"; (23 de Septiembre de 1947).

El voto, una vez más, no se presenta como la extensión de una libertad, sino como la necesidad de cumplir con una misión: votar, pero -antes que nada-, votar a Perón.

Finalmente, es preciso e inevitable -en relación a la construcción de la mujer- agregar que, la contradicción en la configuración de sentido a nivel discursivo, se refuerza en la práctica, en la historia política y social de Eva. Su lucha ha servido para afianzar la real emancipación de miles de mujeres que ingresaron en la escena política y conocieron la militancia por primera vez en la historia del país. No sólo que con su ejemplo de lucha activa y fuera del hogar fue fuente de inspiración, sino que fundó y presidió el Partido Peronista Femenino y luchó y llevó a las primeras senadoras y diputadas por el peronismo en elecciones nacionales. En consecuencia, su aporte al género no puede mirarse y analizarse sólo desde el proceso discursivo, sino que -necesariamente- debe juzgarse también a la luz de los procesos sociales y políticos que protagonizó y que, muchas veces, ella misma creó. En este sentido, Eva Perón fue capaz de reformular la subjetividad política de la época en el marco de una estructuralidad histórica claramente limitante de la subjetividad.

5.15. | El peronismo de la Exterioridad: el origen los hace *ser*

En el desarrollo del libro Perón o Muerte, Eliseo Verón y Silvia Sigal analizan la construcción del Modelo de llegada que se hace de Juan Domingo Perón. Por Modelo de llegada comprenden la forman en la que se produce la llegada de Perón a lo político, su vinculación primera con la política y las características y sentidos asociados a ese vínculo. Desde esa perspectiva, este Trabajo Final de Grado se propone finalizar el desarrollo con el análisis de dos cuestiones referidas al tema planteado:

- ✓ Por un lado, profundizar sobre en qué medida el discurso de Eva contribuye a reforzar el modelo de llegada de Perón.
- ✓ Por el otro, indagar en cómo es la configuración del modelo de llegada particular de la propia Evita.

En principio, y antes de profundizar en el modelo de llegada de cada uno, es preciso rescatar un par de cualidades que los transversaliza a ambos.

En los dos casos el pueblo se presenta como la motivación de la llegada al campo político. Aunque de maneras y lugares diferentes, la exclusión del pueblo y la injusticia social actúan como los generadores de la entrada tanto de Perón como de Eva.

En segundo lugar, la determinación de su origen es el significante principal a la hora de definirse como sujetos desde la enunciación. La configuración de su modelo de llegaba es la vía mediante la cual se estructuran discursivamente sus características y especificidades.

En el caso de Perón, tal como se desarrolla en Perón o Muerte, su llegada marca la presencia del paso del cuartel al Estado. "El cuartel es el lugar cerrado, autónomo. (...) Es el lugar del soldado. En el cuartel, el soldado aprende a desenvolver sus virtudes patrióticas". (Verón-Sigal, 2004: 38). En el cuartel se ubica la contracara de la sociedad corrompida por la política, yacen allí los más supremos valores del hombre y de la comunidad. De esta manera, desde aquella exterioridad que observa, se construye un Perón que sabe, que no está corrompido porque su permanencia en el cuartel lo ha resguardado de los males de esta sociedad, que tiene la voluntad de hacer porque es soldado y eso lo hace amar a la Patria y, sobre todo, que es alguien distinto, lejano pero a la vez cercano, pero diferente a todos. Por su parte, en Eva el pueblo suplanta al cuartel. En el pueblo no hay exterioridad ni distancia. Hay simpleza, padecimientos, injusticia. Es el lugar en donde habita el obrero, el trabajador, la mujer argentina, los descamisados de la Patria. De allí salió Eva y su procedencia la hace quién es. Se construye a sí misma desde aquel lugar, portadora del sentir que nace de la experiencia, del entendimiento del pueblo porque es entenderse a ella misma, del odio a la injusticia porque es odiar a su propia injusticia. Así, tanto sea por Perón como por Eva, el cuartel y el pueblo se significan desde exterioridades a la política inseparables del entendimiento de lo que son y de los sentidos que portan. Tanto a Eva como a Perón, el origen los hace *ser*.

5.15.1. | Del cuartel al Estado - Del coronel al primer trabajador

"(…) el Líder asomaba como un sol"; (17 de Octubre de 1949).

Quizás sea éste el fragmento más representativo para comenzar a explicar este punto. El modelo de llegada de Perón se asienta en la exterioridad de su llegada. Él no surge de la sociedad, aquella

injusta, desigual y degradada; surge del Ejército como una construcción moral y justa que se encuentra en los márgenes de lo político. Así, él asoma de la exterioridad, esa misma que busca representarse desde el discurso de Eva como el 'sol naciente'. Perón es ese resplandor de esperanza que el pueblo ve asomar y llegar al campo de lo político y que alumbra con aquello que lo hace único: su integridad.

"Este es el origen puro de nuestro Líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No salió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de las prebendas. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de las voluntades, sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz de la razón de ser del 17 de Octubre. Esa es su partida de nacimiento"; (17 de Octubre de 1949).

No sólo que Perón llegó y lo hizo desde la exterioridad; sino que ese es el elemento estructural para reconocerlo diferente a quienes llevaron a la Argentina a la situación de degradación y de crisis en la que se encuentra. Su condición de no político es lo que lo diferencia y lo que lo hace renovar la confianza de su pueblo. Él llegó del sitio de la justicia y los valores, del Ejército. Es diferente a todos y esa diferencia lo hace mejor. Perón no tiene cualidades de político, es por eso que no sabe conquistar voluntades. Sabe de justicia, de derechos, de igualdad. Así, la definición de Perón se configura desde lo que no es, desde aquello/s con lo/s que se diferencia.

En esta línea, de la situación de 'caos' social, poco a poco van asomando nuevas esperanzas, realidades que -antes de la llegada de Perón- se encontraban bajo las utopías del imposible.

"Del odio, la postración o la medianía, vamos sacando esperanzas, voluntad de lucha, inquietud, fuerza, sonrisa"; (23 de Septiembre de 1947).

"Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente"; (22 de Agosto de 1951).

Claro que la llegada de Perón se complementa con la atribución de la capacidad. No sólo llega un hombre que es diferente; llega un hombre que tiene la capacidad, que sabe cómo ayudar y rescatar al pueblo. Esto está absolutamente relacionado porque, desde la estrategia que se desarrolla en Perón o Muerte, el Líder tiene la capacidad para revertir lo que la política ha degradado. En tal sentido, se menciona: "(…) la confianza del pueblo proporcionará a Perón el tiempo inicial necesario para comenzar a hacer, de la constatación de las acciones realizadas nacerá la fe. Acciones y no palabras".(Verón-Sigal, 2004: 35). De esta manera, quien viene no es sólo diferente: sabe, es capaz, puede.

"(…) y la capacidad realizadora de su jefe, el general Perón"; (17 de Octubre de 1949).

"(…) y alcanzó sus objetivos comunes siempre que encontró un conductor capaz de señalarle los caminos y de unificar sus energías populares, evitando su dispersión"; (17 de Octubre de 1949).

Perón está fuertemente asociado al hacer y al poder. Por un lado se construye desde lo abstracto, en la medida en que asoma desde la exterioridad de la figura del cuartel; y, por el otro, se significa desde lo concreto, a través de sus acciones y su capacidad realizadora.

"Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la Patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la Patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino"; (22 de Agosto de 1951).

En el último fragmento se especifica la relación entre Perón y Eva, al tiempo que se reafirma la lejanía de Perón que se marcaba anteriormente en el trabajo. Perón 'desciende' a Eva y -al hacerlo- la eleva. Del mismo modo, el Líder se ubica a la par del pueblo y -también dela mismaforma- lo eleva, lo reconoce y lo libera. En su acto de llegada radica la virtud de la voluntad; la decisión de descender simbólicamente, y de entrar en el seno de esa sociedad degradada que es la política, se construye

desde el patriotismo y los valores de lo no político, asociado a la vida en el ejército y a su moralidad a-histórica. "¿Cómo se justifica el acto mismo de venir, cómo se explicitan las motivaciones de aquel que ha decidido venir? Esas motivaciones están construidas también como sentimientos extrapolíticos, valores que no son otra cosa que el conjunto de deberes y virtudes del soldado: austeridad, patriotismo, sinceridad, honradez, humildad, buena voluntad".(Verón-Sigal, 2004: 32).

"Quiero ahora destacar la enorme satisfacción que me produce auscultar esta perfecta unidad entre el pueblo y el general Perón. Hecho nuevo que también tiene su origen en el 17 de Octubre. Movidos, dinamizados por idénticos anhelos y las mismas aspiraciones, el pueblo y su Líder forman hoy una unidad indestructible, que consolidan y ensanchan el camino del movimiento peronista"; (17 de Octubre de 1949).

De esta manera, la enunciadora refuerza la consolidación del modelo de llegada que presenta el Líder. Luego de 1945, donde Perón abraza por última vez al ejército y por primera vez a los trabajadores, Perón y el Pueblo pasan a ser una unidad inseparable:

"Cuando miro a Perón me siento pueblo, y por eso soy fanática del General; y cuando miro al pueblo me siento esposa del General, y entonces soy fanática del pueblo"; (Mi mensaje).

Así, a los ojos de Perón, los trabajadores se sienten argentinos, y bajo la mirada de los trabajadores Perón es el primer trabajador:

"No se podía ser la mujer del presidente de los argentinos, dejando de ser la mujer del primer trabajador argentino"; (27 de Enero de 1947).

Finalmente, la llegada de Perón asoma desde lo no político para luego resignificar el concepto de lo político, anteriormente asociado a la degradación, la corrupción y el olvido del pueblo. En ese mismo sentido, Eva afirmará:

"Es que Perón ha creado una nueva manera de ser gobernante"; (16 de Diciembre de 1949).

En suma, puede observarse cómo la discursividad de Eva Perón nunca entra en tensión con la estrategia de llegada de Perón, lo que marca, al menos, dos cuestiones. Primero, la perfecta armonía en la enunciación peronista: se presenta una sinergia casi perfecta entre los dos enunciadores principales de la doctrina. Segundo, la segundidad discursiva de Eva. Sus discursos afirman, la gran mayoría de las veces, lo planteado por Perón. En ocasiones agrega nuevas nociones o sentidos, pero en ningún caso entran en contradicción con el discurso de su Líder.

5.15.2. | La llegada del pueblo mismo

Tal como sucede en el caso de Perón, el modelo de llegada de Eva tiene la particularidad de la diferenciación, es decir, se presenta sideralmente diferente a la de los dirigentes y funcionarios de la época. Pareciera que la estrategia del peronismo se articulase de una manera perfecta para lograr el sentido que se propone: por un lado, la descripción de un escenario sociopolítico catastrófico y de los agentes (todos de un origen similar: la oligarquía) que son responsables del mismo; por el otro, la llegada de Perón y de Evita como enunciadores que ingresan al campo político desde contextos diferentes a éste. Uno, del cuartel; el otro, de la raíz misma del pueblo.

"Perón es alguien que viene de afuera. Si ese 'exterior' desde el cual llega es, en 1973, el exterior geográfico del exilio, en sus primeros discursos era un exterior abstracto, por decirlo así, extra-político: el cuartel". (Verón-Sigal, 2004: 32). En el caso de Eva el exterior es, a la vez, tan concreto como abstracto. Concreto porque su exterioridad está definida por lo que tiene que ver con su vida, con su historia, con su condición. Y abstracto a través de la representación simbólica de su origen, aquello que la hace una más, una igual.

De esta manera, mientras que en el caso de Perón la relación del pueblo comienza como una relación de exterioridad debido a su modelo de llegada, en el caso de Eva Perón la relación se construye, desde el inicio, como una equivalencia.

"(…) en la medida que se ensanchan las heridas y las necesidades de ese noble y cálido pueblo de cuyo seno he salido"; (27 de Enero de 1947).

"Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle"; (Mi mensaje).

Así, encontramos cómo la enunciadora se presenta como aquella que -física y prácticamente- se codea con los altos sectores del poder y de la sociedad, pero que -muy adentro de su corazón- se encuentra siempre presente 'la Eva de pueblo' que fue, que es y que será. Esta estrategia la legitima y legitima su discurso, altamente crítico de los sectores empoderados.

Incluso, sus lujos y su posición social son presentados como una suerte de sacrificio. Un especie de disfraz para estar en el lugar en el que su mano podrá tenderse al pueblo. Discursivamente, la posición social de Eva se legitima en la necesidad de cambiar y de terminar con la 'mafia' y la indiferencia de quienes -hasta entonces- controlaron el poder.

"Desde aquellos días desconfié de los amigos encumbrados y de los hombres de honor y me aferré ciegamente a los hombres y mujeres humildes de mi pueblo que sin tanto 'honor', sin tantos títulos ni privilegios, saben jugarse la vida por un hombre, por una causa, por un ideal. ¡O por un simple sentimiento del corazón! Aquellas primeras grandes desilusiones me hicieron ver con claridad el camino: Perón no podía creer en nada ni en nadie que no fuese su pueblo"; (Mi mensaje).

"Los dirigentes del pueblo tienen que ser fanáticos del pueblo. Si no, se marean en la altura y no regresan. Yo los he visto también con el mareo de las cumbres"; (Mi mensaje).

Perón plantea una idea de llegada de quien mira desde afuera lo que pasa. Se construye como enunciador que sabe porque ha observado. Eva, en tanto, se configura como la enunciadora no tan portadora del saber sino del sentir. Sabe lo que vivió, que es lo que el pueblo vive. Ese es su vínculo, sentir lo que sienten, conocer lo que sienten, una unión y un vínculo que trasciende el saber. A su vez, Perón viene desde una exterioridad a-histórica en la que el ejército, el cuartel, no está degradado como lo está la sociedad. Por lo tanto, él no es portador del conocimiento de la vivencia, sino del conocimiento de la observación que toma acción e intervención a partir de esa "comprensión inmediata" del estado de la sociedad. Todo lo contrario es lo que pasa con Eva: ella nace desde la interioridad de esa sociedad, es un sujeto histórico, que vivió y vive los padecimientos de esa sociedad degradada. Su marca de fuego fue el pueblo, por lo que el sentir, que nace de su experiencia, se transforma en su único y más íntimo saber. La llegada de Eva está marcada por la exterioridad en relación a la política, pero por la interioridad en cuanto a la sociedad y al pueblo.

Para ilustrar esta cuestión es posible remitirse a dos citas, la primera corresponde a Perón y la segunda a Eva:

"Nosotros no hablamos de los trabajadores con conocimientos teóricos. Recibimos a vuestros hijos y a vuestros hermanos. Conocemos vuestros pesares y vuestras desgracias. Sabemos cómo viven los hombres de la Patria"; (25 de Junio de 1944).

"Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y Descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba"; (1° de Mayo de 1951).

Perón habla de que conocen "vuestros pesares y vuestras desgracias", su enunciación se coloca en el plano de la observación. En cambio, Eva construye el discurso desde la primera persona, se incluye como pueblo, como corazón que "sufrió desde abajo".Así, se presenta una equivalencia en dos planos: el primero tiene que ver con la que se construye entre Eva y el Pueblo; la segunda, entre Perón y el Pueblo, pero que sólo es posible a través de Eva.

A continuación, se presenta un cuadro para graficar las coincidencias y las disidencias entre ambos modelos de llegada:

Modelos de llegada

Perón

Eva Perón

Coincidencias

- Exterioridad en lo político
- Diferenciación como sentido de entrada
- Determinación de su origen
- El pueblo como motivación de llegada

Disidencias

Perón	Eva Perón
A: Exterioridad en lo político y en lo social.	A: Exterioridad sólo en lo político.
B: Vinculación 1era con el pueblo: la observación.	B: Vinculación 1era con el pueblo: experiencia de vida.
C: Construcción desde el saber.	C: Construcción desde el sentir .
D: Procedencia a-histórica: el cuartel.	D: Procedencia histórica: el pueblo.

CAPITULO VI

Conclusión

6.1. | La sensibilidad ante el dolor, la lucha ante la injusticia y el fanatismo ante la indiferencia

Al iniciar el proceso de comprensión y producción de conocimiento, el autor del presente trabajo se planteaba como objetivo, primero y general, “comprender la construcción del dispositivo de enunciación de los discursos de Eva Perón a partir del análisis de las operaciones recurrentes en este nivel”. Así, a través del estudio de los discursos seleccionados, en particular, y de su discursividad, en general, se logró “analizar las estrategias discursivas y las entidades que componen el dispositivo de enunciación del discurso político de Eva Perón”, dando cumplimiento al primero de los objetivos específicos.

A su vez, y como segundo objetivo específico, se planteó la inquietud de profundizar en qué medida “el dispositivo de enunciación de Juan Domingo Perón se constituye como una condición discursiva de producción del discurso de Eva Perón”.Sobre este punto hay algunas consideraciones finales para subrayar.

En primer lugar, el discurso de Perón es la enunciación primera en la construcción del peronismo, la palabra por excelencia dentro del contexto de la enunciación peronista. Eva, como tal, se presenta como la enunciadora segunda, en relación al líder, y legitimada por el pueblo y por el propio Perón. De esta manera, el discurso peronista debe ser tratado como condición de producción del discurso de Eva, por cuanto su discursividad se da en el marco de la enunciación primera de Perón y en el medio de las complejas transformaciones sociales iniciadas por el Líder y de los profundos movimientos surgidos, como contrapartida, del seno mismo del pueblo.

No obstante, si bien es correcto comprender al discurso peronista, y al proceso peronista en general, como condición de producción del discurso de Eva, es igualmente acertado y necesario plantear que el discurso de Eva es también condición de producción del discurso peronista, incluso, del discurso del propio Perón. La trascendencia de Evita en su vínculo con el pueblo, el peso de su palabra en la consideración de los más humildes, la inquietud y el miedo despertado en sus enemigos políticos hicieron de Eva una entidad que fue reconstruyendo al peronismo al mismo tiempo que, religiosa y doctrinariamente, lo practicaba. Nadie sabrá nunca qué hubiese sido del peronismo sin Eva, pero el sólo hecho de tratar de pensar un peronismo sin Evita da cuenta de la trascendencia y el protagonismo que ha tenido en el seno del movimiento. Sería ciertamente iluso sostener que su enunciación no ha hecho más que reforzar las ideas del propio Perón, pues implicaría desconocer que la obra social de Evita y el fanatismo de su causa trascendió toda proyección posible, incluso, del mismo Perón. Lo que hoy conocemos por peronismo no sólo se asienta en la obra del general Perón, sino que -este autor se anima a decir, después del análisis- depende, por sobre todas las cosas, del emblema y el símbolo de la figura de Evita.

Como se planteaba al inicio del Capítulo V, sólo una enunciadora con características que excedan lo común es capaz de romper un fuerte personalismo político como el de Perón y disputarle, sin hacer explícita ni -quizás- consciente jamás esa disputa, el dominio de la centralidad discursiva.

Al mismo tiempo, y profundizando en la relación entre ambos enunciadores, el fervor de Eva por Perón es el mismo que el del pueblo por la propia Evita. El proceso de idealización que desde sus discursos se hace de la figura del Líder, la construcción desde lo religioso y el fanatismo que sobre él se edifica, son perfectamente comparables con la sacralización que el pueblo hace en torno a la imagen de Eva, sobre todo a partir de su enfermedad y de su muerte. Perón despierta en Eva una admiración tal que sólo es comparable con la que ella misma despierta en el corazón de sus humildes. En cierta medida, la configuración de aquella suerte de Dios mortal en relación a Perón, opera como un dispositivo de descripción de lo que ella misma era desde la mirada de sus humildes: la santa Evita, la Jefa espiritual de la Nación.

En ese mismo sentido, Eva representó la causa del pueblo encarnada en su figura, tanto como su propia causa-que es la justicia del mismo pueblo- se encarnó bajo la figura de Perón. Así, Perón y Eva se presentan como la personificación de un ideal que enarbola una causa, asentándose como símbolos que trascienden lo humano desde el momento en que sus nombres sobrevuelan en el centro de la llama del fervor colectivo.

Así también, y agregando otra observación a la relación entre ambos sujetos por excelencia del peronismo, resulta interesante pensar la mirada de Eva hacia Perón un poco más allá de la admiración. ¿Qué hay detrás de quien enarbola sobre la figura de alguien una suerte de ideal colectivo? ¿Qué le dice a ese alguien si lo configura desde el sentido de la excelencia? ¿Cuál es la consecuencia inevitable al hacerlo portador del saber y del poder de todos y cada uno de los problemas de su pueblo? Detrás de aquella admiración que sobrepasó los límites de lo común, detrás de aquella confianza que excedía cualquier sesgo de duda, había hacia Perón la más fuerte y extrema actitud de exigencia. Aquella exigencia no nacía de ninguna otra cosa que del fanatismo de su causa, que es el pueblo. Eva era fanática y ese fanatismo no admitía otra cosa que una entrega fanática, desmesurada y total, de Perón para con el pueblo. En todo caso, es difícil encontrar otra cosa más exigente para un hombre que la continua exaltación de su excelencia, por cuanto la demostración, también permanente, de esa excelencia despierta la más demandante de las exigencias.

Como equivalencia a esto, en Evita operaba también este fuerte sentido de la exigencia, con la diferencia de que en ella nacía desde el amor de su pueblo. Sus interminables jornadas de trabajo desde la fundación y sus rechazos permanentes a descansar ante el avance de su enfermedad, dan cuenta del profundo sentimiento de responsabilidad y exigencia que tenía. De hecho, ella misma expresaba sistemáticamente que no había tiempo para descansar porque sus “grasitas” no podían esperar, habían esperado ya demasiado tiempo. Se observa cómo Eva entiende el amor y la confianza del pueblo hacia ella como el operador de exigencia y, en la misma dirección, traslada hacia Perón una exigencia con el mismo grado de fanatismo pero, en esta ocasión, nacida de su propio amor y admiración.

En cuanto a las características de la discursividad de Eva Perón, representa de los discursos políticos más interesantes de la historia política Argentina. Dentro de su lógica discursiva, cada una de las entidades, componentes y dimensiones de su enunciación está en perfecta lógica con los demás, dando coherencia y solidez a su relato. El único aspecto en el que se evidencia inconsistencias en cuanto al sentido que se instala refiere a la situación de la mujer. Como ya se ha desarrollado, hay una doble vía en la construcción del rol de la mujer dentro del contexto de esta nueva sociedad peronista. Lo cierto es que, más allá del sentido pretendido desde el discurso, la vida de Eva Perón fue decididamente funcional al proceso de liberación de la mujer en su afán de visibilización y protagonismo en la escena política del país.

Por otra parte, las especificidades del discurso de Eva Perón llevan a la reflexión sobre la discursividad política en la actualidad, fundamentalmente la instalada desde el 2003 a la fecha. El kirchnerismo, en su génesis desprendido del peronismo, ha sabido reinstalar determinadas cualidades del discurso político que han tenido su mayor auge en las décadas del 40 y del 50. La construcción de antagonismos funcionales a determinadas visiones de Estado y proyectos políticos es, sin duda alguna, una de las herencias refundadas en la actualidad. Esta construcción política del conflicto, llevada al extremo con Evita en las expresiones que asientan la dicotomía Descamisados vs. Oligarquía, tomó en los últimos años una vigencia que, si bien más moderada y contenida, estructuró la escena política e instaló las batallas discursivas más importantes desde la presidencia de Néstor Kirchner hasta la fecha.

A su vez, la fuerte definición del adversario, tanto sea estrictamente político como económico o de cualquier índole, es otro punto en común entre ambos períodos. Ya sea el peronismo propiamente dicho, como el kirchnerismo, han sabido definirse a partir de la construcción de lo que no son, delimitando minuciosamente tanto sus enemigos políticos, tangibles, como simbólicos, ideas y representaciones. El conflicto con el campo por la resolución 125, la oposición a los grupos mediáticos dominantes a través de la ley de medios, la diferenciación con la iglesia a partir del matrimonio igualitario, son claros ejemplos de esta construcción dual en la escena discursiva, el uso político del conflicto y la delimitación del adversario por el cual se definen.

Finalmente, es imposible dejar de resaltar un pensamiento que, quizás, refleje un poco de lo mucho que ha significado su figura. Sin llegar nunca a un cargo político, Eva se transformó en uno de los personajes más fuertes y determinantes en la historia política de la Argentina. Esta afirmación deja al descubierto la significatividad de la labor de Evita e invita a la reflexión sobre las vías de construcción de poder externas al propio aparato estatal. Claro que su imagen es indisociable de la noción del Estado peronista, pero su actividad y su militancia supieron hacer pie fuera de la escena institucional

y, a pesar de ello, construir cimientos tan o más firmes que los cimentados por cualquier presidente democráticamente electo.

Los porqués de esa situación tal vez deban buscarse en la abrumadora obra social que Evita llevó adelante desde su fundación, encarando uno de los períodos de mayores obras que la historia argentina conozca: desde hogares para ancianos y mujeres solas, hasta hospitales, dispensarios y escuelas, pasando por albergues para niños y la monumental obra de la Ciudad Infantil. Quizás lo que verdaderamente cuente, mucho más allá de su discurso, de su relación con Perón o de su lucha frente a sus adversarios, es aquella dimensión de Evita en la que el amor a su pueblo la llevó a convertirse, poco a poco, en el emblema de una colosal obra por y para los pobres. Sin duda, eso reflejalo sustancial de la esencia que ha hecho de aquella pueblerina la destinataria del privilegio de ser la Jefa Espiritual de la Nación. Su sensibilidad ante el dolor, su lucha ante la injusticia y su fanatismo ante la indiferencia, representan los tres pilares de una vida destinada a dejar huella a la fuerza, sembrando tanto amor como odio y cosechandotantos fanáticos como detractores.

CAPITULO VII

Bibliografía

7.1. | Bibliografía

AGRUPACIÓN DEL PERONISMO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2006): *Doctrina peronista*, s/d.

ALBANO. S., LEVIT, A. Y ROSENBERG. L. (2005): *Diccionario de semiótica*, Quadrata, Buenos Aires.

AMABLE, Hugo José (s/d): *"Evita en su trama discursiva"*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

ARFUCH, Leonor (1987): "*Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983"*, en El discurso político, lenguajes y acontecimientos, Hachette.

BERNHARDT, Florencia M. E. (s/d): *"La conceptualización del obstáculo en el discurso político"*, Departamento de Investigación de UCES.

CAMUFFO, Marta Ángela y LASSO, Rubés Francisco (s/d): *"Eva Perón o la construcción discursiva en torno al ethos misional"*, UNTREF/UBA.

CHARAUDEAU, Patrick y DOMINIQUE, Maingueneau (2005): *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires.

DORNA,Alexandre *(1993)*:*"Estudios sobre el discurso político: El papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad"*, Psicología política, Nº6, 117-128.

ECO,Umberto (1988): *¿Cómo se hace una tesis?*, Editorial Gedisa, S.A.

FILINICH, María Isabel (2001):*Enunciación*, Eudeba, Buenos Aires.

GUBA, E.G.; Lincoln, (s/d): *"Y.S.: Competing Paradigms in Qualitative Research"*.

LANDI, Oscar (1988): *Reconstrucciones: las nuevas formas de la cultura política*, Punto sur, Buenos Aires.

MATA, María C. y SCARAFÍA, Silvia (1993): *Lo que dicen las radios, una propuesta para analizar el discurso radiofónico*. ALER, Quito.

MENG, Renée Isabel:*"Eva Perón, entre el discurso y la acción"*, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

MONTERO, Soledad (2007):*"Memorias discursivas de los 70 y ethos militante en la retórica kirchnerista".*Mimeo, ponencia presentada a Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Universidad Nacional de Buenos Aires.

MONTERO, Soledad (2009):*"Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)"*, Revista Discurso & Sociedad, 3 (2).

PERÓN, Eva (1951): *La Razón de mi vida*, Ediciones Peuser, Buenos Aires.

PERÓN, Eva (2009): *Mi mensaje*, Cooperativa del Pilar, Buenos Aires.

PERRIG, Sara (2009): La mujer en el discurso peronista (1945-1952),Eduvim, Villa María.

PIGNA, Felipe (2012): *Evita: jirones de su vida*, Planeta, Buenos Aires.

SAUTU Ruth,BONIOLO Paula, DALLE Pablo, ELBERT Rodolfo (s/d): *Manual de Metodología*.

SIGAL, Silvia - VERÓN, Eliseo (2004): *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.

VERÓN, Eliseo (1987): *La palabra adversativa, observaciones sobre la enunciación política* en El discurso político, lenguajes y acontecimientos, Hachette.

VERÓN, Eliseo (1993): *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona.

VERÓN, Eliseo (1980): *Discurso, poder, poder del discurso*, Loyola - OUC, Río de Janeiro.

VITALE, Alejandra (2002): *El estudio de los signos. Peirce y Saussure*, Eudeba.

VITALE, Alejandra y MAIZELS, Ana Laura. *"El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007). Un caso de ethos híbrido no convergente"*, Revista Linguaj(em)Discurso, vol. 11, N 2, Mayo/Agosto 2011.

ANEXO

Discursos de Eva Perón

27 de enero de 1947 - Mensaje a la mujer argentina

Mujeres de mi país, compañeras:
Creo que hablamos ya un mismo lenguaje de fe, y abrigamos una misma esperanza de superación para el futuro de nuestra patria. Creo que estamos cada jornada más juntas, más íntimamente ligadas con nuestro destino paralelo. Creo que, día a día, aquí y allá, en las fábricas, o en los surcos, en los hogares o en las aulas, se acrecienta esa fuerza de atracción que nos reúne en un inmenso bloque de mujeres, con iguales aspiraciones y con parejas inquietudes. Creo que, al fin, hemos adquirido el claro concepto de que no estamos solas, ni aisladas, sino por el contrario, solidarias y unidas alrededor de una bandera común de combate.
Sé quiénes me oyen. Conozco a todas y a cada una de mis compañeras. Te conozco a ti, la que reveló el taller en toda su magnífica fuerza de mujer de voluntad. Sé tus luchas, sé tus reacciones, sé tus sueños.
Me gustó que entendieras el lenguaje de la nueva justicia social que ganaba a los hombres, y que, ardientemente, la aplicaras a tu grupo. Te conozco también a ti, la "descamisada" del 17 de Octubre, la mujer de la reacción de un pueblo que no quiso claudicar, ni entregarse. Te observé en las calles. Seguí tu inquietud. Vibré contigo, porque mi lucha, es también la lucha del corazón de la mujer que en los momentos de apremio, está junto a su hombre y su hijo, defendiendo lo entrañable.
Sí, defendiendo la mesa familiar, y el derecho a un destino menos duro. Defendiendo, en resumen, todo aquello que la mujer tiene el deber de defender: su sangre, su pan, su techo, sus sueños.
Te conozco también a ti, la alejada en distancia, pero no en sentimiento, la mujer de nuestras chacras y pueblos del interior.
Tú también tienes tu parte, y mereces defenderla. Tú también supiste alentar a tu gente, y el resultado de tu largo y glorioso sacrificio, es ahora la noción de vivir en la protección de leyes de trabajo que han remozado tu corazón y tu rancho. Tú también tenías el derecho a la sonrisa, como cualquiera de las mujeres que, en esta tierra opulenta, supieron arrostrarlo todo siempre y en todo instante.
Conozco a mis compañeras, sí. Yo misma soy pueblo. Los latidos de esa masa que sufre, trabaja y sueña, son los míos.
No olvido mis deberes de mujer Argentina.
Así como el destino me hizo ser la esposa de General Perón, vuestro presidente, me hizo también adquirir la noción paralela de lo significa ser la esposa del Coronel Perón, el luchador social. No se podía ser la mujer del presidente de los argentinos, dejando de ser la mujer del primer trabajador argentino. No se podía llegar al encumbrado e inútil sitial de esposa del General Perón, olvidando el puesto de tesón, y de lucha, de esposa del antiguo Coronel Perón, el defensor de los "descamisados".
Me lo hubieran permitido el protocolo, las costumbres de nuestro país, la línea del menor esfuerzo, la inercia, la vanidad, la satisfacción, el prurito de ignorar estando arriba, aquello que está abajo, fuera de la pupila. Nadie me hubiera recriminado ser solamente la esposa del general Perón, confundiendo mis deberes sociales. Pero me lo hubiese impedido el corazón. Me lo hubiese impedido el ejemplo de una conducta inflexible. Me lo hubiese recriminado, diariamente, esa pasión de trabajo, esa fe iluminada, y esa permanente inquietud por su pueblo, que caracteriza al General Perón. Por eso, estoy con vosotras. Por eso, seguiré junto al que sucumbe. Por eso, compañeras, mi acción social irá ensanchándose, en la medida que se ensanchan las heridas y las necesidades de ese noble y cálido pueblo de cuyo seno he salido. No tengo otra vanidad, ni otra ambición, que sea: servir, ser útil, volcarme en la inquietud de cualquiera de los millones de mujeres, que ahora poseen un claro sentido de su deber y una noción real de sus derechos.
Nuestro baluarte: el hogar
El hogar, esa célula social donde se incuban los pueblos, es la argamasa nobilísima y celosa, de nuestra tarea. Al hogar estamos llegando, y el hogar de los argentinos nos va abriendo sus puertas, que son como el corazón ansioso del país. Todo lo hemos supeditado, repito, al fin último y maravilloso de "Servir". Servir a los "descamisados", a los débiles, a los olvidados, que es servir -precisamente- a aquellos cuyo hogar conoció el apremio, la impotencia y la amargura. Del odio, la postergación, o la medianía, vamos sacando esperanza, voluntad de lucha, inquietud, fuerza, sonrisa. El hogar, que determinó el triunfo popular del Coronel Perón, no podía ser traicionado por la esposa del Coronel Perón. Vosotras mismas, espontáneamente, con esa cálida ternura que distingue a las camaradas de una misma lucha, me habéis dado un nombre de lucha: Evita.

Prefiero ser solamente "Evita" a ser la esposa del Presidente, si ese "Evita" es pronunciado para remediar algo, en cualquier hogar de mi patria.
Todo ello, no hace sino unirnos cada vez más, compañeras.
Y al unirnos, colocarnos en un plano social nuevo. La mujer argentina ha superado el período de las tutorías civiles. Aquella que se volcó en la Plaza de Mayo el 17 de Octubre; aquella que hizo oír su voz en la fábrica, y en la oficina y en la escuela; aquella que, día a día, trabaja junto al hombre, en toda la gama de actividades de una comunidad dinámica, no puede ser solamente la espectadora de los movimientos políticos. La mujer debe afirmar su acción. La mujer debe optar. La mujer, resorte moral de un hogar, debe ocupar su quicio en el complejo engranaje social de un pueblo. Lo pide una necesidad nueva de organizarse en grupos más extendidos y remozados. Lo exige en suma, la transformación del concepto de la mujer, que ha ido aumentando sacrificadamente el número de sus deberes, sin pedir el mínimo de sus derechos.
Yo considero, amigas mías, que ha llegado quizá el momento de unirnos en esta faz distinta de nuestra actividad cotidiana.
Me lo indica, diariamente, la inquietud de vuestros pensamientos y la ansiedad que noto cada vez que cruzamos dos palabras.
La Mujer argentina ha llegado a la madurez de sus sentimientos y sus voluntades. La mujer argentina, debe ser escuchada, porque la mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Es forzoso restablecer, pues, esa igualdad en los deberes. La mujer que recorrió a pie largas distancias, para afirmar junto al hombre una voluntad: la "descamisada" que convirtió cada hogar en un baluarte de exaltación revolucionaria; el corazón que sustentó, sin desmayo ni retroceso, el triunfo del pueblo el 24 de febrero, no podrá ser olvidado por los hombres que salieron ungidos sus representantes, en aquella histórica contienda cívica. Esos hombres no olvidaron a la mujer. Esos legisladores del pueblo, recordarán a la entraña de ese pueblo: la mujer argentina, llegada a su madurez social y política. El voto femenino, será el arma que hará de nuestros hogares, el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. No es sólo necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos de mañana, la mujer con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país, al velar por su familia.
Su voto será el escudo de su fe. Su voto será el testimonio vivo de su esperanza en un futuro mejor.
Los legisladores saben eso, compañeras. Es premioso recordarles que no lo olviden. Esa es una de las formas de nuestra lucha cotidiana, amigas, ahora que nos hemos conocido mejor y estamos unidas por todo el país, en un bloque solidario.
La mujer del presidente de la República, que os habla, no es -en este sentido- más que una argentina más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres, injustamente pospuestas, en aquello de mayor valor en toda conciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar, desde el sagrado recinto del hogar, la marcha maravillosa de su propio país.
Esta debe ser nuestra meta.

23 de septiembre de 1947 - Se promulga la ley que instituye el voto femenino

(El 23 de Septiembre, la CGT organizó una concentración en Plaza de Mayo para celebrar la promulgación de la ley 13.010 que concedía el voto a la mujer. Un público numeroso concurrió desde temprano al evento. Tras la firma del decreto, Perón se lo entregó a Evita en un gesto simbólico que expresaba el reconocimiento del gobierno por su campaña a favor de los derechos políticos de la mujer.
Pese a que la lucha por los derechos de la mujer en el país se remontaba a finales del siglo XIX, ya en 1946 Evita hizo suya la campaña a favor del voto femenino. Tras las elecciones de febrero de ese año, que dieron el triunfo a la fórmula Perón-Quijano, Evita pronunció un discurso oficial. En él manifestaba su apoyo a los derechos políticos de la mujer).

Mujeres de mi patria: recibo en este instante de manos del gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo entre vosotras con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo jubilosamente que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria. Aquí está, hermanas mías, resumida en la letra apretada de pocos artículos, una historia larga de luchas, tropiezos y esperanzas. Por eso hay en ella crispación de indignación, sombra de ataques amenazadores, pero también alegre despertar de auroras triunfales. Y eso último se traduce en la victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional.

26 de Junio de 1948 - Ciudad de Lomas de Zamora - Acto de inauguración de los trabajos para la provisión de agua corriente

Mis queridos descamisados de Lomas de Zamora: con profunda emoción vengo por segunda vez a esta simpática ciudad, trayéndoles una obra del plan quinquenal por la cual brega tanto nuestro querido presidente, el general Perón. Esta obra que hoy se inicia debía haber estado realizada hace ya cincuenta años. Pero el General Perón, que está en la Casa de Gobierno trabajando y luchando, va poco a poco realizando todo lo que el pueblo argentino necesita, no sólo en lo material sino también en lo moral y espiritual. Es así como en este día, hermoso porque en él se hace realidad la satisfacción de una necesidad tan sentida, llega a Lomas la acción de nuestro primer magistrado.
Y debo hacer justicia mencionando también al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Coronel Mercante, porque también él, desde el momento en que asumió la primera magistratura provincial, se preocupó intensamente para que llegaran los beneficios de la provisión de agua corriente a la población de todo el Gran Buenos Aires. Es así como hablando con su amigo, el presidente Perón, concretaron este proyecto e incluyeron en el plan quinquenal una partida de 600.000 millones de pesos para obras como la que hoy se inicia.
La ayuda social que tengo el honor y privilegio de presidir, cosa que mucho me honra, porque merced a ella tengo la inmensa dicha de poder hacer el bien a todos los descamisados, también ha querido hacerse presente en este acto. Y ello es posible gracias al General Perón y a los descamisados, porque cuando se hizo noche para la Argentina fueron ellos, esos hombres y mujeres sufrientes y trabajadores, los primeros en apoyar al coronel del pueblo hasta rescatarlo de las garras de la oligarquía.
Esta obra de realizaciones económicas y socialmente justas se ha podido llevar a cabo gracias a estos descamisados, a quienes quiso ofender la oligarquía llamándoles así, pero que han sabido vestir a la patria con la limpia camisa del sacrificio y de la honestidad.
Fue así como desde el edificio del desprestigiado Concejo Deliberante, la conciencia de un hombre pudo organizar la actual Secretaria de Trabajo y Previsión, irradiando desde entonces sus paredes la justicia social tan ansiada por el pueblo y que durante cincuenta años le fue negada.
Demos gracias a Dios porque en estos momentos en que el mundo se debate en problemas pavorosos, nos ha enviado a un Perón; y demos gracias a Dios, también, por habernos concedido este pueblo maravilloso que en momentos inciertos, cuando los egoístas y los vendepatrias no lo comprendieron, supo apoyarlo con sus descamisados.
Y yo, una mujer más del pueblo, doy gracias a Dios porque el General Perón y los descamisados me dan la oportunidad magnífica de sentirme inmensamente feliz cuando llevo un poco de alegría a aquellos a quienes la fortuna no los ha favorecido, cuando llevo un poco de justicia, a aquellos a quienes durante tantos años se les había negado. Y así como hoy el gobierno del General Perón trae el agua a Lomas de Zamora, la ayuda social no ha querido estar ausente en esta simpática población, llegando con sus subsidios para los necesitados. Asimismo, la ayuda social ha dotado al hospital Lomas de Zamora de una ambulancia y proveerá a esta ciudad de los vehículos necesarios para realizar la limpieza de sus calles.
Es verdaderamente asombroso que una ciudad de la importancia de Lomas de Zamora haya estado tan abandonada por la autoridades durante tanto tiempo, hasta que ha llegado el gobierno del General Perón que, ciudad por ciudad y pueblo por pueblo, viene realizando la obra que no se hizo durante largos años. Es inconcebible que haya habido tan malos argentinos que no hayan pensado en su pueblo y en esta patria a la que hicieron grandes nuestros próceres, mientras ellos trataron de hundirla, cosa que afortunadamente no lograron porque la Argentina es tan poderosa que supo surgir a pesar de la ignominia de esos malos hijos. Yo les pido, en nombre de los descamisados, que son lo más puro de la nacionalidad y en nombre del peronismo, una sola cosa: no olvidar el daño que han hecho esos malos argentinos. Yo, como buena argentina, no lo olvido, porque diariamente estoy viendo en la Secretaria de Trabajo y Previsión las injusticias que durante cien años no sólo cometieron aquellos sino que ni siquiera trataron de remediarlas.
Por ello, el Presidente Perón está trabajando noche y día y sacrificándose para subsanar ese estado de cosas y lo hace con la inmensa satisfacción que le proporciona el pensar que su sacrificio es para bien y para felicidad de su pueblo. Pueden ustedes tener la seguridad y la tranquilidad de que mientras esté en la casa de gobierno el General Perón la justicia social y la felicidad de la Patria estarán bien defendidas y estará asegurado el bienestar de los descamisados.

1º de Mayo de 1949 - Día del Trabajador - Plaza de Mayo

Compañeras y compañeros:
Es con inmensa alegría que hoy festejamos el 1º de Mayo, día del trabajador. Es un 1º de Mayo de la época peronista, un 1º de Mayo de felicidad y alegría en todos los hogares argentinos y trabajadores de la Patria.
Y es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, sino de alegría y batiendo palmas para aclamar al Líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la Patria.
Este 1º de Mayo no es el 1º de Mayo de la impotencia, no es el 1º de Mayo en el que en todos los hogares de la Patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1º de Mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria.
Hoy los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, y no vitorean más que al General Perón, el realizador, el visionario, el patriota que con sus sueños enarboló la justicia social cuando creara ese magnífico edificio, que fue un poco de luz para todos los hogares proletarios de la patria.
Hoy viene la masa trabajadora argentina a rendir homenaje al general Perón; hoy viene la masa trabajadora argentina a festejar este 1º de Mayo que es un 1º de Mayo de fiesta proletaria; hoy viene la masa trabajadora argentina no como antes cuando desfilaba ante la indiferencia de los anteriores gobiernos, que no tuvieron, tal vez por inercia, por incapacidad o por falta de humanidad, el deseo ni la voluntad de aunar las fuerzas para tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares proletarios de la Patria.
Es por eso que acepté orgullosa la invitación de la Confederación General del Trabajo para dirigirles la palabra en nombre de la más humilde de la Patria.
Me siento orgullosa, porque hoy la mujer está de pie ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos y que queremos que sea para todos los argentinos del futuro a los que deseamos legarles esta época de bonanza de que gozamos gracias al General Perón.
El general Perón, con sus sueños de patriota, en años anteriores, creó allá, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el basamento de la justicia social. Y creó algo más: la dignificación del obrero argentino. Hoy, en la Patria, todos tenemos personalidad, pertenecemos a la era social del general Perón, y por lo tanto afrontamos la inmensa responsabilidad de apoyarlo y de acompañarlo para que las futuras generaciones no nos puedan censurar por el hecho de que habiendo tenido a un Perón, no les hayamos legado a ellos la época de bonanza que estamos disfrutando nosotros.
Sabemos que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la Patria misma, porque Perón es la patria y quien no esté con la patria es un traidor.
La obra del General Perón es demasiado grande para que la comprendan todos. Únicamente el pueblo la comprende porque el pueblo mantiene intactos los valores morales que nos legaron los grandes de nuestra Patria. La historia, con su juicio inexorable, nos encontrará al fin del camino y nos dará la razón; y esos rezagados del despertar nacional no tendrán más que una excusa: su mediocridad, su mezquindad de espíritu y su traición a la clase humilde de la patria.
La obra del general Perón a favor de la clase trabajadora, en post de la libertad económica y de la soberanía de nuestra Patria, es demasiado grande para que la comprendan los espíritus mediocres y mezquinos. La obra del general Perón se agiganta a la distancia y la comprenden los humildes porque ellos son los que con su trabajo, su sacrificio y su dedicación construyen la grandeza de la Argentina.
Por eso yo, en nombre de la mujer argentina, vengo no sólo a rendir homenaje al general Perón, sino a la clase trabajadora de la Patria, porque son ustedes los que están construyendo la gran Argentina. Ustedes acompañaron desde el principio al general Perón; ustedes tuvieron la visión y la comprensión de que se encontraban ante un hombre excepcional, ante un patriota que quema su vida desde el amanecer para legar a los argentinos del futuro, sobre bases justas, una Patria grande y soberana. Yo, que he vivido la difícil gestación de esta revolución, sus incertidumbres y su culminación del 17 de Octubre de 1945, cuando fui una más confundida en las entrañas de mi pueblo querido; yo, que sé el cariño que siente el general Perón por sus vanguardias descamisadas; yo, que veo al general Perón quemar su vida en aras de la felicidad del pueblo trabajador argentino, puedo decirles de tal pueblo, tal gobernante. Y todavía existen incrédulos que preguntan ¿porqué hay tantos peronistas en la Argentina? Hay peronistas por procedencia popular. El pueblo grita: la vida por Perón. Sí; la vida por Perón, porque si nos faltara él, tendríamos horas escasas para el progreso

nacional y para la felicidad de los hogares humildes de la Patria. Yo sé que no habría un trabajador, un hombre humilde, una mujer auténticamente del pueblo que no diera la vida en aras de la felicidad de los argentinos y de la Patria misma.
Dije que el pueblo humilde y trabajador de la Patria era peronista por conciencia nacional, por procedencia popular y por una fe incontenible en el líder, el primer trabajador argentino, el general Perón.
Cuando la Patria estaba lesionada en sus sentimientos más puros, cuando en los hogares argentinos se carecía de todo, cuando los trabajadores no podían tender su mesa, cuando el niño estaba abandonado como lo estaban los ancianos y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes y sólo gozaban de felicidad cien familias privilegiadas, surgió un hombre que, cansado de tanta injusticia y de ver sufrir a la patria dominada por capitales foráneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males.
Nosotros los descamisados, ante los vende-patria, ante los mezquinos y los egoístas, tenemos el sentimiento del desprecio, pero deseamos que vivan para que vean la realidad del general Perón.
Por eso este 1º de Mayo es un 1º de Mayo que debe ser ejemplo en el mundo convulsionado. La fiesta de los trabajadores argentinos se basa en la felicidad de los humildes que, nobles y bien nacidos, vienen a rendir homenaje al líder de todos los trabajadores del mundo. En nuestra Patria ya no existe la olla popular, ya no existe la desesperanza. El general Perón no sólo ha aumentado los salarios, sino que ha hecho algo más: ha dignificado la vida porque ha dignificado al hombre por el hombre.
En nuestra Patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos sino que se lleva la inmaculada bandera azul y blanca. En nuestra Patria el 1º de Mayo es el canto a la vida, a la esperanza y las sonrisas. Los labios del pueblo, que se habían hecho para la sonrisa, por la inercia de los gobiernos despóticos y oligárquicos sólo conocían el odio y las negaciones.
Ellos son los culpables de que nuestro pueblo querido haya sufrido tanto; ellos son los culpables de que el trabajador argentino haya estado sumergido durante 50 años. Pero la historia dará su juicio inexorable y debe hacer justicia al general Perón y a nosotros. A ellos los despreciamos olímpicamente, porque los descamisados no podemos detenernos en nuestra marcha hacia la gran Argentina que está creando para bien de todos, el general Perón, que sabemos, sueña, lucha y trabaja a diario para llevar la felicidad a los 16 millones de habitantes de nuestro suelo y por legar a los futuros argentinos una Patria más próspera, más justa y más grande que la que él encontró.
Hoy vengo a rendir homenaje a este 1º de Mayo en nombre de las mujeres de mi Patria, que salimos el 17 de Octubre a defender al viejo coronel Perón con nuestro corazón criollo que, sabemos, es el mismo que sigue latiendo en el pecho de cualquier peronista, porque es el corazón glorioso del descamisado de 1945.
En nombre de las mujeres de mi Patria he abrazado el apostolado de acompañar el general Perón, tratando de imitarlo y de comprender su obra ciclópea y patriótica. Es por eso que tengo una fe inquebrantable en el éxito y unos deseos irrefrenables de quemar mi vida si con ello se alumbrara con la felicidad algún hogar humilde de mi patria.
Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria, pero no quiero que sea una frase más, sino que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren: "Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi Patria".

17 de octubre de 1949

Mis queridos descamisados de ayer y de hoy, mañana y de siempre:
A todos ustedes, que comprendieron en la hora decisiva que peligraba el destino de la Patria y jugaron su vida para que triunfara la justicia, a ustedes, que rescataron al coronel Perón de las garras del odio y con amor encendieron el impulso y alientan todavía su fuerza aglutinante que transformó la Patria con asombro del mundo.
Es el amor de ustedes el que floreció en el rescate hace cuatro años. Hace cuatro años desde este mismo balcón, bajo este mismo pedazo de cielo y frente a esta misma multitud del pueblo, se consagró un hombre, nuestro querido Coronel Perón. Hoy, y por siempre sea, vuelve a vivirse la jornada gloriosa, que queda incorporada a la historia de la Patria como clásica definición de la argentinidad. Hace cuatro años esta histórica plaza se reencontraba en sus ansias de justicia, en sus anhelos de bienestar, en su firme determinación de libertad. Hace cuatro años, mis queridos descamisados, se reencarnaba el grito del Cabildo, con sostén de pueblo, al amparo de una voluntad

también firme, que es la voluntad de nuestro pueblo argentino. Desde estos mismos balcones, el líder asomaba como un sol, rescatado por el pueblo y para el pueblo, sin más armas que sus queridos descamisados de la Patria, retemplados en el trabajo.
Éste es el origen puro de nuestro Líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No salió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de las prebendas. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de las voluntades, sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz de la razón de ser del 17 de Octubre. Esa es su partida de nacimiento.
Nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional.
Fue concebido por los trabajadores en el trabajo y su desarrollo contempla sus aspiraciones también en el trabajo. El 17 de Octubre, mis queridos descamisados, es una aspiración, es un canto hecho ya realidad.
Estamos en una obra que nada ni nadie podrá detener. Ya he tenido oportunidad de decir, identificada con el Líder, que el peronismo no se aprende ni se proclama, se comprende y se siente. Por eso es convicción y es fe. Por eso, también, no importan los rezagados del despertar nacional. Yo no deseo, no quiero para el peronismo, a los ciudadanos sin mística revolucionaria. Que no se incorporen, que queden rezagados, si no están convencidos. El que ingrese, que vuelque su cabeza y su corazón sin retaceos, para afrontar nuestras luchas, que siempre habrán de terminar en un glorioso 17 de Octubre. Pero en nuestro movimiento no tiene cabida el interés y el cálculo. Marchamos con la conciencia hecha justicia que reclama la humanidad de nuestros días.
Peronismo es la fe popular hecha partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en la Patria. Hace poco tiempo, para definir mi condición de peronista, expresé: "Luchamos por la Independencia y la soberanía de la Patria, por la dignidad de nuestros hijos y de nuestros padres, por el honor de una bandera, por la felicidad de un pueblo encarnecido y sacrificado en aras de una avaricia y un egoísmo que no nos han traído sino dolores y luchas estériles y destructivas".
Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista.
Soy peronista por conciencia nacional, por procedencia popular, por convicción personal y por apasionada solidaridad y gratitud a mi pueblo, vivificado y actuante otra vez por el renacimiento de sus valores espirituales y la capacidad realizadora de su Jefe, el General Perón.
Ésta es la definición de un peronismo auténtico que tiene su raíz en la mística revolucionaria.
Ésta es la definición del peronismo del 17 de Octubre de 1945, sin otro interés, sin otro cálculo, sin otra proyección que el bienestar de la Patria, traducido en el bienestar de los trabajadores en sus múltiples actividades.
Yo invito al pueblo a meditar sobre el significado, sobre la honda proyección del 17 de Octubre. Es la única, la auténtica, la definitiva revolución popular que se opera en nuestro pueblo. Una revolución histórica se justifica cuando sus causas sociales, políticas y económicas las determinan.
Y ahí está la justificación de la revolución histórica del 17 de Octubre. Fue determinada por causas sociales, políticas y económicas. En lo social, el abandono total de la justicia, con el enquistamiento de los privilegios y la explotación del trabajador. En lo político, con la sistematización del fraude en favor de los partidos que se turnaban en el gobierno o se lo quitaban mutuamente según el menor o mayor apoyo de los intereses en juego; y en lo económico, el entreguismo y la venta del país, surgidos de sus reyertas. Contra ello, y para destruir ese estado de cosas, el pueblo rescató a su Líder y lo ubicó en este balcón el 17 de Octubre de 1945.
Cumplo una obra eminentemente peronista, que se inspira en la doctrina del General Perón y tiene como fundamento y base los principios sociales que arranca del 17 de Octubre. Toda mi acción está dirigida a los trabajadores de la Patria y a interpretar el pensamiento y el sentimiento del General Perón, con quien trato de colaborar en su incansable labor en favor del pueblo que él tanto ama. No creo que mis actividades para mitigar el dolor de los necesitados puedan constituir un mérito. Por el contrario, lo interpreto como un deber de quien puede hacerlo.
Quiero ahora destacar la enorme satisfacción que me produce auscultar esta perfecta unidad entre el pueblo y el General Perón. Hecho nuevo que también tiene su origen en el 17 de Octubre. Movidos, dinamizados por idénticos anhelos y las mismas aspiraciones, el pueblo y su Líder forman hoy una unidad indestructible que consolidan y ensanchan el camino del movimiento peronista.
De nada valdrá, entonces, el mezquino retaceo de los rezagados y los resentidos. Felizmente para nosotros, en nuestra historia los luchadores siempre han sido los más, y los rezagados los menos. El pueblo, en todas sus etapas, marchó a la cabeza de las minorías acomodaticias y alcanzó sus objetivos comunes siempre que encontró un conductor capaz de señalarle los caminos y de unificar sus energías populares, evitando su dispersión. Y abandonó a los costados del sendero, como se abandona a lo inútil, a los cobardes incapaces de colaborar en la grandeza de la Patria. Sólo así fue posible nuestra independencia, uniendo la consecuencia y la combatividad de los sectores más

populares de la población a los anhelos y a la conciencia de los hombres de Mayo. Sólo así fue posible la epopeya de la guerra por la liberación de medio continente, cuando los gauchos, los descamisados, siguiendo la alta inspiración sanmartiniana, llevaron la bandera de la libertad y autodeterminación a las playas del Pacífico. Y sólo así fue posible nuestra segunda y definitiva liberación, cuando los trabajadores argentinos, unidos en un solo bloque alrededor del Coronel Perón, proclamaron, en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina, otra vez en marcha porque había encontrado su conductor.
Ya saben los descamisados que la bandera peronista no será jamás arriada. Los cientos de miles de corazones que hoy palpitan en esta plaza histórica, constituyen el símbolo de la lealtad. Por eso, con ese nombre, se ha denominado el 17 de Octubre "Día de la Lealtad”, porque encarna la lealtad de un pueblo para con su Líder, día de la lealtad entre hermanos de una misma causa que marchan seguros de su fuerza y de su destino.
El 17 de Octubre, compañeros, ya está definitivamente incorporado a la historia de la Patria por voluntad soberana de su pueblo. Se cierra y comienza una nueva etapa de la vida argentina que transforma fundamentalmente su fisonomía social, política y económica.
Por eso, el Líder de los argentinos, nuestro glorioso General Perón, puede hoy afirmar, con razón y orgullo al mundo entero, desde el Preámbulo de la Nueva Constitución Argentina, que formamos "una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".
Por eso todo el pueblo está de pie: observa, vigila y hace de la lealtad su culto, su ley y su bandera. Lealtad que hace temblar la plaza histórica en la noche del rescate; lealtad que se hará justicia con su propia mano el día de la traición; lealtad que sólo pueden sentir los que quieren a la Patria y no se venden al oro extranjero; lealtad de dos amigos que juntos forjaron el destino de la Patria y el fervor del pueblo que los sigue; lealtad de todo un pueblo que siente que en su alma no cabe la traición y, cuando la sospecha pasa como una sombra, hay un solo grito:¡La vida por Perón!

16 de diciembre de 1949 - Acto organizado por la comisión Auxiliar Femenina de la Confederación General del Trabajo en el Teatro Colón

Compañeras y compañeros del secretario de la C.G.T.:
Ante todo quiero agradeces emocionada a la Confederación General del Trabajo, y en especial a su comisión femenina, el que me brinde la oportunidad, tan popular, tan cara a mis sentimientos y tan familiar en mi acción constante en pro de las clases humildes y proletarias del país.
He aceptado dirigirles la palabra a las compañeras trabajadoras del país, porque es muy honroso para mí el hacerlo en estos momentos en que las fuerzas partidarias femeninas se están organizando paulatinamente alrededor de la doctrina y de la causa peronista femenina para llevarla adelante, porque es la causa de la Patria, o sea la del General Perón.
A las compañeras que trabajan a diario, les pido que colaboren con las censistas y subcensistas, porque ellas no tienen más que una misión específica: la de censar para saber cuántas mujeres estamos enroladas en la causa peronista. Las dirigentes saldrán de la masa. Las más laboriosas, las más abnegadas y las más disciplinadas serán las que surgirán, porque la masa será la que elegirá y yo respaldaré a las elegidas con el cariño y el respeto que siento siempre por las decisiones del pueblo.
Momentáneamente no tenemos otra misión que la de censar, y toda colaboración que se reste al censo peronista femenino significará restarles a las mujeres una posibilidad para que luego sean verdaderas dirigentes del partido peronista femenino.
Yo siempre he pensado que las dirigentes no se hacen: nacen.
Con estas palabras, que están al margen de mi conferencia aprovecho esta oportunidad para aclarar de que no me he olvidado de ninguna mujer que ha trabajado, trabaja y trabajará por la causa del peronismo, porque yo siempre he tratado de ser un puente entre el pueblo y el General Perón.
Las más anónimas tal vez, pero las más sacrificadas y las más fervorosas, que trabajan en los pueblos de las provincias, de las gobernaciones y en los barrios suburbanos, están presentes en mi corazón de peronista fervorosa. Por eso hago un llamado a las peronistas. El censo peronista femenino tiene por finalidad, simplemente, la de enrolar orgánicamente a nuestras mujeres para saber cuántas somos y dónde estamos.
Esa es la primera etapa, la más ardua y la más lenta. La segunda, la de la acción política, vendrá cuando surja en cada barrio, en cada circunscripción, en cada pueblo, en cada gobernación y en cada provincia, una peronista auténtica, una peronista fervorosa que ha de tomar la bandera del

peronismo con el cariño, con la abnegación y con la fe que tengo yo en todos los descamisados de la Patria.
Yo quiero que estas palabras mías sean de agradecimiento no sólo a las compañeras que organizaron este magnífico acto, sino también a las que dejando su labor, abandonando sus preocupaciones diarias, han venido con una inquietud espiritual y partidaria a escuchar la voz de esta humilde mujer descamisada, a quien las circunstancias han puesto al lado del insigne líder de los trabajadores argentinos en esta hora magnífica de la Patria.
Me alegro honda e íntimamente por lo que este acto significa como expresión de lo que es y será el Movimiento Peronista Femenino, movimiento del pueblo, sostenido por las manos honradas de militares y militares de mujeres argentinas, hechas al sacrificio del trabajo duro de todos los días, en el taller, en el hogar, en el campo o en la fábrica.
Expresión de un pueblo honrado
Así he soñado y he querido yo que fuera este Movimiento Femenino Peronista, movimiento de mujeres humildes, en cuya mirada limpia se ve la pureza de sus intenciones, sanas y generosas; movimiento de mujeres de trabajo dignificadas por la tarea cotidiana, santificadas por el sacrificio de lo que significa darse al hogar y a la Patria con amor entrañable y permanente; movimiento en cuya carne y en cuyo espíritu se engendra el espíritu y la carne del pueblo, que es el espíritu y la carne de la Patria misma.
Desde los días en que era una más en las filas del pueblo, y lo mismo ahora en que mi pueblo me ha otorgado el privilegio de conducir la bandera de esperanza, siempre he deseado y he soñado que el movimiento político sea esto que hoy tenemos la dicha inenarrable de contemplar y que va ganando voluntades y corazones por todos los caminos que conducen hacia todos los confines de la Patria.
Nuestro movimiento es, por definición, movimiento del pueblo, de Patria, porque en último término la Patria es el pueblo mismo. Peronismo es Patria y por eso nunca tendrán cabida en las filas de este movimiento o en sus cuadros dirigentes los privilegios de ninguna clase, porque ello significaría la muerte del Movimiento Peronista.
Han pasado los tiempos en que los pueblos eran dirigidos por círculos oligárquicos. Ha llegado la hora de los pueblos y no la de la anarquía. Ha llegado la hora en que todos los hombres y mujeres se sienten responsables del destino común, del destino del pueblo y por ende de la Patria. En esta era no puede concebirse de ninguna manera que un movimiento político nazca desvinculado o se desvincule del pueblo, cayendo en manos de círculos privilegiados, máxime si este movimiento es gestado y organizado con mujeres de todos los tiempos y de todos los pueblos las que han sufrido y las que han derramado lágrimas por los actos de gobiernos que daban la espalda a la realidad de la Patria, preocupándose únicamente de las prebendas y franquicias del poder.
Nuestro movimiento por eso abre sus puertas al amor, a la generosidad y a las aspiraciones idealistas de todas las mujeres de la Nación que trabajan y luchan en todos los rincones del país. Trabajan y luchan a la par de los hombres y lo mismo que ellos; en una hora solemne de la historia, fueron despreciadas con un insulto por los círculos privilegiados, insulto que hoy es un timbre de gloria: "descamisado".
En nuestro movimiento femenino, primero serán las descamisadas, porque ellas son el pueblo; y aunque sea necesario repetirlo mil veces, el pueblo es la Patria y su grandeza nuestro máximo ideal.
Los descamisados, hombres y mujeres, realizaron la epopeya magnífica del 17 de Octubre de 1945. Cerraron las fábricas, abandonaron talleres y oficinas, cruzaron los puentes del Riachuelo, y cuando no hubo puentes cruzaron de cualquier manera. Acudieron cantando y llorando a la vieja Plaza de Mayo, que desde 1810 no volvía a ver a su pueblo, al auténtico pueblo argentino, que reclamaba otra vez, como entonces, el derecho de marcarse su propio destino en la historia de la humanidad.
Nosotras las mujeres, no debemos olvidar que los descamisados salvaron así al país de caer en las manos sucias de la oligarquía, a quien le habían pagado ya la traición con los treinta dineros de moneda extranjera.
Cómo no voy a desear yo y luchar incansablemente porque ese movimiento femenino que viene a apoyarlo a Perón no caiga en manos de quienes lo traicionaron, a las órdenes de Braden.
Cómo no voy a tratar yo, por todos los medios posibles, como mujer del pueblo, como peronista y como esposa del General Perón, que el movimiento femenino, que se llama así mismo peronismo, esté asegurado contra toda traición y para asegurarlo yo no conozco otro camino que el de ponerlo en las manos limpias y leales del pueblo.
El pueblo siempre es leal. Ya el coronel Perón solía decir en la Secretaría de Trabajo y Previsión: “Yo confío en el pueblo; yo tengo fe en mi pueblo”. Y el pueblo se jugó por él en el preciso momento en que aparentemente todo estaba perdido.
Nuestro Movimiento Femenino se organiza también con una gran fe puesta en los valores esenciales del pueblo. No podría ser de otra manera: sería como si no creyéramos en nosotros mismos.

El gobierno de Perón es, por otra parte, gobierno del pueblo. Cualquiera puede llegar al Presidente de los argentinos sin ninguna limitación. A él llegan los más famosos, los más humildes, los más encumbrados y los más modestos; pero él escucha a los embajadores y a todo el mundo con el mismo interés con que escucha a los obreros de las fábricas, aunque a sus obreros -estoy segura y puedo afirmarlo- los atiende con el corazón porque los ama entrañablemente.
Quiero que, para bien de todos los argentinos y aun de todos los hombres del mundo, nuestra obra sea un ejemplo para la sufrida humanidad, para que reencuentre el camino tan anhelado de la paz, de la justicia y de la bondad en que quiere vivir.
Esta concepción social ya ha sido expuesta por mí en la inauguración de la Ciudad Infantil, cuando dije que queremos una Patria grande, no por la extensión territorial, sino por la suma inmensa de felicidad de todos sus hijos; una Patria feliz, no por la existencia de pocos muy ricos, sino por la salvación de muchos pobres menos pobres; una Patria entregada a la alta tarea de engrandecer los valores humanos, la solidaridad, la cooperación y el justicialismo sin excepciones. Para esto el general Perón no ha hecho conferencias, porque éstas no solucionan los problemas: ha hecho realizaciones y ha entregado al mundo su justicialismo, que es orgullo de todos los argentinos.
Para hacer una Paria grande es necesario hacer justicia al pueblo; para tener una Patria feliz, es necesario hacer justicia al pueblo; para hablar de paz, es necesario empezar por hacer justicia con el pueblo.
Por eso nuestro querido Presidente dice siempre que los únicos que pueden salvar a los humildes son ellos mismos.
Por eso nosotros tenemos una doctrina eminentemente popular; por eso el general Perón gobierna con el pueblo y para el pueblo; por eso rompe a diario los círculos cerrados de una oligarquía vende Patria. Ya el pueblo argentino se ha cansado de que una minoría llamada dirigente y que constituye la más cruda oligarquía, quiera gobernarlo. ¡Ellos, que vendieron la patria al extranjero! ¡Ellos, que sumergieron al pueblo en la peor de las ignominias y le quitaron lo último que debe perder un ciudadano: la esperanza! ¡Ellos, que anularon al pueblo su personalidad! El general Perón restituyó a cada argentino el orgullo de sentirse tal y -lo más grande de Perón- promovió la dignificación del hombre por el hombre.
Yo me uno a mi pueblo fervorosamente, porque cuanto más lo trato más lo comprendo, más lo quiero y más lo valoro.
Fue el pueblo descamisado que en horas inciertas para la argentinidad, cuando las fuerzas de la anti-patria, de la más cruda oligarquíaquiso arrebatarle a Perón, el que salió a la calle.
Ellos, que todo le habían quitado al pueblo y nada habían hecho en su beneficio; ellos, que habían vilipendiado y sumergido al pueblo en la peor de las ignominias, llegando a la explotación del hombre por el hombre, quisieron arrebatarle a su líder y entonces, los descamisados salieron a la calle a decirle presente a la Patria al restaurar al coronel.
El gobierno peronista no es ni puede ser gobierno de círculos. Por eso Perón está al alcance de su pueblo. Su pueblo puede verle todos los días en la casa de gobierno o en cualquiera de los actos populares a los que asiste. Su pueblo puede escuchar su palabra y conoce su pensamiento claramente, porque Perón habla sin retaceos de ninguna clase, con la claridad honrada de los hombres que no tienen porqué ocultar ninguna cosa.
Es que Perón ha creado una nueva manera de ser gobernante.
La única manera de ser gobierno del pueblo es acercarse al pueblo. Eso ha hecho Perón. Todo movimiento político que apoye a Perón deberá sustentarse en los mismos principios y debe ser de íntima estructura popular.
Yo me he extendido en estas consideraciones, tal vez abundantes, porque siento la necesidad de insistir sobre este fundamental aspecto del movimiento que ha querido elegirme como abanderada.
Y como abanderada del Movimiento Peronista Femenino, yo no puedo llevar, yo me niego a llevar otra bandera que no sea la bandera del pueblo. El día que me sintiera incapaz de interpretar a mi pueblo, como lo interpreto fervorosa y fanáticamente, renunciaría antes de defraudar a este pueblo, cuyo espíritu y cuya carne llevo en mí, y de cuya estirpe no podrán hacerme renunciar ni los halagos de la grandeza ni las grandezas del poder, porque no puede traicionar al pueblo, que sería traicionarme a mí misma.
Nuestro movimiento, que se identifica con el sentir y con el pensar de nuestro pueblo, no puede tener sino su mismo ideal, su misma doctrina y su misma pureza. Su ideal: la grandeza de la Patria. Su doctrina: el Justicialismo. Su pureza: su acrisolada honradez. Por eso, el Movimiento Peronista es el pueblo que no tiene otro líder que el general Perón.
El alto ideal que nos conduce y nos orienta hacia las costumbres de nuestro objetivo es la grandeza de la Patria, tal como la sueña y tal como la realiza nuestro gran líder, el general Perón.

La Patria que el movimiento Peronista Femenino desea es la que se ha ido gestando en estos tres años de permanente lucha por construir una nueva Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.
Agradezco a las compañeras peronistas el cariño que sienten por mí, que soy la más modesta de las colaboradoras del movimiento femenino. Yo prefiero seguir siendo lo que tantas veces me han dicho los descamisados: la Dama de la Esperanza.
Y así como cuando los generales le preguntaron a Alejandro el Grande, después de una gran conquista:"¿qué te guardas para ti? Para mí me guardo la esperanza, yo le pido al pueblo descamisado y peronista que a mí me reserve la esperanza de ser la hermana, la amiga de todos los descamisados de la Patria, dispuesta a alentar, a restañar una herida, a acudir en ayuda de cualquier hermana o hermano necesitado. Dejen para Evita la esperanza y luchemos todos en un ideal para el general Perón y para la Patria.
La grandeza de la Patria constituye el supremo ideal de las mujeres peronistas. A nosotras nos corresponderá, en la vida cívica que ya hemos iniciado bajo el signo de la nueva Argentina de Perón, la tarea silenciosa y fecunda de consolidar esta grandeza. A nosotras nos corresponde fundamentar esta grandeza material sobre valores espirituales para que la nueva Argentina de Perón tenga permanencia en la historia de la humanidad.
Lo único que vence a los siglos es el espíritu de los pueblos. A nosotras, las mujeres, nos toca infundir el espíritu del peronismo en cada argentino y trasmitirlo de generación en generación. A nosotras nos corresponde mantener el sentido idealista del peronismo porque solamente el desinterés y la generosidad llevados hasta el heroísmo pueden construir y consolidar la grandeza de la Patria. Solamente un peronismo idealista, desinteresado y generoso puede mantener por muchas generaciones la bandera argentina flameando al tope de todos los mástiles de la Patria.
Quizá por primera vez el pueblo argentino opina y sabe lo que quiere y adónde va. A nosotras nos corresponde incitar a la lucha, al trabajo por la grandeza nacional, a todos los hombres de nuestros hogares, contra todo lo que puede ser semilla de destrucción o de desgracia: contra las ideologías extrañas al pueblo y a la nacionalidad; contra los halagos y las tentaciones con que la oligarquía capitalista del país o los imperialismos extranjeros intentan engañar o conquistar para utilizar como puente a los trabajadores y trabajadoras argentinas.
A nosotras nos toca custodiar la bandera peronista desde nuestro puesto de vigías, en el hogar, en el taller, en la calle, en la oficina o en las fábricas, porque de esta manera guardaremos el porvenir del país y la permanencia de su grandeza soberana sobre las bases del peronismo, que son las bases y las ansias de las masas populares.
La grandeza de la Patria, nuestro máximo ideal, es signo de todo nuestro amor y nuestro sacrificio. El movimiento peronista femenino tiene una doctrina que en nuestro país y en el mundo entero va siendo conocida como el justicialismo de Perón, en el que los hombres del mundo ven una firme esperanza de paz y de trabajo que colma sus ansias de justicia, tan olvidadas por muchos gobernantes. Ellos saben que el pueblo argentino, conducido e inspirado por Perón, ha realizado ya la doctrina justicialista y quieren adoptarla para ser felices, con toda la felicidad que nosotros poseemos.
Nosotras, las mujeres peronistas, debemos conocer la doctrina para enseñarla a nuestros hijos, a nuestros novios, a nuestros padres, a nuestros hermanos, para difundirla por todos los ámbitos de la Patria, a fin de que, siendo conocida, sea aceptada con amor, que es la condición esencial para que sea vivida por todos y consolidada en todas partes.
En otra oportunidad he de referirme extensamente a la doctrina peronista y a la mujer, pero ahora sólo quiero decir que la doctrina es cuanto Perón ha expresado a su pueblo, desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y todo cuanto el pueblo ha deseado y ha querido que Perón realizase desde ese día en que le prestó su apoyo, en la infinita fe que solamente es patrimonio de los pueblos grandes.
En otro orden de cosas, he afirmado que el Movimiento Peronista Femenino no tiene más que una sola fuerza. Quiero repetirlo para que sepan mi conducta, mi ideal y mi corazón, que son los del pueblo.
Y aunque al principio de esta exposición he ahondado este concepto, quiero reiterarlo aquí con una afirmación rotunda y definitiva. No solamente queremos conservar y mantener el apoyo de las fuerzas populares a favor del peronismo. Queremos más que eso. Queremos que sea esa nuestra única fuerza, porque sabemos que esa es la fuerza invencible, la del alma popular.
El 17 de Octubre y el 24 de Febrero son dos pruebas irrefutables. Por un lado, la fuerza del dinero oligárquico unido con la fuerza del imperialismo, con la fuerza del capitalismo internacional y con la fuerza de los internacionalismos extremistas; y por otro lado, la tiza y el carbón de los descamisados.

Por un lado, todas las fuerzas materiales conjuradas por Braden y por los vende-patrias argentinos para la traición; por el otro lado, el corazón del pueblo, toda la fuerza de su espíritu resistido al conjuro de un hombre: Perón.
Triunfo del pueblo, triunfo de la única fuerza que no se puede dominar cuando está impregnada de espiritualidad.
Nosotros, que somos custodios del espíritu del pueblo, tenemos la responsabilidad de mantener incólume la pujanza extraordinaria de nuestra única fuerza: la del pueblo. Y para ello tenemos la obligación de impedir que fuerzas extrañas al pueblo minen su estructura y, sobre todo, velar porque nunca, bajo el pretexto de alianzas tentadoras, se infiltre en el pueblo la fuerza que el 17 de Octubre y el 24 de Febrero lo traicionaron.
Los opositores dicen que esto es fanatismo, que yo soy fanática de Perón y del pueblo, que soy peligrosa porque soy demasiado sectaria y demasiado fanática con el General Perón y con los descamisados de la patria.
Yo les contesto con Perón: el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes.
Al fin de cuentas, la vida alcanza su verdadero valor no cuando se la vive de una manera egoísta, nada más que para uno mismo, sino cuando uno se entrega a la vida toda íntegra, fanáticamente, en aras de un ideal que vale más que la vida misma. Yo contesto que sí, que soy fanática de Perón y de los descamisados de la Patria. Por fin el movimiento peronista femenino no tiene, lo mismo que el pueblo argentino, más que un líder: Perón.
Yo no he de decir aquí de Perón sino lo que he dicho siempre hasta el cansancio, en todas partes y en todos mis discursos.
Perón está tan identificado con la Patria que yo veo en él a la Patria misma. Después de tantos años de vivir al lado de él, conociendo su espíritu como nadie puede conocerlo, en la vida pública y en la intimidad del hogar, yo puedo seguir diciendo, cada vez con más cariño de esposa, de peronista y de argentina, que si Perón merece tener un pueblo como el de los descamisados argentinos, el pueblo argentino merece tener un presidente como Perón.
A veces pienso que Perón ha dejado de ser ya un hombre como los demás; que Perón es un ideal encarnado. Y este pensamiento es el que debemos meditar y difundir las mujeres del movimiento peronista femenino. Perón es el ideal argentino hecho figura de hombre. Es el viejo ideal de todas las esperanzas argentinas hecho carne. Por eso el movimiento político puede tenerlo como líder único sin correr el peligro de desaparecer el día infausto que falte Perón, porque siempre quedará Perón al frente de su pueblo como un ideal, como una bandera, como una guía, como estrella para señalar en las noches el camino de la victoria definitiva.
Todas estas cosas deberán realizar y tener en cuenta el Movimiento Peronista Femenino para poder triunfar y para poder hacer honor a los derechos conquistados por la mujer en el terreno cívico.
No quiero extenderme más ni debo hacerlo, porque los minutos durante los cuales yo las retengo son valiosos para ustedes. Si los hombres de negocios cuidan su tiempo por aquello de que el tiempo es oro, nosotras no debemos olvidar que el tiempo de las descamisadas de la Patria es descanso, cuando no pan para su hogar, consuelo para sus hijos y alegría para su familia, merced a esta obra que está realizando el general Perón en nuestra Patria y al desvelo constante que todos los que trabajamos intensamente en pro del peronismo y de la Patria, y para lograr la unidad espiritual entre pueblo y gobierno.
Mi anhelo es el de cualquier mujer argentina que tenga el privilegio y el honor de ser la primera dama desee, como deseo yo, ser Evita antes que la esposa del Presidente de la República, si ese Evita es dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria.
Por eso acepté ser abanderada de las mujeres peronistas si mi nombre puede ser vínculo de unión, si mi nombre puede servir para mitigar inquietudes y aquietar en cualquier momento los espíritus llevando la tranquilidad y el bienestar a todos los hogares de la Patria. Pero eso sí; que no se trate de poner a la compañera Evita en ningún círculo, porque yo sólo quiero estar en el corazón de todas las descamisadas de la Patria.
Con la colaboración de todas las mujeres descamisadas, que desde ya descuento, y con la laboriosidad de la comisión femenina de la C.G.T., descuento el éxito de este Partido, que no es de nadie sino de todas, de este Partido, que yo ambiciono sea el orgullo del general Perón por su disciplina, por su unidad, y, por sobre todo, por saber esperar, ya que el que sabe esperar, ya que el que sabe esperar es que el triunfa.
No quiero abusar de la amabilidad de las compañeras peronistas, porque no ha de faltar oportunidad de seguir conversando.
Solamente quiero depositar en ustedes las aspiraciones de esta humilde mujer, que no quiere ser más que el corazón del Movimiento Peronista, de este Movimiento que dejo en manos de las mujeres

trabajadoras de mi país, porque sé que al hacerlo, aseguro el porvenir del peronismo y por lo tanto el porvenir de la Patria.

1° de Mayo de 1950 - Día del Trabajador - Plaza de Mayo

Mis queridos descamisados; descamisados de mi Patria:
Bendito sea Perón que ha sabido legar a los argentinos un 1º de Mayo de júbilo, de felicidad, de dignidad nacional como el que presenciamos los argentinos de 1950, bajo la advocación del Año Sanmartiniano.
Pueblo predestinado ha de ser el nuestro que puede ofrecer a todos los países del mundo el espectáculo extraordinario de un pueblo entregado de corazón a forjar la grandeza de la Patria, alentado por los ideales de un patriota que está quemando su vida en la tarea de dar la felicidad a todos los hogares proletarios argentinos.
Hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo, a la fiesta de Perón, porque hoy no tienen que llegar con los puños crispados como antes, cuando gobiernos egoístas los tenían sumergidos en la más oscura de las noches de la explotación.
El 1º de Mayo del General Perón será el 1º de Mayo de la felicidad de todos los trabajadores en este país bendito y prodigioso donde el pueblo es feliz gracias a la obra justiciera de este gran patriota, que ya ha entrado en la inmortalidad.
Hoy estamos aquí los descamisados con las autoridades, uno para todos y todos para uno, en este día de felicidad, en el que venimos a reafirmar con nuestra presencia que el General Perón y el pueblo son una misma cosa, ya que él ama entrañablemente a sus vanguardias descamisadas, felices porque les ha legado los Derechos del Trabajador, que tanto anhelaban.
Estos son los mismos trabajadores del 17 de Octubre de 1945, los mismos trabajadores de todas las epopeyas históricas de nuestra Patria, los que constituyen la reserva de la nacionalidad y que, con verdadero sentido de lo que es la Patria, saben que el general Perón ama, trabaja y quiere como argentino.
Por eso hoy, fiesta de los trabajadores, es fiesta del peronismo. El peronismo no se aprende ni se proclama, se siente y se comprende, ha dicho Perón. Es condición de fe; nace del análisis de los hechos por la razón de sus causas y consecuencias; es dinámica hecha historia; es la conciencia hecha justicia, que reclama la humanidad de nuestros días; es trabajo, es amor, es sacrificio. Es, en suma, fe hecha partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en laPatria, y que hoy el pueblo, en mil voces, proclama fervorosamente.
La paz que todos ambicionamos, dijo el general Perón, no vendrá sino por el camino de la justicia social y del amor entre los hombres. Ella no podrá llegar a ser realidad si la justicia social no trata de igualar la condición de todos elevando la dignidad humana, la única que puede nivelarnos a todos.
Cuando los hombres comprendan esto, que es tan simple, no habrá pueblos hambrientos en medio de la abundancia, no habrá desamparados definitivos, no habrá resentimientos interminables. La justicia social que proclamó nuestro ilustre líder, el general Perón, será una estrella en la noche de la desesperanza humana.
El peronismo y los trabajadores agrupados bajo la bandera de la Confederación General del trabajo, luchan por la igualdad de todos los trabajadores, que es el sueño del general Perón.
Queremos la dignidad para cada uno de ellos por el sólo hecho de ser hombres, y para eso el general Perón ha creado, como único instrumento, su doctrina social, que él genialmente ha denominado justicialismo argentino.
¿Cómo podríamos las mujeres argentinas desertar de esta causa, que es la causa de todos?
¡Nunca! Y hemos tomado nuestro puesto de lucha al lado del insigne líder de la nacionalidad, el general Perón.
Luchamos por la independencia económica, luchamos por la dignificación de nuestros hijos, luchamos por el honor de una bandera y luchamos por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin patria ni bandera, que no ha traído sino luchas estériles y fratricidas. Luchamos, en fin, por una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.
Yo, que he tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y el general Perón, te he visto a ti, mujer descamisada, envuelta en la dignidad del delantal, levantar tus ojos juveniles hacia el líder de la nacionalidad y decir sin palabras lo que las minorías que se llaman cultas no supieron apoyar, al defender la patria y entregarlo todo por su pueblo, que tanto se lo merece.

Te he visto a ti, descamisado de todos los octubres que hayamos de realizar, dar la vida por Perón, como él da la vida por los trabajadores al tratar de conquistar la independencia económica de vuestros hogares y la dignificación del hombre por el hombre, para legarles una patria más feliz y más grande que la que él encontró.
Yo he visto a este pueblo, a estas vanguardias descamisadas, levantar los ojos hacia el general Perón, porque no concebían el cielo sin su líder. Yo he visto a los trabajadores de la Patria con su trabajo silencioso y sacrificado, apoyar ciegamente la labor patriótica del líder de los trabajadores.
Es por eso que en este 1º de Mayo quiero ser una mujer más, confundida con el corazón de mi pueblo para sentir sus latidos, para auscultar sus inquietudes y para seguir trabajando incansablemente por la felicidad de vuestro pueblo, que es el mío, mi general.
Yo no me cansaré jamás de recoger las esperanzas del pueblo argentino y ponerlas en las manos realizadoras de todos los sueños de la Patria, que son las manos maravillosas del general Perón.
Nosotros, los humildes, los trabajadores, mi general, os queremos, os sentimos y os apoyamos en lo más íntimo de nuestro corazón. Para nosotros Perón es sagrado, es la Patria, y nosotros daremos gustosos una y mil veces la vida por Perón.
En este mensaje a los descamisados del 1º de Mayo, vaya el cariño afectuoso de la más humilde pero la más fervorosa de todas las colaboradoras del general Perón a ustedes, a los humildes de la Patria que están aquí presentes y a todos los que me escuchan, de una mujer que sabe que tiene las dos distinciones más grandes a que puede aspirar mujer alguna: el amor de los humildes y el odio de los oligarcas.
Yo trataré de hacerme merecedora del cariño de un pueblo tan extraordinario como es el pueblo humilde de nuestra Patria; trataré de acompañarlo con la dignidad y con el honor que significa sentir los sueños y auscultar las inquietudes de nuestro líder; trataré de ser a diario un puente de amor entre ustedes y el general Perón y trataré de estrechar filas en todos los sindicatosargentinos, como lo hago siempre, como una compañera, como una hermana que trata de unir, que trata de limar asperezas y que trata que el justicialismo del general Perón se cumpla inexorablemente en nuestra Patria, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.
Como vosotros tendréis la misma inquietud y el mismo deseo que tengo yo de escuchar la palabra del Líder, voy a ser muy breve y voy a deciros pocas palabras más para terminar. Quiero que veáis en esta mujer, trabajadores de mi Patria, a una amiga leal y sincera a quien no le importa quemar su vida y su juventud en holocausto de una causa tan grande como es la causa del pueblo, que tiene por guía, por bandera y por único Líder al General Perón.
En esta fiesta de la nacionalidad, yo, como la más humilde de todos los descamisados, vengo a unirme a ustedes para decirle a nuestro Líder, con todo el corazón, "presente mi General". Este pueblo está dispuesto a jugarse la vida para acompañarlo y avalarlo en la patriótica empresa de lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

4 de Mayo de 1950 - Discurso sobre Civismo ante el Partido Peronista Femenino

Discurso pronunciado por Eva Perón el 4 de mayo de 1950, con motivo del almuerzo ofrecido en su honor por el Partido Peronista Femenino Distrito Capital Federal.

Agradezco emocionada las palabras que acaban de pronunciar la delegada de la Capital, la secretaria de la Junta Metropolitana Femenina, la señora subcensista en representación de todas las compañeras, el señor ministro de Industria y Comercio, que me ha emocionado profundamente, el doctor Cámpora y el compañero Espejo. Han estado aquí representadas las mujeres Peronistas de la Capital, el Poder Ejecutivo, la Cámara de Diputados y las fuerzas todas del trabajo por medio del Secretario General Confederación del Trabajo. Qué más puede ambicionar una humilde mujer que ha abrazado la causa de los trabajadores, de los humildes de la Patria, que se reúna un grupo de mujeres y de hombres de bien para levantar sus copas y brindar por una fiesta que se refiere a mi persona. Ustedes me colman de felicidad en mis sentimientos de mujer, al saber que aquí se ha tendido una mesa de amor, de camaradería, de solidaridad.
Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido Peronista Femenino, por el Distrito Capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos, para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al General Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser una de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el General Perón.

Al aceptar de la Asamblea Nacional de Mujeres la inmensa responsabilidad de presidir este movimiento, lo hice porque pretendía, y pretendo, tratar de unir a todas las mujeres peronistas y canalizar esa fuerza extraordinaria del Peronismo por el camino de las fuentes creadoras, dignificadoras y grandiosas, por el sentido patriótico de la doctrina Peronista. La responsabilidad era grande; no lo ignoraba, pero la acepté. Y quiero que todas las mujeres del país sepan, una vez más, que Eva Perón ama entrañablemente a todas las Peronistas, a todas por igual, y aún más a aquellas que desde los más lejanos rincones de la Patria trabajan con su corazón puesto al servicio del Líder de la Nacionalidad, el General Perón.
Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no sólo a las mujeres Peronistas del Distrito Capital, sino a todas las Peronistas de la República, subcensistas y censistas de todo el territorio de la Patria. Ustedes tienen una gran responsabilidad, como bien lo dijo el compañero Espejo: la responsabilidad de comprender a todas las compañeras, la de tratar de acercar a la dirección del Partido a todos los elementos capaces, Peronistas de verdad, que vengan con el espíritu de sacrificarse y poner a contribución sus fuerzas en pro de esta causa de la nacionalidad. Deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren; deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina, y no sólo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamiento.
Ustedes piensen que el General Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual podíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen. Tienen esa doctrina, tienen a un Líder insustituible, como es el General Perón, y tienen una Patria maravillosa, como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor.
Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del 17 de Octubre de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello, puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la Patria para auscultar a cada una de las Peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Piensen que nuestro movimiento es grande y que hay cabida para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una. Pero que no sea un "slogan" eso de "una para todas y todas para una". Que eso sea una realidad como son las realidades que nos está dando a manos llenas el General Perón, que tiene el privilegio de amar a todas las peronistas por igual, sin preferencias por ninguno. Así quiero yo también a las peronistas. Cuanto más pequeñas, más las quiero. La que a ustedes les parezca más insignificante, es la que está más cerca de mi corazón. Esta oportunidad creo que es la primera en que tomo contacto con las subcensistas, secretarias y prosecretarias de un distrito como es el de la Capital Federal y la aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Peronista Femenino. Sacrifiquémonos; no pensemos en horarios ni en nada. Estamos luchando por el ser o no ser de la Patria y, cuando las fuerzas físicas se debiliten, levantamos nuestros ojos hacia la figura de nuestro Líder, el General Perón, que está quemando su vida en aras de la felicidad de todos los argentinos. Seamos una vértebra poderosa de esa columna de trabajadores que,silenciosa pero tenazmente, está dando a diario muestra de su fidelidad y de su amor hacia el General Perón.
Yo ambiciono a que la rama femenina del Partido Peronista le brinde nada más que satisfacciones, pero para ello debemos trabajar incesantemente, luchar sin egoísmos y sabernos tolerar mutuamente. Cuando una Peronista tenga alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera; la del General Perón. Cuando se peleen dos peronistas, no me traigan a mí el problema porque me causan un gran dolor. Yo quiero ser igual con todas para no ser injusta. En una familia pueden pelearse dos hermanas, pero siempre siguen siendo hermanas. Yo deseo que esta sea una gran familia; la familia que ambiciona el General Perón.
Hoy, nosotras tenemos el privilegio de tener un hombre de los quilates de nuestro Presidente y es por eso que debemos formar esta rama, que hoy se inicia, con toda la perfección y con todo el amor que él quiere. Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto, sino que sea un instrumento principalísimo y valiosa para la grandeza de la Patria. Esa lo lograremos con sacrificio y colaboración.
Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que representen, les lleven a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aun a aquellas que no están dentro del partido. Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del Partido. Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones; lo deseo y así lo espero. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un Líder como el General Perón. Debemos

actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementen, tras el camino que nos ha señalado el General Perón para lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.
Empecemos por ser disciplinadas. Seamos unidas; yo quiero que la mujer argentina logre algo, que llegue, que triunfe. La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma poderosa en su unidad y que sean organizadas: así triunfaremos; si no, no.
Por ello estamos constituyendo estas vanguardias del Peronismo. Ello requiere perseverancia y hacer como el General Perón, quien encontró frente a si dos caminos: uno asfaltado, y otro obstaculizado por una tupida maraña. Perón se abrió paso a hachazos por entre esa selva de inconvenientes y obstáculos, hasta entrever al fin, como está entreviendo ahora, un mañana promisorio para todos los argentinos. El otra camino, tan fácil y cómodo, era el de la entrega, la entrega no sólo del pueblo sino de la Patria toda.
Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al General Perón; haremos bajar a todas las compañeras del inferior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, "presente, mi General", siguiendo el ejemplo de todos los trabajadores que son misioneros de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina Peronista.
Ustedes deben saber que yo estoy siempre dispuesta para aclarar cualquier malentendido, para reanimarlas y darles confianza y fe; yo quiero ser para las mujeres peronistas como madre, como la hermana, que trata de comprenderlas, de ayudarlas y de hacer que se entienden y ayuden entre ustedes mismas. Cuando todas logremos esta unidad y este entendimiento mutuo, el General Perón podrá dormir tranquilo su sueño de patriota, sabiendo que su sacrificio no ha sido estéril, y que, a través de los tiempos, la doctrina peronista se robustecerá y engrandecerá por la obra de la sangre nueva y las ilusiones patriotas de las futuras generaciones.
Yo levanto mi copa para brindar, no por mi cumpleaños que es simplemente el cumpleaños de una descamisada más, sino para brindar por ustedes, por la felicidad de todas las mujeres peronistas argentinas, aún por la felicidad de aquellas que viven en las regiones más lejanas del país. A todas las tengo muy cerca de mi corazón y las estrecho cariñosamente, recordándoles que nadie debe creerse, porque desempeñe un cargo o una función, dueña del Partido Peronista, porque las verdaderas dueñas son las descamisadas de la Patria, las descamisadas del 17 de Octubre de 1945.
Nosotros tenemos la enorme responsabilidad de comprender y llevar a la práctica y cristalizar los ensueños y los afanes de nuestro Líder, el General Perón. Por él brindo, por el forjador de nuestra nacionalidad, el General Perón, y porque todos los años nos encuentre juntas.

17 de Octubre de 1950

Mis queridos descamisados:
Han pasado cinco años, y de la misma manera que en el corazón de los descamisados se han multiplicado la confianza y la fe en la doctrina y en la obra de Perón, entre el Líder y su pueblo el tiempo ha sellado, con la unidad de propósitos, la unidad de esperanzas y la unidad de acción.
Somos hoy, como queríamos ser en aquel atardecer de Octubre de 1945, un pueblo libre, justo y soberano.
Un pueblo que, siguiendo a su conductor, reordenó la economía, dignificó al hombre, rescató de la negación política a la mujer y creó la más perfecta democracia social de la historia contemporánea.
Somos una comunidad organizada y progresista, solidaria y unida. Disponemos de una doctrina que se nutre de las mejores reivindicaciones populares.
Tenemos un único conductor, genial e insobornable, que ha puesto su vida al servicio del pueblo y de la grandeza de la Nación.
Tenemos el mejor pueblo del mundo, sumergido de las sombras a las que lo condenó una oligarquía caduca y cuya vida se ilumina con la luz justicialista de Perón.
Tenemos, finalmente, esa vanguardia descamisada de Octubre que, hoy como ayer, expresa su absoluta lealtad e identidad, gritando a los restos despreciables de la anti-argentina que está dispuesta a dar la vida por Perón.
Reiteramos ante los ojos de América y del mundo nuestra inquebrantable fe justicialista.
Las conquistas sociales, que son el patrimonio de todo el pueblo trabajador y por cuya progresiva efectividad velan Perón y los descamisados, abren los amplios senderos que nos conducen al porvenir.
Somos, en un mundo convulsionado, la palabra de paz.
Somos, en una sociedad carcomida por las luchas sociales, el ejemplo de la cooperación social.

Somos, en una época de inmensos adelantos técnicos, pero que no ha querido superar aún la infamia y la vergüenza de explotación del hombre por el hombre, el ejemplo de un mundo de perfección que es el justicialismo, basado en la trabajo, en la justicia social y del capital.
Yo pregunto a mis queridos descamisados, si el pueblo y si Perón no deben sentirse satisfechos del camino adelantado.
Yo pregunto a los explotados de ayer, a los negados de siempre, si la transformación social argentina no es el pedestal que nos eleva sobre la indignidad de los gobiernos entreguistas, que vivieron de espaldas al pueblo y de cara a los halagos y a las propinas del capitalismo internacional.
Yo pregunto a los vende patria -derrotados en aquel luminoso 17 de Octubre de 1945-, cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban a los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador.
Yo pregunto, finalmente, al pueblo, a los descamisados -libertadores de aquel 17 de Octubre inolvidable e histórico-, si Perón no cumplió todos los anhelos y si el Justicialismo que concreta su política y su obra redentora, no es el camino seguro hacia la dignidad colectiva y la grandeza de la Patria.
En cada una de estas preguntas, compañeros, están las bases de un balance que enorgullece porque su saldo positivo significa, en síntesis, las conquistas populares. Ese balance proclama, por la violencia de los contrastes, la grandiosidad de nuestro presente frente a la pequeñez de nuestro pasado.
Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino, nos encontramos con las murallas de los trusts y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semi-feudalismo más cínico y más expoliador... sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas ... Hoy, bajo el gobierno justicialista y al impulso renovador de las vanguardias descamisadas, el campo argentino alcanzó la mayoría de edad social exigida por su capacidad de producción, por su conciencia laboriosa y por su pasión peronista. La tierra va dejando de ser bien de renta para transformarse en bien de trabajo, los precios compensadores encienden un faro de luz y de esperanzas donde hasta ayer sólo se veían tinieblas; decenas de miles de pequeños propietarios van dando la solución a los viejos problemas del agro.
Derribamos jubilosamente los oscuros orfanatos para levantar las paredes blancas y alegres de la Ciudad Infantil, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de tránsito, de los hogares de las Empleadas y de Ancianos, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares. Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exigidos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia…
Yo he dicho en otra oportunidad, cuál es, en mi concepto, la significación social del descamisado, que es la palanca que encontró el sueño patriótico del general Perón para mover el mundo de injusticias, de negación y de miserias que pesaba sobre los argentinos.
El descamisado, compañeros, ha dejado de ser elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo. En esto reside su fuerza y su virtud. Su fuerza, porque responde a los imperativos político sociales que valorizan el rol de los trabajadores en la sociedad moderna. Su virtud, porque para los descamisados sus propias reivindicaciones se confunden con la Patria, que se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el Porvenir, que ha de ser, aunque tengamos que morir por ello, económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana.
¡LA VIDA POR PERÓN!

1º de Mayo de 1951 - Día del Trabajador - Plaza de Mayo

Mis queridos descamisados:
En este día tradicional para los trabajadores argentinos, en este 1º de Mayo maravilloso, en que los trabajadores festejan el triunfo del pueblo y de Perón sobre los eternos enemigos y traidores de la Patria, yo quiero hablar con la sola, con la absoluta, con la exclusiva representación de los descamisados.

Yo quiero hablar para Perón, para los trabajadores, para los hombres y mujeres del mundo que quieran compartir con nosotros la gloria de un pueblo que levanta su bandera justa, libre y soberana al tope de todos los mástiles de la Patria.
Yo quiero que ustedes me autoricen, que me den la plenipotencia maravillosa y eterna de todos los trabajadores, de todas las mujeres, de todos los humildes, en una palabra, la de todos los descamisados.
Yo quiero que ustedes me autoricen; ustedes que aquí, en esta vieja plaza de nuestras glorias, representan al auténtico pueblo que en 1810, empujando las puertas del Cabildo y gritando "queremos saber de qué se trata", conquistaron su derecho de libertad y de soberanía. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga lo que ustedes sienten; ustedes que, a través de un siglo de oligarquía, de entrega, de explotación, sufrieron la amargura infinita de ver a la Patria humillada y sometida por sus propios hijos. No, no eran sus hijos. No, por sus venas no corría sangre de argentinos; por sus venas corría sangre de traidores. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga con pocas palabras, con mi escasa elocuencia, lo que ustedes sienten, lo que ustedes quieren que le diga en este día maravilloso de los trabajadores, al general Perón y al pueblo.
Ustedes, que pueden hablar de frente, con la frente bien alta, a la Patria y a Perón, porque ustedes vieron en Perón la última esperanza de la Patria y lo siguieron, como se sigue solamente a una bandera, dispuestos a morir por ella o a triunfar con su victoria; ustedes, que tienen derecho a hablar de frente con la Patria y con Perón, porque ustedes, igual que yo, lo siguieron apretando los dientes de rabia y de coraje cuando la oligarquía sin Patria ni bandera quiso dejarnos a nosotros también sin Patria ni bandera, robándonos el derecho de seguirlo a Perón hasta la muerte; ustedes que pueden hablar de frente con Perón, porque siempre llevarán en el corazón encendido, el fuego de las antorchas que prendimos con los diarios y las revistas para festejar la victoria del 17 de Octubre de 1945; ustedes, solamente ustedes, pueden dar a mis palabras el fuego, la fuerza infinita que yo quiero tener, que yo desearía tener para decirle al Líder, para decirle al mundo, para decirle a la Patria, cómo lo siguen, cómo lo quieren los trabajadores a Perón.
Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba. Yo no tengo elocuencia, pero no se necesita elocuencia para decirle al general Perón que los Trabajadores, la Confederación General del Trabajo, las mujeres, los ancianos, los humildes y los niños de la Patria no lo olvidarán jamás, porque nos hizo felices, porque nos hizo dignos, porque nos hizo buenos, porque nos hizo querernos los unos a los otros, porque nos hizo levantar la cabeza para mirar al cielo, porque nos quitó de la sangre el odio, la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida.
La Confederación General del Trabajo y los trabajadores por mi intermedio, no necesitamos elocuencia para decirle a Perón que no lo olvidaremos jamás, porque nos hizo dignos y justos, porque nos hizo libres y soberanos y porque cuando nuestra bandera se pasea por los caminos de la humanidad, los hombres del mundo se acuerdan de la Patria como de una novia perdida que se ha vestido de blanco y celeste para enseñarle el camino de la felicidad.
Compañeras y compañeros: esta mañana, cuando el general Perón terminó su mensaje de la victoria, dijo que ese triunfo era de la Patria y del pueblo; que era nuestro, solamente nuestro. Y pensé lo que habrán pensado ustedes; que si no fuera por Perón, estaríamos como en los viejos primeros de Mayo de la oligarquía, llorando a nuestros muertos en lugar de festejar la victoria.
Estamos de acuerdo, mi General, en que el triunfo es de la Patria y de los trabajadores; estamos de acuerdo en que los trabajadores, los humildes, siempre estuvimos de pie y abrazamos las causas justas, y por eso abrazamos la causa de Perón. Pero, ¿qué hubiera sido de la Patria y de los trabajadores sin Perón? Por eso damos gracias a Dios de que nos haya otorgado el privilegio de tenerlo a Perón, de conocerlo a Perón, de comprenderlo, de quererlo y seguirlo a Perón.
Yo, la más humilde colaboradora del general Perón, pero también como una de las más fervorosas amigas de los humildes y de los trabajadores, felicito a los humildes, a los descamisados, a los trabajadores, y por ello, muy fervorosamente a la Confederación General del Trabajo, por esta fe, por esta lealtad inquebrantable a Perón. Y si a mí me dieran a elegir entre todas las cosas de la tierra, yo elegiría entre todas ellas la gracia infinita de morir por la causa de Perón, que es morir por ustedes. Porque yo también como los compañeros trabajadores, soy capaz de morir y terminar mi existencia en el último momento de mi vida con nuestro grito de guerra, con nuestro grito de salvación: ¡la vida por Perón!

22 de agosto de 1951 - Renunciamiento de Eva Perón

En la Asamblea Popular realizada en la avenida 9 de Julio, que se constituyó en Cabildo Abierto del Justicialismo, Eva renunció ante el pueblo a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación.
Excelentísimo señor presidente; mis queridos descamisados de la Patria:
Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados como el 17 de Octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos, y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación.
Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y, por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vende patria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vende patria y con los entreguistas.
Ellos no perdonarán jamás que el general Perón haya levantado el nivel de lostrabajadores, que haya creado el Justicialismo, que haya establecido que en nuestra Patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.
Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Patria.
Pero hoy el pueblo es soberano no sólo cívicamente sino también moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no sólo por las conquistas materiales -este pueblo, mi General, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la Patria-, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores por sobre los valores materiales. Por ello, mi General, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos “presente”, en este Cabildo del Justicialismo.
Es la Patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de laConfederación General del Trabajo, para decirle al Líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.
Yo, que siempre tuve en el general Perón a mi maestro y mi amigo -pues él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores-, en todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la Patria sin reparar en los días ni en las noches, ni en los sacrificios.
Mientras tanto ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo, una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar y en la gente a que tenía que consolar en nombre vuestro, mi General, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el 17 de Octubre de 1945 me devolvieron la vida, la luz, el alma y el corazón al devolverme a Perón.
Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la Patria, pero una descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.
Mi general: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni los poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias. Mi general: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso

os comprenden, os siguen; y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie.
Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaran a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la grandeza y la felicidad de la Patria, lo combatieron aliándose con intereses foráneos.
No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegre íntimamente, porque yo, mi General, quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi General, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.
A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.
Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria. Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!
Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la Patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma.
Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran BuenosAires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la Patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la Patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino.
Mi general: si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la Patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.
Yo no he hecho nada; todo es Perón. Perón es la Patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad. Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la Patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 Noviembre, presidente de todos los argentinos. La Patria está salvada, porque está en manos del general Perón.
A ustedes, descamisados de mi Patria, y a todos los que me escuchan, los estrecho simbólicamente muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón.

22 de agosto de 1951 - Texto del diálogo entre Evita y la multitud en el Cabildo Abierto

Eva llora y abraza a Perón durante el acto del 22 de Agosto de 1951.
Evita: (hablando a la multitud y a Perón) Hoy, mi general, en este Cabildo Abierto del Justicialismo, el pueblo preguntó que quería saber de qué se trata. Aquí ya sabe de qué se trata y quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria.

Pueblo: ¡Con Evita! ¡Con Evita!

Evita: Yo haré siempre lo que el pueblo quiera. Pero yo les digo que así como hace cinco años he dicho que prefería ser Evita, antes que la mujer del presidente, si ese Evita era dicho para aliviar algún dolor de mi Patria, ahora digo que sigo prefiriendo ser Evita. La Patria está salvada porque la gobierna el general Perón.

Pueblo: ¡Que conteste! ¡Que conteste!

Espejo (CGT): Señora, el pueblo le pide que acepte su puesto.

Evita: Yo le pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes, por el cariño que nos profesamos mutuamente, para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, que me den por lo menos cuatro días.

Pueblo: ¡No, no, vamos al paro! ¡Vamos a la huelga general!

Evita: Compañeros, compañeros...yo no renuncio a mi puesto de lucha. Yo renuncio a los honores. (Llorando) Yo haré, finalmente, lo que decida el pueblo. (Aplausos y vivas) ¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera un cargo y si yo hubiera sido una solución no habría contestado ya que sí?

Pueblo: ¡Contestación! ¡Contestación!

Evita: Compañeros, por el cariño que nos une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Se los pido a ustedes como amiga, como compañera. Les pido que se desconcentren. (La multitud no se retira) Compañeros... ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? Yo les pido una cosa, esperen hasta mañana.

Espejo (CGT): La compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nos vamos a quedar aquí. No nos movemos hasta que nos dé la respuesta favorable.

Evita: Esto me toma de sorpresa. Jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que podía aceptar este puesto... Denme tiempo para anunciar mi decisión al país en cadena.

(Finaliza el acto)

17 de octubre de 1951

Mis queridos descamisados
Es éste un día de muchas emociones para mí. Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo de cada 17 de Octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con todos ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la CGT, una deuda sagrada; a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.
Tenía que venir y he venido para darle las gracias a Perón, a la CGT, a los descamisados y a mi pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que pueda otorgarse a un peronista y con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida para agradecerle lo bueno que siempre fue y es conmigo. Nada de lo que yo tengo; nada de lo que soy; nada de lo que pienso, es mío: es de Perón. Yo no le diré la mentira acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco; sí, lo merezco, mi General. Lo merezco por una sola cosa, que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo. Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo ni por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi General, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la darla cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que toda mi vida.
Tenía que venir a darle las gracias a la CGT por la distinción que significa el homenaje de laurear una condecoración que es para mí el más querido recuerdo de los trabajadores argentinos. Tenía que venir para agradecerle el que hayan dedicado los trabajadores y la CGT a esta humilde mujer este glorioso día. Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el General, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro. Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición, y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida. Y

tenía que venir, para agradecer a todos ustedes, mis queridos descamisados de todos los rincones de la Patria, porque han sabido jugarse la vida por Perón. Yo estaba segura que ustedes sabían -como lo han sabido- ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria, saben también desde hace mucho tiempo que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón.
Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte. Y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: la vida por Perón.
Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo porque siempre creí en el pueblo. Siempre creí en mis queridos descamisados porque nunca olvidé que sin ellos, el 17 de Octubre hubiese sido fecha de dolor y de amargura, porque esa fecha estaba destinada a ser de ignominia y de traición. Pero el valor de este pueblo lo convirtió en un día de gloria y de felicidad.
Yo les agradezco, por fin, compañeros, todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se los agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria, para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes, y con ustedes, por Perón hasta la muerte. Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria. Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía. Por eso, la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.
Mis descamisados: yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón. Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estar por mi salud, cuiden al General, sigan fíeles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos. Y a todos los descamisados del interior, yo los estrecho muy, pero muy cerca de mi corazón y deseo que se den cuenta de cuanto los amo.

1 de Mayo de 1952

Mis queridos descamisados:
Otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de Octubre de 1945 para dar la respuesta al Líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje, dijo: "Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir, que sigan". Aquí está la respuesta mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el Líder del pueblo, el Líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras; lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirán como no han conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las víboras detener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres y las mujeres del pueblo, mi General, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la Patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás que no hubiéramos cuidado a un hombre de los quilates del general Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, en especial del pueblo trabajador.
Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi General, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vende patria que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras; entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias; porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la Patria, es la causa del pueblo, es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más

dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón.
Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón que en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas siempre levanté la vista a ellos, porque ellos son puros y por ser puros ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias como el general Perón. Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle "presente" a Perón, como el 28 de Septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos.
Hay mucho dolor que mitigar; hay que restañar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi General, como el aire, como el sol, como la vida misma. Lo necesitamos por nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos; el de derecha y el de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos junto con Perón por una humanidad feliz dentro de la justicia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón. No hay grandeza de la Patria a base del dolor del pueblo, sino a base de la felicidad del pueblo trabajador.
Compañeras, compañeros: otra vez estoy en la lucha, otra vez estoy con ustedes, como ayer, como hoy y como mañana. Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón; estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el Líder de los trabajadores.
Estoy otra vez con ustedes, como amiga y como hermana y he de trabajar noche y día por hacer felices a los descamisados, porque sé que cumplo así con la Patria y con Perón. He de estar noche y día trabajando por mitigar dolores y restañar heridas, porque sé que cumplo con esta legión de argentinos que está labrando una página brillante en la historia de la Patria. Y así como este 1º de Mayo glorioso, mi General, quisiéramos venir muchos y muchos años y, dentro de muchos siglos, que vengan las futuras generaciones para decirle en el bronce de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi General, con usted.
Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Los vende patria de adentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la Patria misma.